

Una (R)evolución de género en marcha



Ampliación de las oportunidades
económicas para las mujeres en
América Central:
Revisión de la última década



BANCO MUNDIAL

Los resultados, interpretaciones y conclusiones expresados en este estudio son enteramente los del (los) autor(es) y no reflejan necesariamente las opiniones de los miembros de la Junta de Directores del Banco Mundial, o de los gobiernos que ellos representan. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en este trabajo. Las fronteras, los colores, los nombres y otra información expuesta en cualquier mapa de este volumen no denotan, por parte del Banco, algún juicio sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni aprobación o aceptación de tales fronteras.

The findings, interpretations, and conclusions expressed in this study are entirely those of the authors and should not be attributed in any manner to the World Bank, to its affiliated organizations, or to members of its Board of Executive Directors or the countries they represent. The boundaries, colors, denominations, and other information shown on any map in this volume do not imply on the part of the World Bank Group any judgment on the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries.

Copyright © 2011 The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, NW,
Washington, DC 20433, USA.

Todos los derechos reservados

Una (R)evolución de género en marcha

Ampliación de las oportunidades económicas
para las mujeres en América Central:
Revisión de la última década

Indice

Agradecimientos	vii
Prefacio	ix
Resumen Ejecutivo	I
<i>Capítulo 1:</i> Evolución de la participación en el mercado laboral y los ingresos de las mujeres en América Central	5
1.1 Tres tendencias centrales durante la década (1997-2006)	7
1.2 Organización del estudio	11
<i>Capítulo 2:</i> Cómo entender la participación femenina en la fuerza laboral	13
2.1 Débil demanda en el mercado laboral, concentración y segregación	16
2.2 La educación es fundamental pero no basta	22
2.3 Dinámicas familiares –hogares encabezados por mujeres y número de hijos	28
<i>Capítulo 3:</i> Explicación de los cambios en las brechas de ingresos por género	33
3.1 Descomposición de la brecha de ingresos	34
<i>Capítulo 4:</i> La heterogeneidad y los pobres. Un nuevo examen de la participación femenina en la fuerza laboral y las brechas de ingresos	40
4.1 Heterogeneidad en la participación en la fuerza de trabajo	41
4.2 Heterogeneidad de las brechas de ingresos	44
<i>Capítulo 5:</i> Explicación de las tendencias desde la implementación de políticas	48
5.1 Incremento de la participación femenina en el mercado laboral	49
5.2 Generación de ingresos y promoción del emprendimiento	59
5.3 Cambios en las normas de género	65
5.4 Conclusiones	74
<i>Capítulo 6:</i> El camino por delante	75
Bibliografía	80
Anexos	89

TABLAS Y GRÁFICOS

Capítulo 1

Tabla 1.1: Indicadores socioeconómicos clave en América Central	6
Figura 1.1a: Tasas de participación en la fuerza laboral (Circa 2006)	7
Figura 1.1b: Tasa anual de crecimiento PFFL (1997-2006)	8
Figura 1.2a: Proporción entre mujeres y hombres de participación en la fuerza laboral (Circa 2006)	8
Figura 1.2b: Tasa de crecimiento anual de la proporción entre mujeres y hombres de participación en la fuerza laboral (1997-2006)	9
Figura 1.3: Brechas de ingresos de género en la década (Proporción de ingresos masculinos a femeninos)	10
Figura 1.4a: Participación femenina en el ingreso total (Circa 2006)	10
Figura 1.4b: Cambio anual en la participación femenina en el ingreso total (1997-2006)	11

Capítulo 2

Tabla 2.1: Importancia de la maquila textil en América Central	20
Figura 2.1: Participación femenina en la fuerza laboral total y PIB per cápita	15
Figura 2.2: Efectos ingreso y de reducción de la pobreza resultantes de un aumento de diez por ciento de PFFL	16
Figura 2.3: Cambios anuales de PFFL y crecimiento del PIB sectorial (1997-2006)	17
Figura 2.4a: Proporción de trabajadores en los sectores informales. (Circa 2006; adultos de 15 a 64 años)	18
Figura 2.4b: Crecimiento anual de la participación del sector informal 1997-2006 (Adultos de 15 a 64 años)	18
Figura 2.5a: Segregación de género por sectores - Índice Duncan (2006)	19
Figura 2.5b: Segregación de género por sectores - Cambio anual del Índice Duncan (1997-2006)	19
Figura 2.6a: Años promedio de escolaridad (Circa 2006)	22
Figura 2.6b: Crecimiento anual de años de escolaridad (1997-2006)	22
Figura 2.7a: Asistencia a la escuela secundaria por sexo (Circa 2006)	23
Figura 2.7b: Crecimiento anual de la asistencia a la escuela secundaria por sexo (1997- 2006)	23
Figura 2.8a: Proporción entre el logro educativo femenino y masculino (2006)	24
Figura 2.8b: Crecimiento anual de la proporción entre el logro educativo femenino y masculino (1997-2006)	24
Figura 2.9: Tasas de graduación de educación secundaria por año de nacimiento y género	25
Figura 2.10: Brechas de género en el logro educativo por percentil de ingreso (2006)	26
Figura 2.11: Logro educativo y niveles de participación en la fuerza laboral por sexo	27
Figura 2.12a: Porcentaje de hogares encabezados por mujeres (Circa 2006)	29
Figura 2.12b: Crecimiento anual en el porcentaje de hogares encabezados por mujeres (1997-2006)	29
Figura 2.13: Participación femenina en la fuerza laboral y dinámica familiar (Circa 2006)	30

Capítulo 3

Figura 3.1: Descomposición de las brechas de ingresos	35
Figura 3.2: Cambios en la brecha no explicada de ingresos: Aún grande pero decreciente	35
Figura 3.3: Cambios en la brecha de ingresos no explicada por la presencia de niños	36
Figura 3.4: Cambios en la brecha de ingresos no explicada por grupos de edad	37
Figura 3.5: Cambios en la brecha de ingresos no explicados por los sectores económicos	38

Capítulo 4

Figura 4.1: PFL (2006) y crecimiento anual (1997-2006) por género y percentil de ingresos	42
Figura 4.2: Proporción de PFL rural a urbana (2006)	44
Figura 4.3: Crecimiento anual de la PFFL por percentil de ingreso y área de residencia (1997-2006)	43
Figura 4.4: Convergencia de ingresos: Relación entre las tasas anuales de crecimiento de los ingresos masculinos y femeninos (1997-2006)	46
Figura 4.5: Cambio en el componente no explicado de la brecha de ingresos por género (por área de residencia)	47

Capítulo 5

Tabla 5.1: Autoempleo según tamaño de firma y género, 2007 (%)	61
Tabla 5.2: Oferta de micro-créditos en América Central (Circa 2005)	62
Tabla 5.3: Migración a los Estados Unidos y remesas a América Central	67
Figura 5.1a: Participación en el mercado laboral (Circa 2006)	50
Figura 5.1b: Crecimiento anual de la participación en el mercado laboral (1997-2007)	51
Figura 5.2a: Servicios de cuidado de niños para menores de 5 años (2006)	56
Figura 5.2b: Crecimiento anual de los servicios de cuidado de niños para menores de 5 años (1997-2006)	56
Figura 5.3a: Proporción de PFFL por acceso al cuidado infantil, mujeres de 15 a 64 años (2006)	57
Figura 5.3b: Crecimiento anual de la proporción de PFFL según acceso al cuidado infantil, mujeres de 15 a 64 años (1997-2006)	57
Figura 5.4: Resultados laborales para las madres y día de nacimiento del niño por grupo de edad	58
Figura 5.5a: Porcentaje de autoempleo, adultos 15-64 años (2006)	60
Figura 5.5b: Crecimiento anual del autoempleo, adultos 15-64 años (1997-2006)	60
Figura 5.6: Incremento proyectado del número de trabajadores por edad del empresario (por género)	63
Figura 5.7: Efecto de la migración femenina en la equidad de género intergeneracional	70
Figura 5.8: Impacto adicional en el ingreso proveniente de actividades no agrícolas como consecuencia de la interacción social femenina (en córdobas)	73

Agradecimientos

El estudio “Una (R)evolución de género en marcha: Ampliación de las oportunidades económicas para las mujeres en América Central: Revisión de la última década” fue elaborado por Renos Vakis (Líder de Equipo), Ana María Muñoz Boudet y Bárbara Coello, de la Unidad de Pobreza y Género para América Latina y el Caribe (LCSPP). Elizabeth Katz (Universidad de San Francisco) y Florencia Castro-Leal (LCSPP) hicieron aportes y sugerencias adicionales, en tanto que Alejandro Hoyos y Hugo Ñopo del Banco Inter-Americano de Desarrollo realizaron el análisis de las brechas salariales de género. El informe fue supervisado y recibió los comentarios, sugerencias y consejos de Laura Frigenti (Directora de País para América Central), Louise Cord (Gerente de Sector, LCSPP) y Humberto López (Líder de Sector, PREM). El estudio fue revisado por Trine Lunde (Red de Género y Desarrollo), Carolina Sánchez (Red de Pobreza) y Manohar Sharma (Unidad de Pobreza para Asia Oriental). Laura Chioda (Oficina del Economista Principal, América Latina), Pedro Olinto (LCSPP) y Rodrigo García Verdu (LCSPP) hicieron contribuciones y comentarios valiosos. Ane Perez Orsi de Castro, Lucy Castro y Anne Pillay (LCSPP) proporcionaron excelente apoyo al equipo. Por último, el equipo agradece a Eliana Rubiano (LCSPP) y Matthias Schmidt (LCSPP) por su apoyo en la preparación de los datos.



Prefacio

La igualdad de género en todos los aspectos del desarrollo juega un rol estratégico para fomentar el crecimiento económico, el bienestar de las mujeres y sus familias, y la efectividad de los esfuerzos del desarrollo. El logro de la igualdad en todas sus formas es un objetivo de desarrollo en sí mismo que adquiere mayor urgencia por el hecho que las desigualdades económicas y por razón de sexo o raza, entre otras, están inextricablemente unidas a la pobreza. La combinación de mas una desigualdad, como es el caso de la desigualdad de ingresos y la de género, perjudica a mujeres y niñas y limitan su capacidad para participar en el desarrollo y beneficiarse de él.

Por otra parte, la evidencia reunida en este informe muestra con claridad que en Centroamérica las mujeres de esta generación y la próxima son además, fundamentales para el desarrollo de la región y que ignorar las desigualdades que ellas experimentan y no aprovechar la contribución que pueden hacer al desarrollo de la región, ha significado reducir la capacidad que los países de la región podrían haber tenido para crecer sosteniblemente y reducir la pobreza.

Este informe examina en detalle la evidencia que demuestra como las mujeres centroamericanas han cerrado las brechas de género y aumentado su participación en la educación y los mercados de trabajo. Deteniéndose en la experiencia de la región y de otros países de América Latina, el informe propone acciones para remover barreras aun presentes en Centroamérica, además de proponer medidas de política para avanzar en este proceso.

Este informe no busca ser exhaustivo en cuanto a la diversidad de temas y problemas de género de la región Centroamericana, asimismo, reconoce que hay diferencias entre los países y desafíos específicos a cada uno de ellos. Sin embargo, creemos que el análisis aquí presentado es una contribución clave para futuras intervenciones que puedan aprovechar el enorme capital que la región posee en sus mujeres, y así avanzar a pasos aun más rápidos hacia el desarrollo y el bienestar de todos sus habitantes. Esperamos también que este informe sirva para construir una fructífera colaboración entre el Banco Mundial y los países de la región, además de entre los países entre sí. Confiamos que los resultados aquí presentados serán un insumo fundamental para futuros diálogos entre los responsables de la toma de decisiones y para la integración de los temas de género en los programas de trabajo sectoriales en educación, trabajo, protección social, y tantos otros. Finalmente, el informe invita a todos a sumarse a la (R) evolución en marcha en Centroamérica y trabajar para continuar ampliando las oportunidades económicas de las mujeres. Tarea con la que, como institución, el Banco Mundial está comprometido.



Laura Frigenti

Directora de Estrategias y Operaciones para América Latina y el Caribe
Banco Mundial

Resumen Ejecutivo

América Central experimentó considerables progresos entre 1997 y 2006. Logró mayor estabilidad económica y política, mayor crecimiento económico, así como mejores resultados socioeconómicos, generalmente positivos, si bien modestos. No obstante, el panorama para las mujeres de la región, y en particular su capacidad para trabajar y generar ingresos, muestra resultados variados. La participación de las mujeres centroamericanas en la fuerza laboral permaneció sin alteración durante la década. En 2006 una de cada dos mujeres en edad de trabajar continúa sin participar en la economía. Esta cifra está por debajo de cifras comparables para el resto de América Latina, región que presenta una de las menores tasas de participación femenina en la fuerza laboral a nivel mundial, a pesar de mejoras significativas en años recientes. No obstante, en América Central las mujeres han visto progresos importantes durante el mismo periodo en lo referido a la reducción de las brechas salariales por género y han mejorado su capacidad de generar ingresos pro-

pios. La contribución de la mujer a la generación de ingresos en general en América Central se incrementó significativamente durante la década bajo revisión.

Este informe tiene por objetivo identificar los factores subyacentes a las tres tendencias mencionadas, es decir, el estancamiento de las tasas de participación femenina en la fuerza laboral, en contraste con la disminución de las brechas salariales y la mayor contribución al ingreso general, que se evidencian en América Central entre 1997 y 2006. Los resultados de este análisis pueden utilizarse para dar forma a políticas públicas que permitan superar los obstáculos remanentes y acelerar el incremento de la capacidad femenina para participar en actividades económicas de manera que se beneficie no sólo a las mismas mujeres, sino también a sus familias y a la sociedad en conjunto. Por ejemplo, si se incrementa la participación laboral de las mujeres centroamericanas hasta el nivel mundial correspondiente a los niveles de PIB per cápita equivalentes, dos millones de personas saldrían de la pobreza en América Central.

El informe muestra que los avances en educación han sido un motor importante en la decisión de las mujeres de ingresar al mercado laboral, particularmente entre las mujeres jóvenes. Por primera vez, hacia el año 2006 se habían cerrado algunas brechas de género en educación. De hecho, en la mayor parte de los países de la región, las mujeres han superado a los hombres en términos de logros educativos. Asimismo, la dinámica de la estructura familiar, como por ejemplo el incremento de los hogares donde una mujer es el jefe de familia, y las menores tasas de fertilidad que se ha alcanzado a lo largo de la década, también han desempeñado un rol en la reducción de las barreras o el cambio de preferencias respecto de la participación en el mercado laboral. No obstante, a pesar de dichos cambios positivos, el acceso a los mercados laborales se ha visto impedido por el limitado dinamismo del mercado laboral y la débil demanda de mano de obra producto del lento crecimiento que ha experimentado la región en general durante el periodo en cuestión. La concentración y segregación de hombres y mujeres en ciertos sectores e industrias no se han modificado y pocos nuevos empleos fueron generados. Sólo Panamá y Costa Rica (las dos economías más grandes y diversificadas de la región) experimentaron incrementos, si bien modestos, en la entrada de la mujer al mercado laboral. El potencial para realizar mejoras en este ámbito es significativo.

En lo que toca a los ingresos, por primera vez, las mujeres de América Central igualaron, e incluso sobrepasaron, los ingresos de los hombres, y se ubican ahora a la vanguardia de América Latina. Estas conquistas en parte pueden atribuirse a las ganancias de las mujeres en cuanto a acumulación de capital humano durante el decenio, y a cambios en la dinámica de la estructura familiar. Más aun, los resultados de este informe demuestran que en la mayor parte de los países la igualación de ingresos ha sido impulsada en gran medida por mejoras entre los segmentos más desventajados de la población (los extremadamente pobres, las poblaciones rurales, los grupos

con mayor número de hijos y los sectores menos educados). La evidencia sobre las causas de dichas mejoras sugiere que uno de los canales a través de los cuales se puede lograr el cambio se relaciona con los cambios en las actitudes y normas sociales.

Un examen más detallado de la distribución del bienestar revela la heterogeneidad del progreso alcanzado. Mientras que las mujeres pobres de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá han reducido más aceleradamente las brechas de ingreso por género, las mujeres pobres de Costa Rica, El Salvador y Panamá han reducido más las brechas de género en lo que respecta a la participación laboral. El Salvador y Panamá muestran los mejores resultados, ya que en esos países las mujeres pobres han alcanzado el nivel de los hombres tanto en participación en la fuerza laboral como en ingresos. Guatemala, de otro lado, es el único país donde las mujeres pobres han experimentado una reducción de su participación en la fuerza laboral y un aumento de la brecha de ingresos respecto de los hombres. Estos resultados en gran medida reflejan las diferencias entre los sectores urbano y rural, encontrándose los pobres predominantemente en el sector rural.

Este informe analiza los cambios anteriormente descritos en mayor detalle mediante un examen de la evidencia obtenida vía la implementación de programas innovadores tanto América Central y el resto de la región latinoamericana durante la última década. Surgen de este examen tres lecciones generales. En primer lugar, las políticas que buscan mejorar los retornos del trabajo femenino mediante reducciones en las barreras de acceso al mercado laboral y mayor capacitación, muestran resultados prometedores particularmente entre los más pobres. Dichas políticas comprenden sistemas de entrenamiento para inducir la entrada de la mujer a la fuerza laboral, combinando capacitación e intermediación laboral o servicios de empleo. De la misma manera, la mayor disponibilidad de centros de cuidado infantil (guarderías) permite a las jóvenes madres de familia trabajar más fuera del hogar ya que liberan tiempo de tareas del hogar para empleo remunerado. Los sistemas de microcrédito también han ayudado a que las mujeres empresarias pobres sufran menos limitaciones financieras, al tiempo que la capacitación les permite mejorar sus habilidades comerciales.

En segundo lugar, las políticas que han modificado la asignación de recursos al interior de los hogares poniendo más dinero en manos de las mujeres han facilitado la inversión en acumulación de capital humano, lo que conlleva mayor igualdad de género en el futuro y, potencialmente, cambios en las normas sociales, preferencias y conductas esperadas. Estos programas son, por ejemplo, las transferencias condicionadas de dinero a las mujeres pobres, los que se han multiplicado en la región durante la última década. El creciente papel que desempeña la migración de mujeres en busca de mejores oportunidades laborales también ha tenido un impacto importante en la asignación de recursos dentro de las familias y en las normas sociales, y debería ser objeto de estudios más detallados para evaluar sus implicaciones en la formulación de políticas.

En tercer lugar, muchos de los programas que se dirigen a las mujeres pobres han facilitado directa o indirectamente las interacciones sociales al aumentar la comunicación entre las mujeres beneficiarias, entre ellas y sus líderes, así como con otros miembros de sus comunidades. Este pequeño pero creciente conjunto de evidencias muestra que dichas interacciones pueden contribuir al intercambio de conocimientos e inducir cambios significativos en los comportamientos y actitudes, lo que, a su vez, se puede traducir en mejores resultados económicos que se manifiestan en mejores inversiones e ingresos. Por consiguiente, es necesario prestar mayor atención a los componentes de los programas que puedan facilitar o mejorar dichas interacciones sociales y que a través de esa vía pueden contribuir al cambio en las aspiraciones de las mujeres, en las normas sociales, y mejorar los impactos de un mayor desarrollo. Para una región como América Central, conocida por la plétora existente de iniciativas privadas en pequeña escala y de programas piloto de igualmente pequeñas organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones locales, dichos impactos sobre los comportamientos y normas sociales constituyen un área prometedora de investigación futura e innovación en la formulación de políticas.

A pesar de dicho progreso, la cobertura de los programas existentes, la limitada capacidad fiscal y el modesto crecimiento económico en América Central constituyen restricciones importantes para un mayor progreso. Por tanto, el diseño de políticas públicas a ser implementadas debe prestar atención cuidadosa a fin de priorizar y ampliar las oportunidades de generación de ingreso mediante: (i) políticas para facilitar el ingreso al mercado laboral y la intermediación laboral; (ii) ampliación de los servicios de cuidado infantil; (iii) capacitación orientada a responder a las demandas del mercado laboral; (iv) intervenciones que permitan que las mujeres abran nuevos negocios y amplíen los existentes; y (v) políticas para promocionar el empoderamiento y fomentar las aspiraciones de las mujeres, de tal manera que se produzcan cambios en la toma de decisiones y se pueda influir sobre los resultados del desarrollo. Por último, las políticas que se formulen deben responder a los cambios actuales de los roles de género y la asignación de recursos dentro de los hogares, y que podrían estar transformando las normas sociales.

Las acciones de política para fomentar el desarrollo de nuevos nichos de mercado que tengan la capacidad de crear empleos para las mujeres, como por ejemplo en el sector servicios donde se emplea una gran proporción de la fuerza laboral femenina, constituyen otra área de posible exploración. En último término, el marco normativo que regula la actividad económica también debería adaptarse de manera de prevenir sesgos no intencionales o desincentivos por razones de género. Más allá de estas consideraciones específicas sobre la formulación de políticas, se debe examinar y fortalecer una gama más amplia de políticas relacionadas con el desarrollo del capital humano (educación universal, ampliación de la educación secundaria y mejora de la calidad educativa). De la misma manera, es posible que sea necesario contar con políticas industriales

y laborales capaces de generar efectos de escala significativos para aumentar la demanda de fuerza de trabajo femenina.

Por el lado de la investigación, el informe destaca diversas áreas donde las brechas en el conocimiento actual constituyen obstáculos para un diálogo y diseño de políticas eficaz. En primer lugar, la creciente importancia de la migración estacional y permanente en esta región constituye un fenómeno que merece mayor análisis. Más allá de sus implicaciones en los ingresos y el mercado laboral, la evidencia muestra que el fenómeno migratorio también podría estar afectando las normas y actitudes sociales, y las dinámicas intrafamiliares, todo lo cual a su vez tiene un impacto adicional en el bienestar de la población y consecuencias en la formulación de políticas. Es importante, por tanto, lograr una mejor comprensión de los costos y beneficios de la migración. En segundo lugar, más luz sobre las dinámicas intrafamiliares de asignación del tiempo podría permitir entender mejor la manera en que ha evolucionado la asignación de responsabilidades laborales y domésticas entre los géneros. Dicha comprensión también podría ayudar a entender su vínculo con resultados ineficientes, como por ejemplo, la delincuencia juvenil, carreras profesionales truncadas, curvas de ingreso planas y la transmisión inter-generacional de la pobreza. En tercer lugar, se necesita con urgencia entender mejor los vínculos entre empoderamiento y desarrollo económico. Existe evidencia cada vez más abundante según la cual los cambios en las aspiraciones pueden desempeñar un rol fundamental para mejorar la toma de decisiones, las inversiones y el potencial de generación de ingresos de las mujeres en general. Se necesita trabajar más sobre dicho tema para entender mejor su posible impacto, y su contribución a la formulación de políticas y diseño de programas.

CAPITULO 1

Evolución de la participación en el mercado laboral y los ingresos de las mujeres en América Central

Durante las dos últimas décadas, América Central ha logrado un progreso sostenido aunque modesto en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza. La década de los noventa constituyó un punto de quiebre fundamental para los países centroamericanos, tanto desde el punto de vista político como económico. Los conflictos civiles en El Salvador, Guatemala y Nicaragua prácticamente finalizaron gracias a la suscripción de acuerdos nacionales de paz, al tiempo que el serio declive económico que experimentó toda América Latina en los años ochenta empezó a revertirse.

Como consecuencia, las economías de las seis naciones centroamericanas crecieron modestamente en el periodo 1997-2006. De hecho, la mayor parte de los países de la región superaron la velocidad de crecimiento de las otras naciones latinoamericanas durante dicho decenio. Costa Rica y Panamá lideraron este crecimiento, con tasas anuales de tres por ciento entre mediados de los noventa y mediados de la década del 2000 (Tabla 1.1). El Salvador, Hondu-

ras y Nicaragua, cuyos PIB per cápita son significativamente menores, también crecieron a tasas anuales cercanas al dos por ciento. El único país que no experimentó avances durante dicho periodo fue Guatemala, cuyo crecimiento anual fue inferior al uno por ciento.

En parte como consecuencia de dicho crecimiento económico, las tasas de pobreza disminuyeron durante el mismo periodo. Si bien las tasas de pobreza en América Central siguen estando por encima de otros países de América Latina, todas las naciones experimentaron reducciones en estos niveles. En un extremo, la pobreza cayó más de diez puntos porcentuales en Honduras entre 1997 y 2006; mientras que Guatemala y El Salvador experimentaron menores tasas de crecimiento observadas y persistentes y elevados niveles de desigualdad en el mismo periodo.

Paralelamente, América Central también avanzó significativamente en diversos frentes hacia una mayor igualdad de género, como por ejemplo, el aumento del logro educativo promedio de la mujer. A pesar de seguir siendo significativamente menor que en el resto de América Latina, en cuatro de las seis naciones centroamericanas, las mujeres actualmente están más educadas que los hombres, invirtiéndose la brecha de género que existía a fines de los noventa. De igual manera, las tasas de fertilidad durante el periodo cayeron tanto como en el resto de América Latina, con la excepción de Guatemala y Panamá (Tabla 1.1). Se pueden observar otros avances, como por

TABLA 1.1: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS CLAVE EN AMÉRICA CENTRAL

	Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	América Latina
PBI per cápita, PPA (constante internacional \$2005) ^(a)	1997 (circa)	7300,2	4960,5	3962,1	2876,2	1963,4	7540,1	7966,6
	2006 (circa)	9642,2	5686,7	4177,8	3418,8	2314,0	9799,2	9066,0
	Cambio anual (%)	3,14	1,53	0,59	1,94	1,84	2,95	1,45
Tasa de fertilidad total (nacimientos por mujer) ^(a)	1997 (circa)	2,62	3,20	4,80	4,37	3,54	2,79	2,89
	2006 (circa)	2,04	2,43	4,29	3,42	2,85	2,61	2,31
	Cambio anual (%)	-2,71	-3,01	-1,25	-2,69	-2,38	-0,74	-2,46
Línea de pobreza (USD 2,5 por día) ^(b)	1997 (circa)	14,98	29,24	34,57	45,13	49,12	25,81	25,72
	2006 (circa)	11,59	27,05	33,95	33,93	42,66	22,24	17,35
	Cambio anual (%)	-2,81	-0,86	-0,20	-3,12	-1,55	-1,64	-4,28

Fuentes: (a) Indicadores de desarrollo mundial, (b) Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC).

ejemplo en lo que respecta a la esperanza de vida al nacer y en los indicadores relacionados con el Objetivo 3 de Desarrollo del Milenio sobre igualdad de género y empoderamiento de la mujer, en todos ellos América Latina en su conjunto y América Central como sub-región han progresado.¹

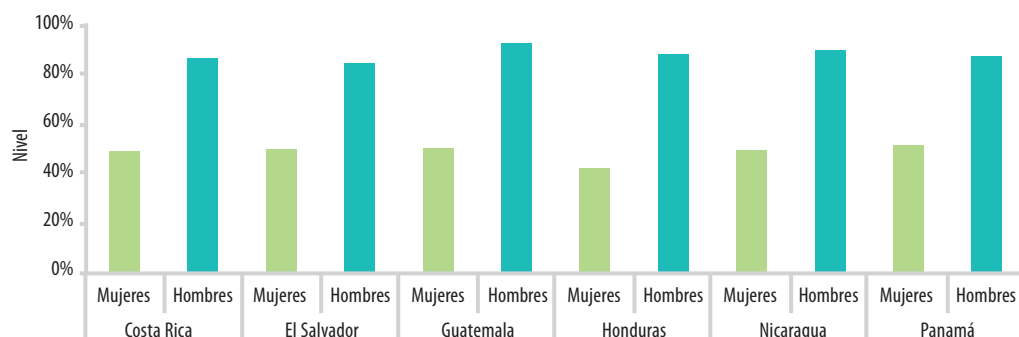
1.1 TRES TENDENCIAS CENTRALES DURANTE LA DÉCADA (1997-2006)

Una revisión de la evolución de las brechas de género relacionadas con el ingreso durante la década revela tres tendencias importantes: (i) las tasas de participación femenina en la fuerza laboral prácticamente se han mantenido sin cambios durante la década; (ii) por primera vez, las mujeres ganan ingresos en promedio más que los hombres; y (iii) la contribución general de la mujer a la economía ha aumentado. La explicación e interpretación de estas tres tendencias motivan este informe.

1.1.1 Tendencia 1: cambios insignificantes en la participación femenina en la fuerza laboral

Entre 1997 y 2006, la participación femenina en la fuerza laboral (PFFL) en América Latina se incrementó y hacia 2007 había alcanzado en promedio 53 por ciento. En contraste, menos del 50 por ciento de las mujeres centroamericanas en edad de trabajar (15-60 años) participaba en la fuerza laboral en 2007. Dicha participación fluctúa entre un mínimo de 40 por ciento en Honduras y un máximo de 51 por ciento en Costa Rica (Figura 1.1a). Por el contrario, la participación del hombre es aproximadamente 90 por ciento para todos los países de la región.

FIGURA 1.1A: TASAS DE PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA LABORAL (APROXIMADAMENTE 2006)



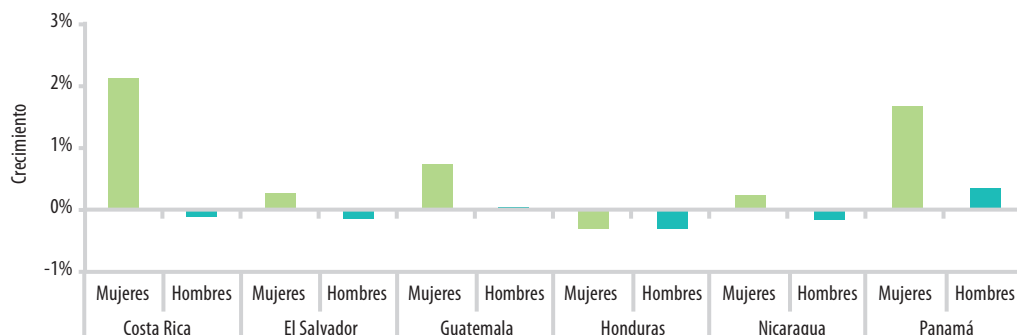
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

1. Por ejemplo, la tasa entre niñas y niños en educación, la participación de las mujeres en el empleo asalariado no agrícola y el número de mujeres que ocupan escaños parlamentarios.

Tal vez sea más importante señalar que la PFFL en América Central ha experimentado cambios muy pequeños desde mediados de los noventa. La tasa anual de crecimiento de PFFL fue igual a cero en El Salvador, Honduras y Nicaragua, y menos de uno por ciento en Guatemala (Figura 1.1b). Esta situación se produce paralelamente al caso de mayor incremento experimentado en toda la región, es decir, en Costa Rica, y el crecimiento sostenido en la mayor parte de los países de América Latina.

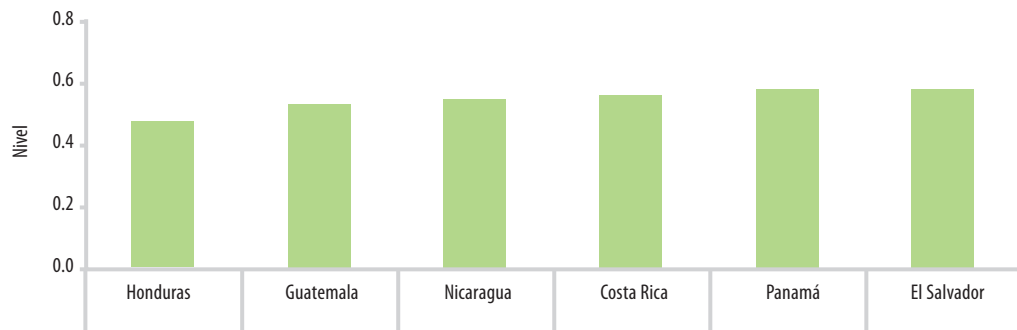
Como consecuencia, las brechas de género en la participación en el mercado laboral en América Central se mantuvieron a un nivel extremadamente elevado. En promedio, los hombres tienen 70 por ciento más de probabilidades de participar en la fuerza laboral que las mujeres (Figura 1.2a), brecha que es 10 puntos porcentuales superior al promedio de América Latina. En vista de los pequeños incrementos logrados durante la década, no es sorprendente que dichas brechas

FIGURA 1.1B: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO PFFL (1997-2006)



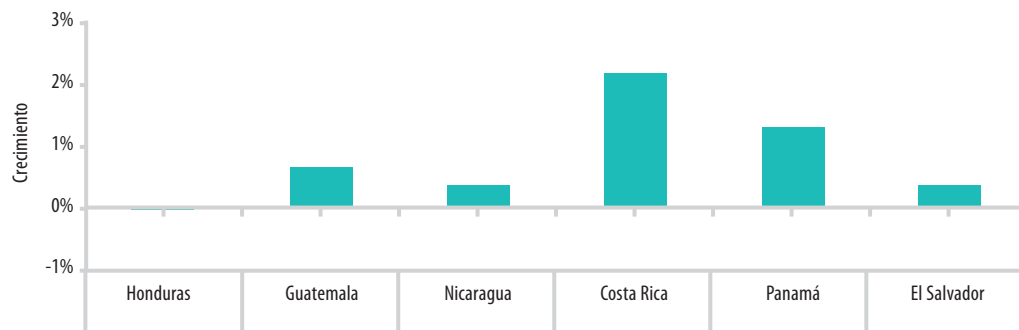
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 1.2A: PROPORCIÓN ENTRE MUJERES Y HOMBRES DE PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA LABORAL (APROXIMADAMENTE 2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 1.2B: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PROPORCIÓN ENTRE MUJERES Y HOMBRES DE PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA LABORAL (1997-2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

hayan cambiado muy poco (Figura 1.2b). Los dos países que sí lograron reducir la brecha durante la década fueron Costa Rica y Panamá, donde dichas brechas se han estado reduciendo a una tasa anual promedio de dos y uno por ciento, respectivamente.

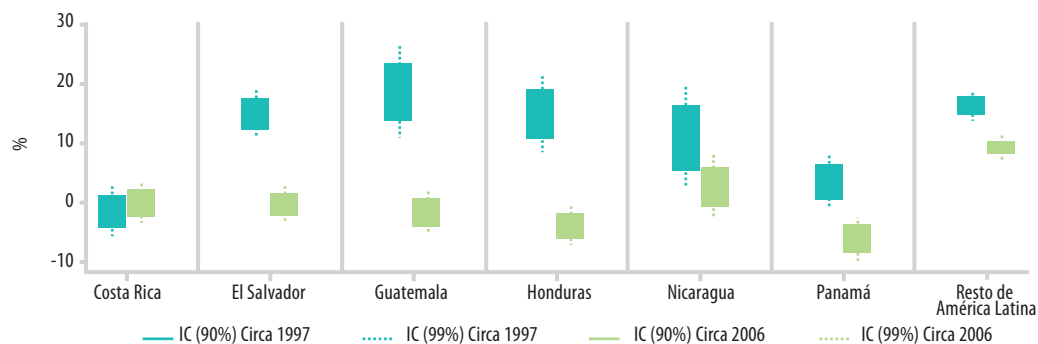
1.1.2 Tendencia 2: por primera vez, las mujeres ganan más ingresos que los hombres

A pesar de la ausencia de cambios en la participación en la fuerza laboral (PFL), las brechas de ingreso entre hombres y mujeres han disminuido dramáticamente en América Central en la última década. De hecho, aunque los hombres ganaban en promedio nueve por ciento más que las mujeres en 1997, las mujeres ganaban tres por ciento más que los hombres en 2006 (Figura 1.3).² Resulta interesante señalar que este fenómeno se produjo en un periodo durante el cual los salarios reales estaban disminuyendo tanto para hombres como para mujeres, lo que sugiere que los salarios reales cayeron más rápidamente en el caso de los hombres (ver Apéndice Tabla A1.4).

Estas tendencias han prevalecido en toda la región, con algunas variaciones. El Salvador, Guatemala y Honduras ostentan el mejor rendimiento, mientras que las brechas de ingresos en Costa Rica no se modificaron durante el periodo. Si bien las brechas de ingreso disminuyeron en Nicaragua, dicha nación todavía presenta brechas de ingreso favorables a los hombres. En conjunto, América Central experimentó reducciones de brechas de ingreso más significativas que el resto de América Latina.

2. Ingresos medidos en salario por hora pagado en la actividad principal de los trabajadores de 15 a 64 años de edad. Los datos provienen de encuestas de hogares representativas a nivel nacional.

FIGURA 1.3: BRECHAS DE INGRESOS DE GÉNERO EN LA DÉCADA
(PROPORCIÓN DE INGRESOS MASCULINOS A FEMENINOS)

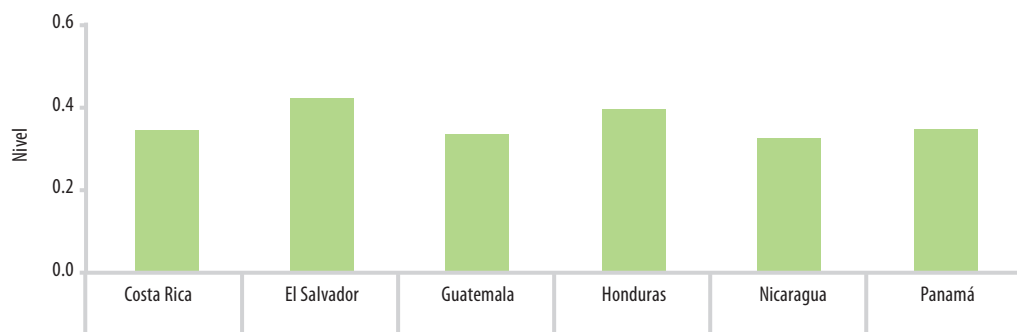


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

1.1.3 Tendencia 3: incremento de la contribución de la mujer a la economía

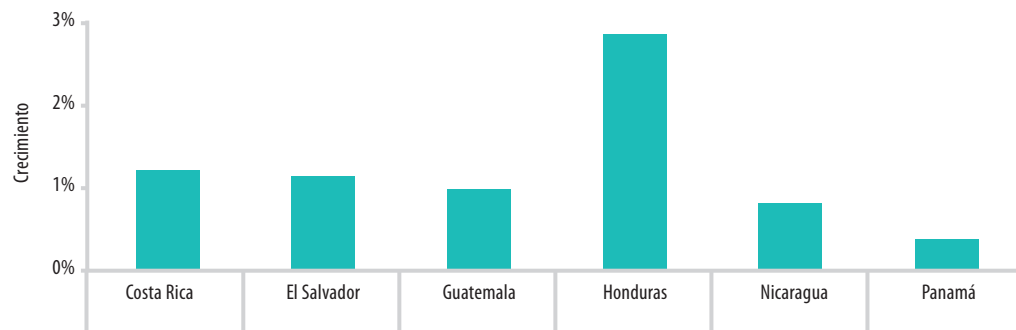
La contribución de las mujeres centroamericanas a la generación de ingresos, tanto a nivel nacional como de los hogares, ha ido aumentando. Se puede calcular la contribución de la mujer al ingreso indirectamente, midiendo el ingreso nacional total del país como la suma de todos los ingresos consignados por hombres y mujeres en encuestas de hogares con representatividad a nivel nacional. En América Central, las mujeres obtienen aproximadamente un tercio del ingreso total (Figura 1.4a), en un rango que abarca del 20 por ciento en Nicaragua al 40 por ciento en El Salvador. En la última década, esta contribución ha aumentado a una tasa anual entre uno y tres por ciento (Figura 1.4b).

FIGURA 1.4A: PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL INGRESO TOTAL (APROXIMADAMENTE 2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 1.4B: CAMBIO ANUAL EN LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL INGRESO TOTAL (1997-2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

1.2 ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO

Las tres tendencias presentadas anteriormente plantean una paradoja. De un lado, las tendencias generales señalan que durante el periodo 1997-2006 las tasas de participación en la fuerza laboral han cambiado poco. Aún así, las mujeres de la región han realizado progresos considerables tanto en cerrar las brechas de ingreso como en aumentar su contribución a la generación de ingresos. ¿Cuál es la explicación de este contraste?

El informe trata de responder a esta pregunta explorando la evolución de dichas tendencias a lo largo de la década. Se concentra principalmente en documentar e identificar los factores subyacentes a dichos cambios y, en algunos casos, la ausencia de cambio durante toda la década, en lo que toca a la participación económica y generación de ingresos de hombres y mujeres. El informe se concentra en tres preguntas que surgen de dichas tendencias:

1. ¿Cómo se explican de los patrones de participación femenina en la fuerza laboral?
2. ¿Cuáles son los factores que subyacen la disminución en las brechas de ingreso entre mujeres y hombres?
3. ¿Existe evidencia de que las políticas públicas hayan desempeñado un papel en algunas de estas tendencias?

El informe está organizado de la siguiente manera. El Capítulo 2 documenta la evolución de la participación femenina en la fuerza laboral y explora los factores de demanda y oferta relaciona-

dos con las tendencias observadas. El Capítulo 3 examina las razones que subyacen la reducción de las brechas de ingreso por género en la región durante el decenio. El Capítulo 4 explora la heterogeneidad de los cambios en la brecha de género desde el punto de vista del bienestar y, en particular, entre los segmentos pobres de la población. En el Capítulo 5 se presentan sugerencias para orientar el diseño de políticas en América Central a partir de las lecciones extraídas de programas que tienen como objetivo mejorar directa o indirectamente la igualdad de género en la generación de ingresos y la reducción de la pobreza. El Capítulo 6 presenta las principales conclusiones y recomendaciones de política, y sugiere acciones para avanzar en la agenda de género en región, y para cerrar las brechas de conocimiento que aún subsisten.

El análisis se basa en datos representativos de hogares a nivel nacional para los seis países de América Central. Incluyen información detallada y comparable (entre y dentro de los países) sobre las tendencias en la pobreza, los ingresos y el empleo por género. En los análisis de la evolución de las tendencias a lo largo de la década se emplea dos grupos de datos para cada país (en torno a 1997 y 2006 dependiendo de los datos disponibles) y, por tanto, se presenta un panorama dinámico único para el estudio de las brechas de género (ver detalles en Apéndice Tabla A1.1).

CAPITULO 2

Cómo entender la participación femenina en la fuerza laboral

O ¿Ocupa América Central el lugar que le corresponde en lo que concierne a la participación femenina en la fuerza laboral (PFFL)? Se ha visto que alrededor del mundo, en general, los incrementos del PIB (producto interno bruto) per cápita van de la mano con aumentos de la presencia femenina en la fuerza laboral.³ A pesar de significativas diferencias en los resultados empíricos, tanto sobre la tasa de incremento como el nivel de PFFL, la investigación académica existente revela una relación entre el aumento de las oportunidades educativas para las mujeres y mayores tasas de crecimiento económico o niveles de ingreso per cápita.⁴

3. Banco Mundial (2001 y 2006) y Banco Inter-Americano de Desarrollo (1999 y 2002). Estas publicaciones presentan evidencia de diferentes países y para diferentes periodos sobre la relación entre la igualdad de género y el crecimiento económico. Además del efecto directo sobre el crecimiento económico resultante de la menor oferta laboral femenina (en relación con la masculina), la segregación ocupacional y la segregación vertical de género son otras dimensiones de la desigualdad de género en el mercado laboral que generan pérdidas de eficiencia económica. En la sección 2.1 de este capítulo se trata la segregación ocupacional y vertical por género.

4. Como ejemplo, King y Hill, 1993, y Knowles, Lorgelly y

Una manera sencilla de explorar este tema es el examen de la relación entre la participación femenina en la fuerza laboral y el desarrollo económico. Goldin (1995), Mammen y Paxson (2000) y Psacharopoulos y Tzannatos (1989), entre otros, han identificado una relación en forma de curva de U. La hipótesis es que a menores niveles de ingreso, en los que la agricultura es la forma predominante de actividad económica, las mujeres participan altamente en la fuerza laboral, si bien lo hacen generalmente como familiares no remunerados. A medida que la actividad económica empieza a apartarse de la producción familiar hacia actividades dirigidas a los mercados, debido a la expansión del mercado o la introducción de nuevas tecnologías que reducen el número de trabajadores necesarios para la producción agrícola, aumentan los ingresos y disminuye la participación femenina en dicha fuerza laboral. Esta tendencia es revertida en cuanto la educación de las mujeres aumenta y aumentan asimismo los salarios esperados, incrementando nuevamente la participación femenina en la fuerza laboral. Por último, la expansión del sector terciario/servicios incrementa aún más la demanda por trabajo femenino.⁵

Una representación gráfica de esta relación en el caso de América Central es reveladora (Figura 2.1).⁶ En primer lugar, la ilustración confirma la relación en U entre la participación femenina y el PIB que se mencionó anteriormente. En segundo lugar, desde mediados de los años noventa, esta relación se ha ido modificando ya que más mujeres participan en la fuerza laboral dado el PIB. En tercer lugar, aunque América Latina en promedio ha alcanzado mejores resultados en comparación con otras regiones con niveles similares de PIB, América Central sigue atrasada, con excepción de El Salvador. De hecho, dados los niveles existentes de PIB, los países de América Central se encuentran por debajo de la posición que deberían haber ocupado en la U a fines de los años noventa. Para llegar al nivel promedio de países con el mismo nivel de ingresos, los países centroamericanos tendrían que aumentar la participación laboral de las mujeres en cinco puntos porcentuales en promedio.

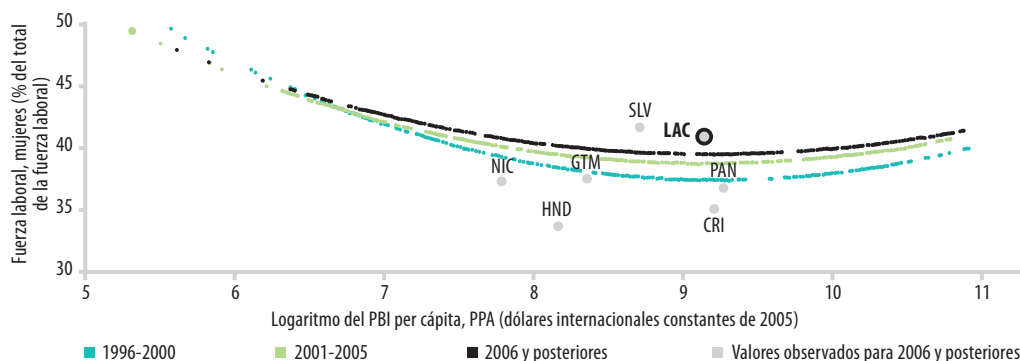
El hecho de que América Central no ocupe la posición que le corresponde en la relación en U entre niveles de participación laboral de las mujeres y PIB podría interpretarse como una indicación de que la región tiene un gran potencial para un mayor crecimiento económico y posiblemente una mayor reducción de la pobreza si se avanzara hacia el nivel esperable dado el PIB de los países.

Owen, 2002. La relación entre el crecimiento del PIB per cápita y el género ha sido discutida por Klasen 1999, 2002, 2003; Dollar y Gatti, 1999; Forbes, 2000; y Appiah y McMahon, 2002.

5. Se plantea la hipótesis de que durante este proceso intervienen los efectos de ingreso y sustitución. La porción descendente de la curva en forma de U sugiere que el efecto de ingreso prevalece significativamente sobre el efecto de auto-sustitución. En la porción ascendente de la curva en U, el efecto de sustitución de los mayores salarios (abandono de las actividades domésticas a favor del mercado) supera el reducido efecto ingreso.

6. La figura grafica el logaritmo del PIB per cápita medido en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) frente a la participación femenina en la fuerza laboral total (15 años o más). Los datos se presentan en dólares internacionales constantes de 2005. En esta figura, se estimó una ecuación cuadrática de la participación femenina en la fuerza laboral total como función del PIB per cápita para cada periodo quinquenal, para una muestra no equilibrada de 228 países y 1.596 observaciones.

FIGURA 2.1: PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA FUERZA LABORAL TOTAL Y PBI PER CÁPITA



Fuente: Adaptado de Banco Mundial (2010a). Los estimados se basan en datos de los Indicadores de desarrollo mundial 2009, Banco Mundial.

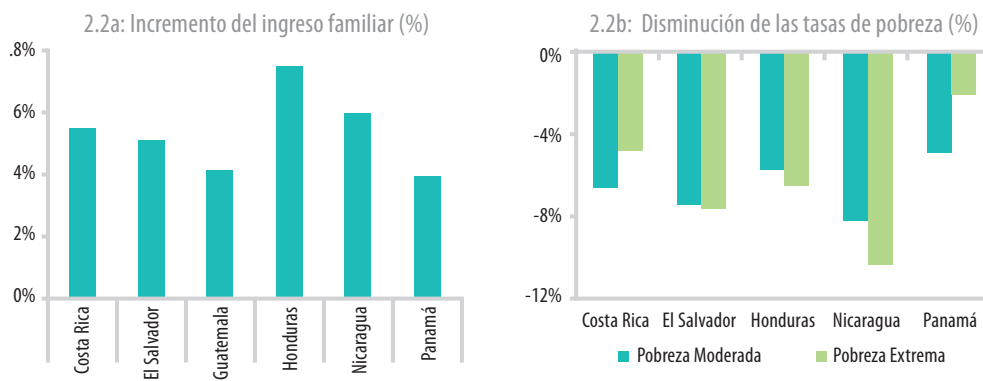
Para hacer una mejor evaluación de esta afirmación, se puede utilizar un modelo simple que relacione la participación en la fuerza laboral e ingresos que permita estimar el impacto en el bienestar de un aumento adicional de la PFFL.^{7,8} Cuando se aplica el modelo en América Central, los resultados son reveladores. Un aumento de la participación femenina en la fuerza laboral de tan sólo 10 por ciento (lo que sería suficiente para llevar a dichos países al nivel que les correspondería en la curva en U) se asocia con un significativo incremento de los ingresos generales de la región, en rangos que fluctúan del cuatro al ocho por ciento (Figura 2.2a). Ello, a su vez, se asocia con una reducción adicional de la pobreza en toda la región entre cinco y ocho por ciento (Figura 2.2b). Dicho cambio podría permitir que más de dos millones de centroamericanos salgan de la pobreza.

En otras palabras, si se aumenta la PFFL al nivel proyectado por el modelo para los niveles respectivos de PIB regional (Figura 2.1), se lograría una considerable reducción de la pobreza. Si bien

7. El ejercicio de simulación comprende tres pasos. Primero, se estima modelos nacionales de PFFL a partir de las características de las personas y los hogares. Luego, se puede calcular probabilidades de participación para los miembros de la muestra (participantes y no participantes). En segundo lugar, se estima una regresión de ingreso para los participantes, con controles según la probabilidad estimada de participación en la fuerza laboral. Como tercer paso, se estima el efecto ingreso de un aumento en la participación de la fuerza laboral mediante el cálculo de ingresos proyectados para las mujeres no participantes, basándose en las probabilidades proyectadas de participación. Es decir, para simular un aumento de diez puntos porcentuales en la participación en la fuerza laboral de un país dado, se calcula el ingreso a partir del paso dos para el diez por ciento de las mujeres no participantes que presenten las mayores probabilidades proyectadas de participación (entre las no participantes). Ello asume que los retornos de la educación y de otros activos no son afectados, a pesar del aumento en la participación en la fuerza laboral. Guatemala no aparece en la ilustración ya que se utilizó líneas de pobreza oficiales que no estaban disponibles en el caso de dicho país.

8. Los resultados de un reciente estudio sobre Chile muestran que un aumento de la tasa de PFFL de dicho país de 37 a 50 por ciento está asociado con el incremento de las ventajas que presenta dicho país respecto de otros países del mismo nivel de ingreso de 2.7 a 3.2 puntos porcentuales y de la significativa reducción de sus niveles de pobreza (Banco Mundial 2007). De manera similar y empleando la misma tecnología, el aumento de la PFFL en Turquía del 29 por ciento (a partir de un nivel ya reducido de 23 por ciento) permitiría reducir la tasa de pobreza de dicho país en 15 por ciento (Banco Mundial 2010b).

FIGURA 2.2: EFECTOS INGRESO Y DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA RESULTANTES DE UN AUMENTO DE DIEZ POR CIENTO DE PFFL



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

dichos resultados no constituyen un argumento a favor de una mayor participación femenina en la fuerza laboral per se, sí destacan el posible aumento del bienestar que resultaría de una mayor participación femenina en la economía. En una situación donde las mujeres contribuyen con una porción creciente de los ingresos familiares, dicho argumento cobra aún mayor relevancia.

Tomando estos resultados como punto de partida, las secciones a continuación exploran los factores que pueden haber influido en que la participación femenina en la fuerza laboral en América Central no haya mejorado durante el decenio 1997-2006, con atención a: (i) las condiciones del mercado laboral, como por ejemplo una débil demanda laboral general acompañada de concentración y segregación sectoriales; (ii) la evolución de la capacitación y acumulación de capital humano de las mujeres; y (iii) los cambios en las preferencias y restricciones relacionadas con la fertilidad y formación de familia que afectan la demanda sobre las mujeres de cumplir tanto funciones productivas como reproductivas, las que compiten entre sí.

2.1 DÉBIL DEMANDA EN EL MERCADO LABORAL, CONCENTRACIÓN Y SEGREGACIÓN

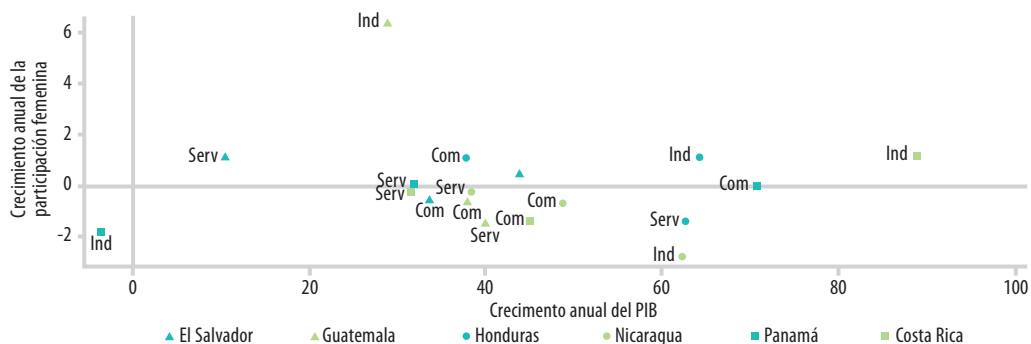
¿En qué trabajan los hombres y mujeres en América Central? ¿Se han producido modificaciones con el paso del tiempo? Casi el 80 por ciento de las mujeres centroamericanas trabajan en cuatro sectores principales, a saber: comercio, salud y educación, servicios domésticos y manufactura de bajas calificaciones (ver Apéndice Tabla A1.3). El comercio emplea aproximadamente la cuarta parte de las mujeres de Costa Rica y Panamá, cerca de un tercio en Nicaragua, Guatemala y Honduras, y casi la mitad en El Salvador. Por el contrario, la mitad de los hombres que trabajan están empleados en la agricultura y comercio, mientras que la otra mitad está distribuida en otros sectores.

La década bajo revisión en este informe no fue excepcional en términos de creación de empleo. El crecimiento global fue modesto, impidiendo mayores incrementos de la demanda de fuerza de trabajo. Además, incluso la modesta expansión en muchos de los sectores que emplean a la mayoría de mujeres (comercio, servicios, manufactura) no estuvo asociada a incrementos en la PFFL. No parece existir relación entre el crecimiento sectorial (a nivel de PIB) y cambios en las tasas de participación femenina en los sectores donde se encuentran empleadas la mayor parte de las mujeres, con la única excepción del sector manufacturero guatemalteco (Figura 2.3). En conjunto, la década no parece haber estado marcada por incrementos en la demanda de fuerza de trabajo.

Todos los indicadores de concentración y segregación del mercado laboral centroamericano durante la década 1997-2006 revelan el mismo patrón: hombres y mujeres han estado y siguen estando concentrados y segregados entre todos los sectores e industrias. A esto debe sumarse que una gran proporción de estos empleos se encuentra en el sector informal. América Central presenta niveles relativamente elevados de informalidad, que alcanzan casi 60 por ciento en Nicaragua, Guatemala y El Salvador (Figuras 2.4a), y las mujeres presentan una probabilidad ligeramente mayor de trabajar en el sector informal que los hombres. Estos patrones prácticamente no se han modificado durante el decenio (Figuras 2.4b), con excepción de Honduras, donde el sector informal se redujo durante este periodo.

Asimismo, persiste la segregación por sectores. El índice de Duncan -una medida sencilla para establecer la probabilidad de que un determinado tipo de ocupación emplee mas trabajadores hombres o mujeres- muestra que, en el caso de América Central se observa un nivel relativamen-

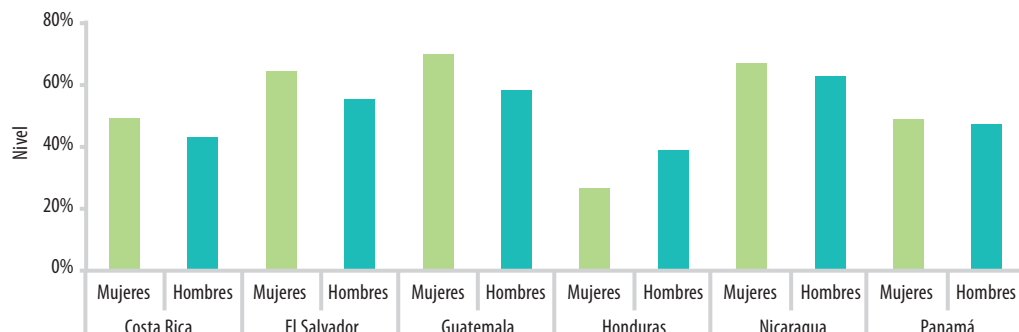
FIGURA 2.3: CAMBIOS ANUALES DE PFFL Y CRECIMIENTO DEL PBI SECTORIAL (1997-2006)



Fuente: SEDLAC, Banco Mundial y CEPALSTAT.

Notas: Serv = servicios (incluye sector público, educación, salud y servicio doméstico), Com = comercio, Ind = Industria manufacturera

FIGURA 2.4A: PROPORCIÓN DE TRABAJADORES EN LOS SECTORES INFORMALES. (APROXIMADAMENTE 2006; ADULTOS DE 15 A 64 AÑOS)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.4B: CRECIMIENTO ANUAL DE LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR INFORMAL 1997-2006 (ADULTOS DE 15 A 64 AÑOS)



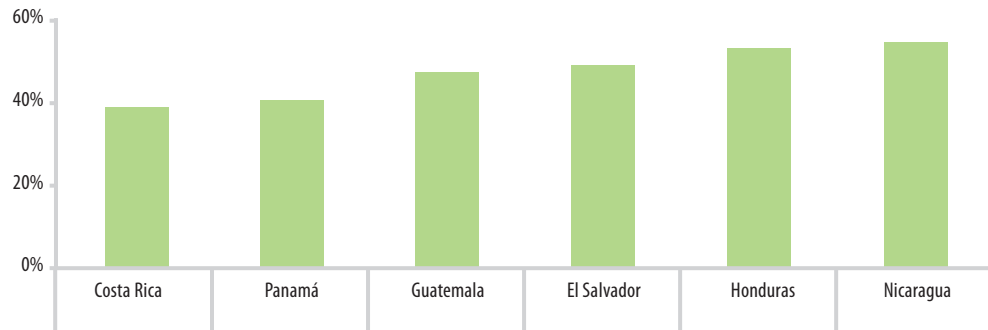
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

te elevado de segregación, que oscila entre 0.38 y 0.55 (Figura 2.5a)⁹. Si bien existen ciertas variaciones entre países, estas tendencias han cambiado muy poco durante el último decenio (Figura 2.5b). De hecho, en el caso de Panamá y Guatemala, la segregación se ha incrementado.

Una revisión más cuidadosa del sector manufacturero revela resultados consistentes con lo anterior. En los últimos años se ha prestado gran atención al potencial que presenta el sector textil y de confecciones (*maquila*) como un sector clave para el empleo femenino. Dado su carácter diná-

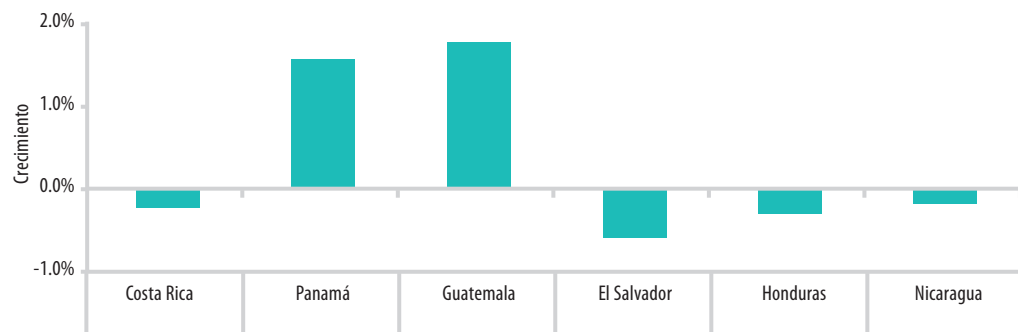
9. El índice Duncan compara la relación entre hombres y mujeres en un sector dado. El índice va de cero (sin segregación) a 1 (segregación total). Un índice de 0.75 sugiere que, para lograr una distribución igualitaria del empleo, habría que transferir el 75 por ciento de las mujeres a otro sector de manera que las distribuciones entre hombres y mujeres fuesen iguales.

FIGURA 2.5A: SEGREGACIÓN DE GÉNERO POR SECTORES - ÍNDICE DUNCAN (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.5B: SEGREGACIÓN DE GÉNERO POR SECTORES
CAMBIO ANUAL DEL ÍNDICE DUNCAN (1997-2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

mico, impulsado por la inversión extranjera directa, ha llegado a representar la mayor parte del crecimiento de las exportaciones manufactureras y de los ingresos de divisas, así como ha sido el sector que ha generado la mayor parte del empleo en el sector formal en la región desde fines de los años ochenta (Morley et al. 2007). Aproximadamente el 90 por ciento de la producción por *maquila* en América Central se concentra en Guatemala, Honduras y El Salvador. A pesar de su origen relativamente reciente, la *maquila* se ha convertido rápidamente en el principal sector exportador de todos los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica (Tabla 2.1).

¿Qué importancia puede tener esto para las mujeres? Los sectores textil y de confecciones tienden a ser intensivos en el empleo de mano de obra y, por consiguiente, la maquila es una fuente

TABLA 2.1: IMPORTANCIA DE LA MAQUILA TEXTIL EN AMÉRICA CENTRAL

País	Exportaciones de maquila a EE.UU. (10 dólares de Estados Unidos) ^a	Cambio respecto del año anterior (%)	Tasa de crecimiento 1995-2002 (%)	Exportaciones de la maquila a los EE. UU. como % de las exportaciones totales ^c	Empleo en la maquila (miles de personas) ^d	Empleo en la maquila /empleo total manufacturero (%) ^{d,e}	Número aproximado de empresas de maquila ^d
Costa Rica	478.6	-6.7	1.3	5.6	13	8	40
El Salvador	1445.4	-18.2	193.8	33.6	87	20	250
Guatemala	1717.1	-14.2	150.0	37.3	142		500
Honduras	2461.8	-9.9	174.2	80.3	129	27	200
Nicaragua	753.6	11.5	502.7	45.6	60	30	70

Notas: a/ Datos para junio 30, 2005 - junio 30, 2006 b/Datos para 2002 c/Datos a partir de a como porcentaje de las exportaciones totales en 2004 d/Datos para 2003, excepto Costa Rica, igual a a. e/Insumos totales importados para la maquila aproximados como suma de las importaciones en los códigos STIC número 26 (fibra textil), 65 (hilados, hilos y tela) y 84 (vestimenta). Fuente: Jensen et al (2007)

importante de empleo. En Honduras, aproximadamente el 70 por ciento de todos los trabajadores de la *maquila* son mujeres; para El Salvador, la cifra se estima en 80 por ciento, y en Nicaragua, 90 por ciento (De Hoyos et al. 2009; Quintana et al. 2002; Gutiérrez et al. 2008). En promedio, los ingresos son superiores en el sector de *maquila* que en otros empleos comparables. Marcouiller y Robertson (2007) estiman que, después de controlar para capital humano y características demográficas, los trabajadores del sector confecciones de Honduras ganan entre 10 y 20 por ciento más que el salario promedio. De Hoyos et al. (2009) determinaron una prima salarial incluso superior (38 por ciento) para las mujeres empleadas en el sector de *maquila* en comparación con las trabajadoras ocupadas en otros empleos. Más aún, sus resultados señalan que la brecha de ingresos entre mujeres y hombres es significativamente menor en las industrias de *maquila* que en el resto de la economía. Mientras que las mujeres ganan en promedio casi 30 por ciento menos que los hombres en otras industrias, esta brecha se reduce a dos por ciento en el sector de *maquila*.

A pesar del posible beneficio en términos de empleo y generación de ingresos, el sector de *maquila* sigue siendo pequeño. Menos del dos por ciento de todos los trabajadores están empleados en este sector. Por tanto, no es claro que el sector puede generar mas empleos en el corto plazo.

Continuando con el análisis de la demanda por mano de obra, otros factores estructurales, como es la legislación laboral, pueden reducir las posibilidades de empleo de las mujeres al convertirlas en trabajadoras más costosas para potenciales empleadores que sus pares hombres (ver

Recuadro 2.1). Las preferencias de los empleadores, así como las prácticas de discriminación del mercado, pueden afectar la decisión y alternativas de las mujeres respecto de su participación en la fuerza de trabajo, elección de sectores, inversión en educación y elección entre el autoempleo y el empleo asalariado. Más adelante se examina algunos de estos temas.

RECUADRO 2.1: CÓMO MANTENER A LAS MUJERES SIN TRABAJO - CREACIÓN DE EFECTOS ADVERSOS MEDIANTE LA LEGISLACIÓN EN COSTA RICA

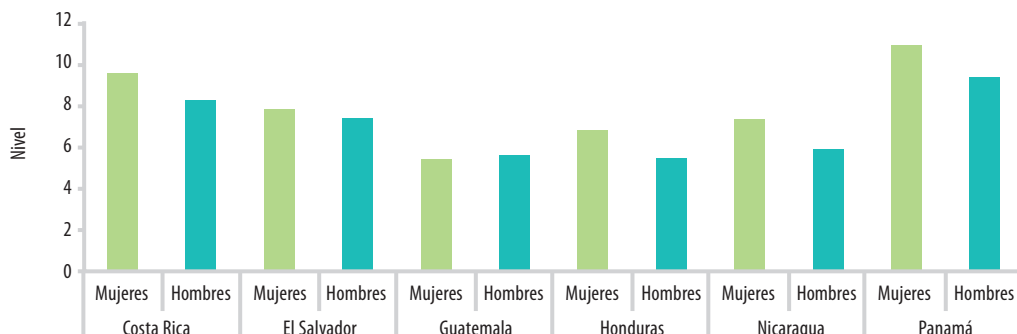
Uno de los caminos para reforzar la demanda por mano de obra femenina es mediante la eliminación de restricciones y barreras legales que puedan inducir a los empleadores a preferir la contratación de empleados varones en lugar de mujeres. Si bien en algunos países la legislación explícitamente prescribe la igualdad de género, es posible que medidas de protección puedan abrir la posibilidad a prácticas discriminatorias. Por ejemplo, desde 1990 Costa Rica cuenta con la Ley para la Promoción de la Igualdad Social de la Mujer. La ley hace que la igualdad sea obligatoria en el ámbito político y para el ejercicio de puestos públicos, igualdad en los derechos sociales y económicos, incluyendo servicios obligatorios de cuidado de los niños (guarderías infantiles), e introduce reformas en las leyes existentes para eliminar el sesgo de género. Si bien esta ley ha sido puesta en práctica con éxito permitiendo una mayor representación parlamentaria, se ha logrado menos progreso en lo que se refiere a la participación económica. El Artículo 88 de la ley sostiene que el trabajo nocturno (entre 7 p.m. y 6 a.m.) de las mujeres sólo está permitido para las empleadas domésticas, enfermeras, trabajadoras sociales y de profesiones similares, mientras que las mujeres que trabajan en puestos de venta o de oficina no pueden trabajar más allá de la medianoche. Todas las empresas que requieran estos servicios deben solicitar autorización del Ministerio de Trabajo. Aunque tiene como intención proteger a las mujeres de la explotación y disminuir su exposición al riesgo, el Artículo 88 puede impedir que los empleadores contraten mujeres, en vista de las limitaciones existentes. Por ejemplo, debido a esta ley, las mujeres no pueden aprovechar las oportunidades de empleo que surgen gracias a la introducción en Costa Rica de servicios de atención telefónica ("call centers") que atienden llamadas de países en otros husos horarios, aun cuando podrían realizar estas labores desde su hogar, pues es más costoso para un empleador tener que tramitar una autorización legal para la contratación de mujeres, que contratar trabajadores sin restricciones.

2.2 LA EDUCACIÓN ES FUNDAMENTAL PERO NO BASTA

Uno de los fenómenos más notables desde el punto de vista de la reducción de las brechas de género en toda América Latina es el cierre de la brecha educativa. En la región, las mujeres están sobrepasando a los hombres tanto en términos de logro educativo como de matrícula escolar. Entre 1990 y 2005, las tasas de matrícula femenina en la educación primaria y secundaria se incrementaron significativamente. Hacia 2005, las tasas de matrícula femenina habían superado la matrícula masculina en varios países de la región (Banco Mundial 2007).

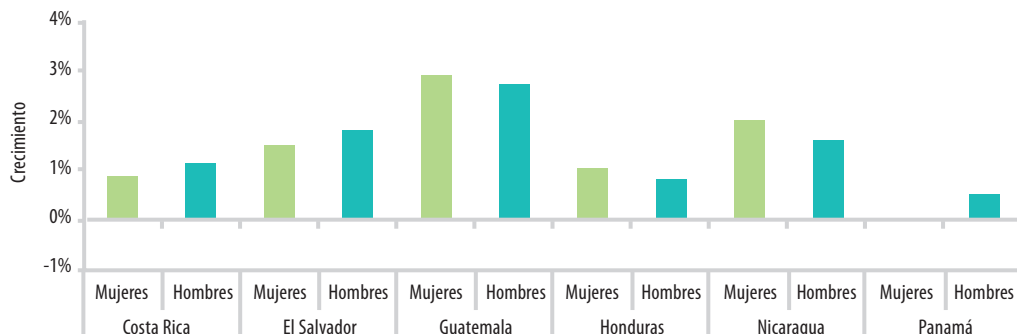
Como en la mayor parte de los países de América Latina, el logro educativo en América Central también ha estado aumentando en el último decenio. El centroamericano adulto promedio ha cursado seis años de educación, en un rango que va desde cinco años en Guatemala hasta casi 10 en Panamá (Figura 2.6a y Figura 2.6b).

FIGURA 2.6A: AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD (APROXIMADAMENTE 2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.6B: CRECIMIENTO ANUAL DE AÑOS DE ESCOLARIDAD (1997-2006)

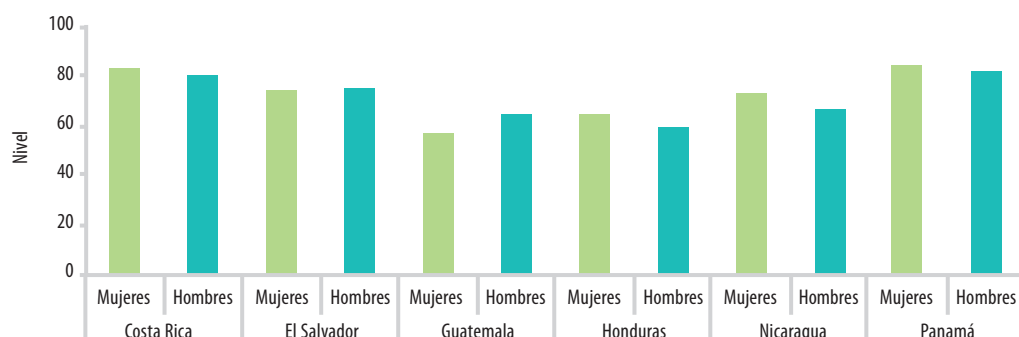


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

El mayor logro educativo ha sido fundamentalmente impulsado por aumentos globales en la asistencia a la escuela. Las tasas de graduación primaria de las mujeres fluctúan entre el 100 por ciento en Panamá y casi 80 por ciento en Nicaragua y Guatemala, paralelamente al significativo aumento de la asistencia a la escuela secundaria (Figura 2.7a y Figura 2.7b).

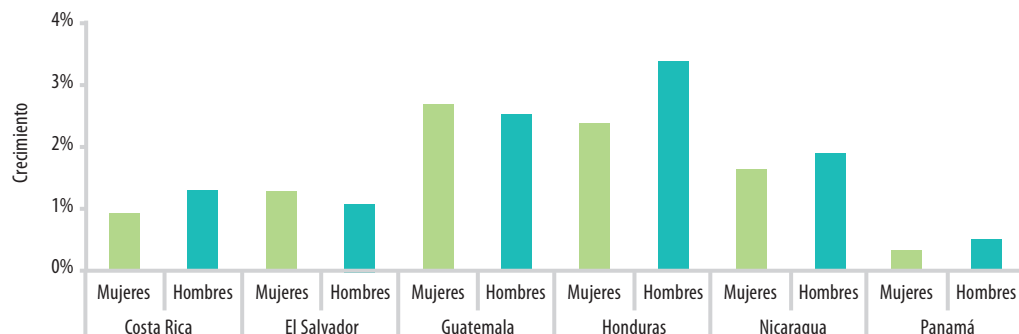
A partir de lo anterior, no debe sorprender que en la última década las mujeres centroamericanas no solamente hayan logrado disminuir la brecha educativa, sino que, en algunos casos, la hayan revertido y esta hoy sea desfavorable a los hombres. En Honduras y Nicaragua, las mujeres han alcanzado niveles de logro educativo en promedio 20 por ciento superiores a los masculinos (Figuras 2.8a y 2.8b). Estas tendencias son parecidas en las áreas urbanas y rurales, aunque los niveles absolutos de logro educativo son significativamente superiores en las áreas urbanas.

FIGURA 2.7A: ASISTENCIA A LA ESCUELA SECUNDARIA POR SEXO (APROXIMADAMENTE 2006)



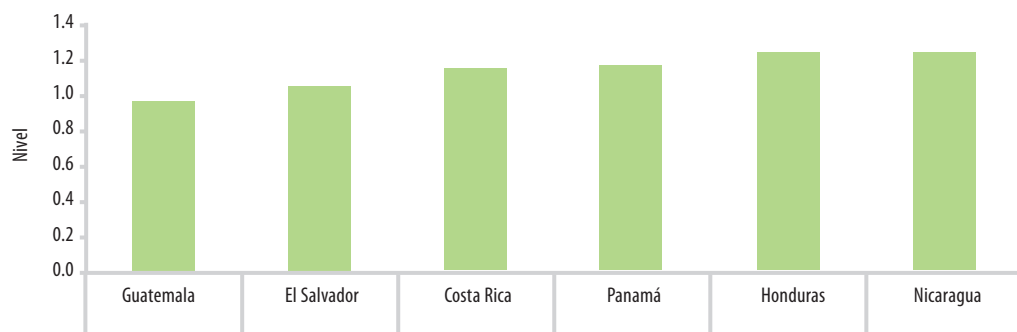
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.7B: CRECIMIENTO ANUAL DE LA ASISTENCIA A LA ESCUELA SECUNDARIA POR SEXO (1997- 2006)



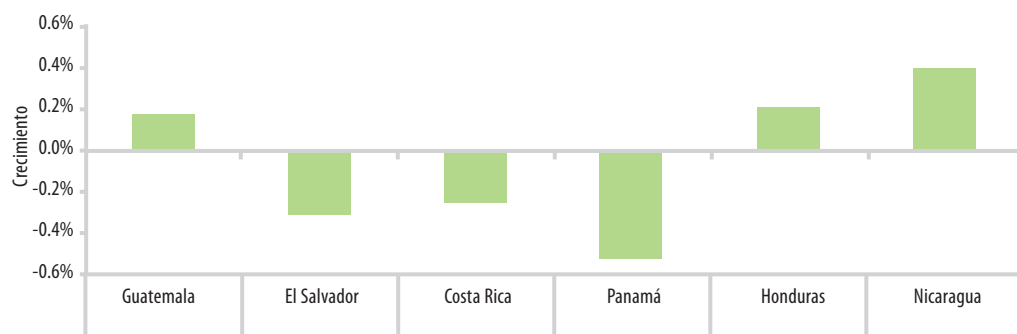
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.8A: PROPORCIÓN ENTRE EL LOGRO EDUCATIVO FEMENINO Y MASCULINO (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.8B: CRECIMIENTO ANUAL DE LA PROPORCIÓN ENTRE EL LOGRO EDUCATIVO FEMENINO Y MASCULINO (1997-2006)

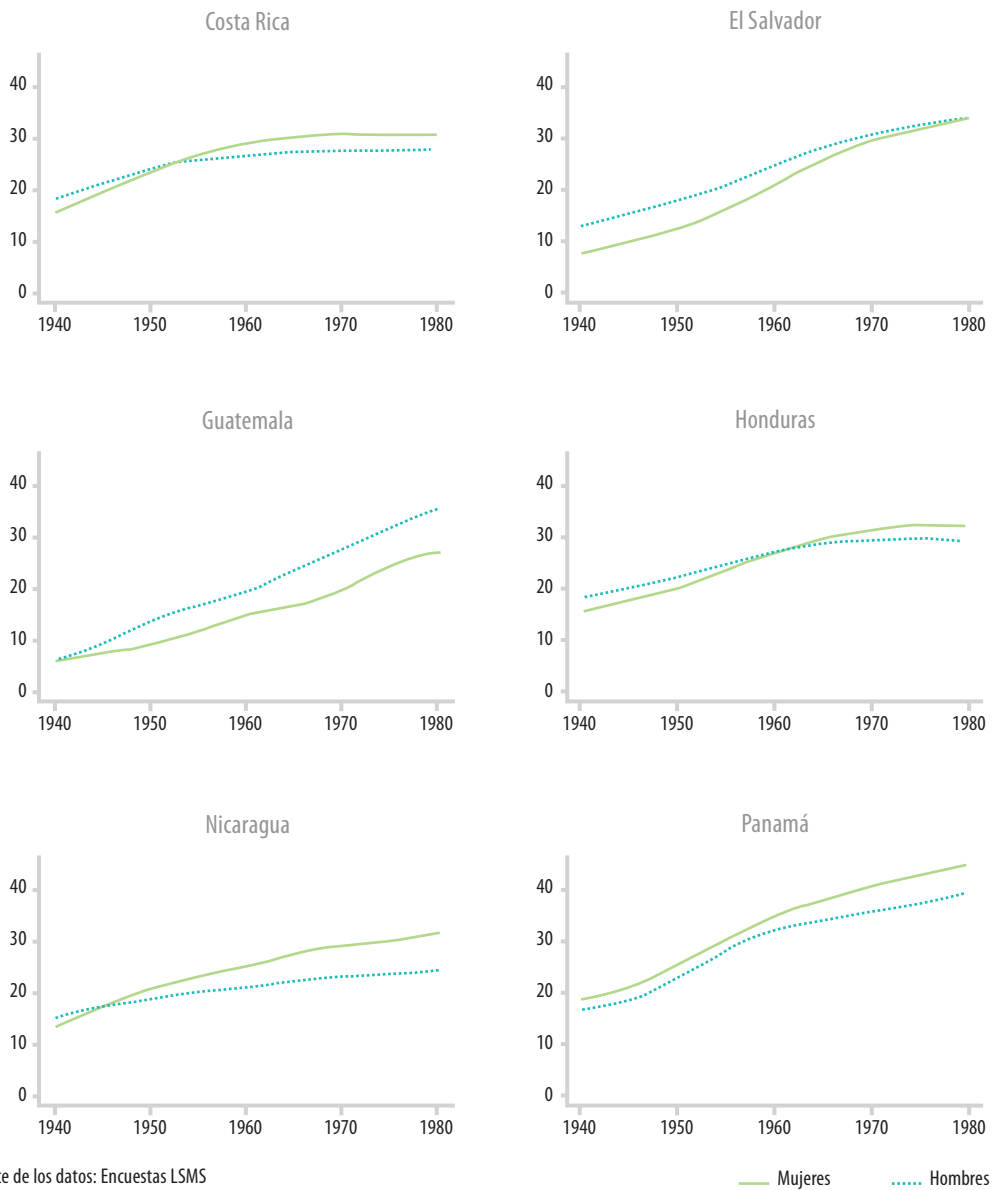


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

De acuerdo con lo anterior, el análisis por cohortes de edades sugiere que las generaciones de mujeres más jóvenes han logrado mayores aumentos en logro educativo y ahora tienen mayor educación que sus contrapartes masculinas. Si bien los niveles reales siguen siendo bajos, las tasas de graduación de la escuela secundaria han aumentado significativamente en las últimas décadas y las tasas de graduación de generaciones de mujeres jóvenes sobrepasan las masculinas (Figura 2.9).

El avance del logro educativo femenino también se ha difundido con la mejor distribución del bienestar. Las brechas educativas en términos de años de escolaridad favorecen a las mujeres en toda la distribución de ingresos, aunque las brechas son ligeramente más amplias entre los hogares de mayor riqueza (Figura 2.10). Guatemala constituye una excepción notable y, en cierta

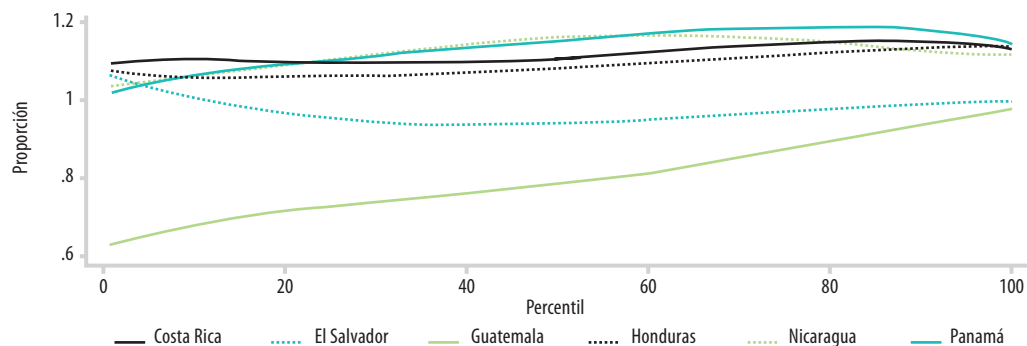
FIGURA 2.9: TASAS DE GRADUACIÓN DE EDUCACIÓN SECUNDARIA POR AÑO DE NACIMIENTO Y GÉNERO



Fuente de los datos: Encuestas LSMS

Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.10: BRECHAS DE GÉNERO EN EL LOGRO EDUCATIVO POR PERCENTIL DE INGRESO (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

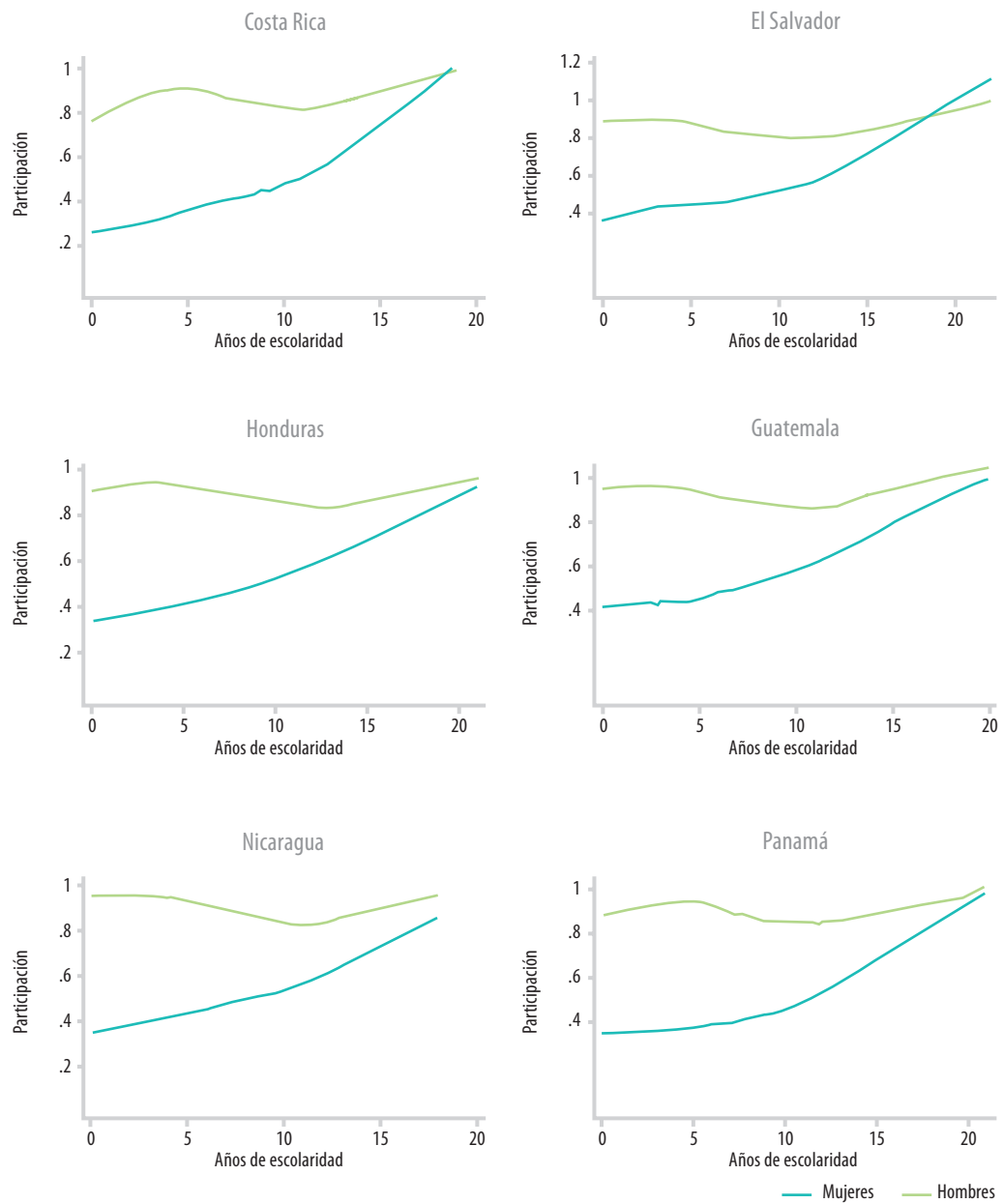
medida, también El Salvador, ya que la brecha educativa general se inclina a favor de los hombres (en el caso de Guatemala, además, disminuye paralelamente a la distribución de ingreso).

¿La eliminación (y reversión) de las brechas educativas de género en la última década es consecuencia del crecimiento de la participación en la fuerza laboral? De acuerdo con Psacharopoulos y Tzannatos (1992) y Duryea y Szekely (1998), las tendencias en América Central sugieren la existencia de un fuerte vínculo entre la educación y la oferta laboral femenina. Aún así, los resultados indican la existencia de ciertos matices. Si utilizamos los niveles de educación formal como aproximación para la capacitación y la experiencia, la participación en el mercado laboral se incrementa significativamente con el logro educativo, particularmente a medida que las mujeres ingresan a la secundaria y se gradúan en este nivel educativo (Figura 2.11).¹⁰ No obstante, la participación es “plana” para las mujeres con menos de seis años de escolaridad. De hecho, si bien las tasas de participación nunca se equiparan a las masculinas, sí llegan a casi el 80 por ciento en la mayor parte de países cuando se trata de mujeres con grados universitarios. Para los hombres, la correlación con los años de escolaridad es menos pronunciada, aunque existe también una tendencia ascendente.

Estos resultados confirman investigaciones previas sobre los determinantes del incremento en la participación femenina en la fuerza laboral en América Latina. Duryea et al. (2001) descomponen los cambios en la tasa de participación en dos partes: la proporción que se explica por aumentos en la escolaridad femenina, y la proporción atribuible a las mayores tasas de participación en los grupos de escolaridad. Los resultados señalan que los aumentos en la PFFL en América Latina son impulsados por las mayores tasas de participación en los grupos de escolaridad. Los aumentos

10. La educación secundaria se inicia, por lo general, después del sexto año de escolaridad.

FIGURA 2.11: LOGRO EDUCATIVO Y NIVELES DE PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA LABORAL POR SEXO



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

en la escolaridad femenina dan cuenta de solamente 30 por ciento del aumento general de PFFL, mientras que el 70 por ciento restante se explica por aumentos en las tasas de participación para niveles específicos de logro educativo.

En conjunto, los resultados de esta sección demuestran que las mujeres centroamericanas han alcanzado a los hombres en lo que toca a la educación. A pesar de dicho progreso, las mujeres centroamericanas no llegan al mismo nivel de participación en la fuerza laboral que los hombres para ningún nivel de educación, aunque la educación se asocia positivamente con una mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral (particularmente con mayores niveles de educación alcanzados). Por consiguiente, la educación por sí misma no puede explicar los niveles observados de PFFL. Parecería que otros factores relacionados con posibles barreras de entrada y preferencias también están operando. La próxima sección examina las dinámicas familiares durante la década en estudio.

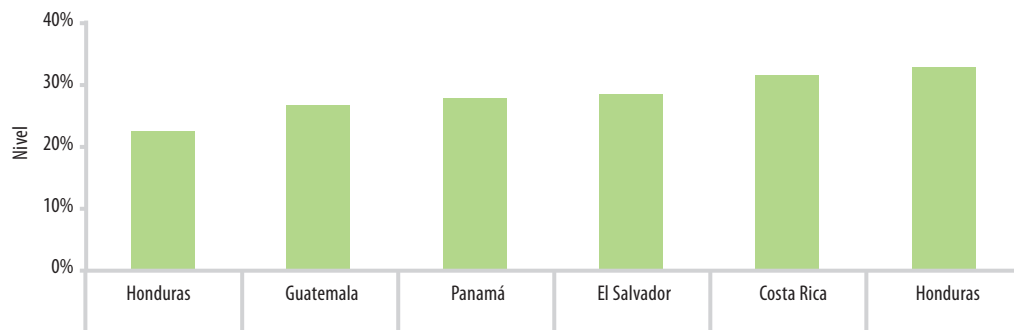
2.3 DINÁMICAS FAMILIARES – HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES Y NÚMERO DE HIJOS

Paralelamente a los cambios positivos en la acumulación de capital humano, la última década ha sido testigo de cambios en la estructura de las familias, cambios que permitieron e impulsaron el ingreso de un número creciente de mujeres a la fuerza de trabajo remunerada. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, las tasas de fertilidad en América Central durante la década en cuestión disminuyeron entre 0.5 y 1 niño por mujer. Estos cambios se han asociado con una mayor PFFL (Cruces y Galiani 2007, Piras y Ripani 2005).

Uno de los factores demográficos más notables entre los que han contribuido al aumento de la PFFL en América Central es el aumento del número de hogares encabezados por mujeres. Los datos que se desprenden de las encuestas de hogares más recientes señalan que alrededor del año 2006 aproximadamente un tercio de todos los hogares centroamericanos estaban encabezados por una mujer (Figura 2.12a). Los hogares con jefatura femenina son particularmente importantes en El Salvador, Honduras y Costa Rica, como consecuencia de la conjunción de factores que incluyen migración masculina, divorcios, abandono del cónyuge o fallecimiento. Los hogares encabezados por mujeres han aumentado rápidamente en la última década experimentando tasas de crecimiento anuales de hasta cuatro por ciento, como es el caso de Nicaragua (Figura 2.12b).

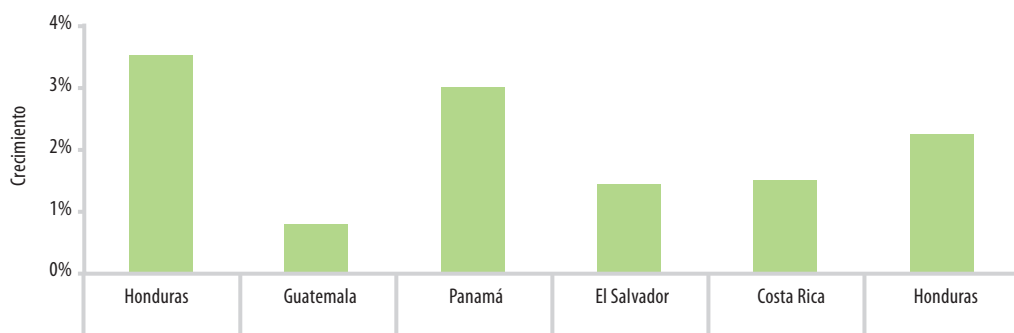
Una observación más específica según el estado civil de las mujeres y su condición de madres de niños pequeños nos revela en particular la manera en que dichos factores pueden afectar la participación en la fuerza de trabajo. La participación en la fuerza laboral de cuatro grupos diferentes de mujeres en Panamá (Figura 2.13) es un ejemplo de un patrón que se reproduce en los seis países

FIGURA 2.12A: PORCENTAJE DE HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES (APROXIMADAMENTE 2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 2.12B: CRECIMIENTO ANUAL EN EL PORCENTAJE DE HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES (1997-2006)

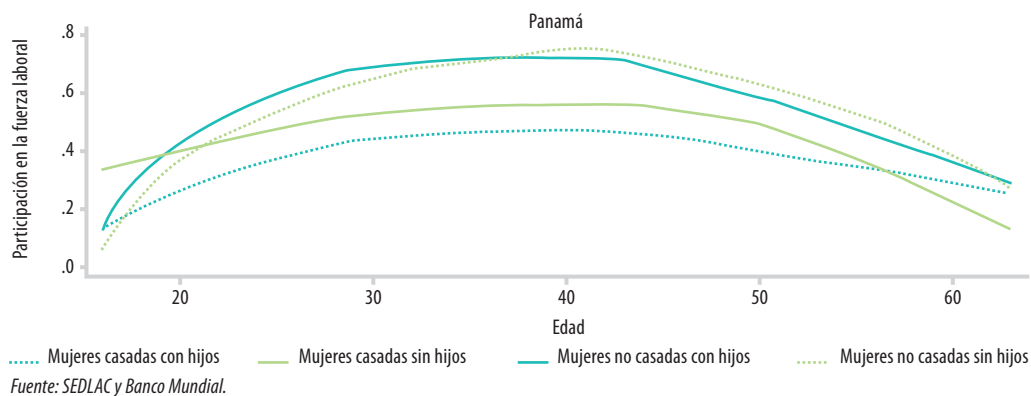


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

de Centroamérica. Como puede verse, independientemente del grupo en cuestión, los patrones de participación en la fuerza laboral a lo largo del ciclo de vida, desde el punto de vista de la edad de las mujeres, presentan una tendencia muy clara, donde dicha participación aumenta hasta alcanzar su punto mas alto alrededor de los 40 años de edad para luego empezar a disminuir.

La figura anterior también muestra que las mujeres solteras presentan prácticamente las mismas trayectorias de participación en la fuerza laboral que las mujeres con hijos pequeños que son cabezas de familia. De hecho, estos dos grupos de mujeres tienden a participar mas en la fuerza de trabajo, paralelamente a la distribución global por edad. Una interpretación de este hecho es que, por un lado, las mujeres solteras enfrentan menos restricciones para trabajar pues sus

FIGURA 2.13: PANAMÁ: PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA FUERZA LABORAL Y DINÁMICA FAMILIAR (APROXIMADAMENTE 2006)



demandas en el ámbito del hogar son menores; por otra parte, para las mujeres jefas de hogar con hijos pequeños el trabajo es una necesidad para mantener a sus familias. Resulta interesante señalar que las tasas de participación máximas del grupo de edad de 40 años se acercan al 80 por ciento, casi tan elevadas como las tasas de participación masculina.

Un tema relacionado a la jefatura de hogar femenina son los niveles de embarazo adolescente (15-19 años) que se observan en la región. Por ejemplo, Nicaragua el nivel más alto de madres adolescentes en Centroamérica. La maternidad precoz está estrechamente relacionada con la falta de oportunidades educativas (las madres adolescentes tienen menos probabilidades de graduarse de la educación primaria o secundaria), factor crítico para su participación en el mercado laboral y el aprovechamiento de oportunidades de empleo, así como para el bienestar de sus familias. Un reciente estudio realizado en Costa Rica (Banco Mundial 2007) determinó que la mayor proporción de mujeres pobres con bajas calificaciones y que trabaja a tiempo parcial se encuentra entre las madres solteras jóvenes. Hecho que ocurre en paralelo al incremento en el país de la proporción de hogares encabezados por mujeres entre 1987 y 2004: de 17.0 por ciento a 26.4 por ciento de todos los hogares; y de 19.7 por ciento a 33.6 por ciento de los hogares pobres (véase también Recuadro 2.2). Si bien el estudio no examina esta cuestión con más detalle, tales tendencias merecen un mayor análisis.

Por último, las mujeres casadas sin hijos presentan tasas de participación entre 40 y 60 por ciento (Figura 2.13). La presencia de niños disminuye la probabilidad de participación en el mercado laboral. Para estas mujeres, los recursos adicionales del hogar pueden ser menos importantes ya que podemos suponer que sus maridos estarán trabajando. Cuando se añade la responsabilidad de la crianza de los niños, se reduce aún más la probabilidad de que estas mujeres trabajen.

RECUADRO 2.2: HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES Y POBREZA

Si bien actualmente se debate sobre las mejores maneras de medir y evaluar la relación entre género y pobreza (cf. Marcelo y Costa 2008, Deere et al. 2009), la desagregación de las tasas de pobreza por condición de jefatura del hogar nos aporta algunas ideas interesantes. Las proporciones de los censos de pobreza por tipo de jefe de familia en América Central a partir de una línea de pobreza de US\$2.50 por día señalan que las tasas de pobreza de los hogares encabezados por mujeres disminuyeron de 15 a 30 por ciento en todos los países durante la última década. Es interesante, y hasta cierto punto inesperado, notar que alrededor de 2006 las tasas de pobreza de los hogares encabezados por mujeres hayan sido significativamente menores que las de los hogares encabezados por hombres en todos los países centroamericanos, excepto Costa Rica. En el caso de Honduras, donde las tasas de pobreza de los hogares liderados por mujeres se encuentran diez puntos porcentuales por debajo de las tasas de pobreza de los hogares liderados por hombres (31 por ciento frente a 41 por ciento), la brecha puede explicarse parcialmente por el hecho de que los hogares liderados por mujeres más probablemente se encuentren en áreas urbanas, tengan parientes migrantes en el extranjero y reciban remesas.¹¹ En Nicaragua, las tasas de pobreza de los hogares encabezados por mujeres de mayor edad (más de 35 años de edad) son menores que en los hogares encabezados por hombres, pero los hogares encabezados por mujeres más jóvenes (de menos de 35 años) en promedio eran de 9 a 13 por ciento más pobres que los hogares con varones a la cabeza del hogar (Banco Mundial 2008). El resultado general de que los hogares encabezados por mujeres en América Central no son, en promedio, más pobres que los hogares encabezados por hombres está de acuerdo con los resultados que aparecen en la literatura reciente sobre América Latina que muestran poca evidencia empírica de una “feminización” de la pobreza en toda la región (Marcelo y Costa 2008).

La dramática reducción de la fertilidad y los aumentos en el número de hogares encabezados por mujeres en la última década, junto con la relación diferencial de su participación en el mercado laboral, ponen de relieve el complejo rol que cumplen las restricciones, y las preferencias y actitudes individuales respecto del empleo y la toma de decisiones familiares sobre las mujeres. Es urgente pensar en políticas que puedan crear incentivos, eliminar barreras o introducir una mayor flexibilidad para que las mujeres y sus hogares puedan balancear y armonizar demandas y preferencias sobre ellas que, en muchos casos, compiten entre sí.

11. En Honduras, 23.7 por ciento de los hogares encabezados por mujeres tienen relaciones con migrantes en el extranjero y 43 por ciento de los mismos reciben remesas, en comparación con sólo 7.9 por ciento de los hogares encabezados por hombres con miembros migrantes (de los cuales 21 por ciento recibe remesas). El 62 por ciento de los hogares hondureños encabezados por mujeres se encuentran en áreas urbanas, donde se observa menores tasas de pobreza, en comparación con un 49 por ciento de hogares encabezados por hombres (Banco Mundial 2006).

En resumen, este capítulo ha examinado los niveles y tendencias actuales de PFFL en América Central en la última década. Si bien los factores asociados con aumentos de la PFFL en otros países en desarrollo también afectan a las mujeres centroamericanas, la PFFL en América Central se encuentra por debajo de lo esperado, dados los cambios en la educación y fertilidad femeninas. Las mujeres han logrado cerrar la brecha educativa de género pero, a pesar de tales logros, su participación en la fuerza laboral se mantiene reducida, lo que parece estar asociado con su rol dentro del hogar y en la reproducción familiar. De otro lado, las economías de la región no han incrementado la oferta de trabajadoras mujeres educadas, pero han creado pocas oportunidades de empleo para ellas en los diferentes sectores económicos. Como no se ha producido mayor demanda de fuerza de trabajo, no se han beneficiado ni hombres ni mujeres. La siguiente sección examina las brechas de ingresos entre los hombres y mujeres de la región que si se encuentran trabajando.

CAPITULO 3

Explicación de los cambios en las brechas de ingresos por género

Las mujeres aportan cerca del 40 por ciento del ingreso total generado en América Central, cifra que se ha incrementado durante el período 1997-2006. A pesar de los limitados cambios en la participación femenina en la fuerza laboral, las brechas de ingresos durante la última década han disminuido dramáticamente en la región centroamericana. Hace una década, los hombres ganaban en promedio nueve por ciento más que las mujeres, pero ahora las mujeres ganan tres por ciento más que los hombres. Esta tendencia se repite en toda la región, si bien con ciertas variaciones. Mientras El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá muestran los mejores resultados, las brechas de ingresos en Costa Rica no han cambiado durante el periodo y Nicaragua, por otra parte, todavía presenta una brecha de ingresos en favor de los hombres, aunque se ha reducido con el tiempo. No obstante, el conjunto de América Central ha sobrepasado al resto de América Latina en lo que concierne a la reducción de las

brechas de ingresos. Este capítulo explora los factores que han impulsan dichos cambios durante los diez años en que se centra este informe.

3.1 DESCOMPOSICIÓN DE LA BRECHA DE INGRESOS

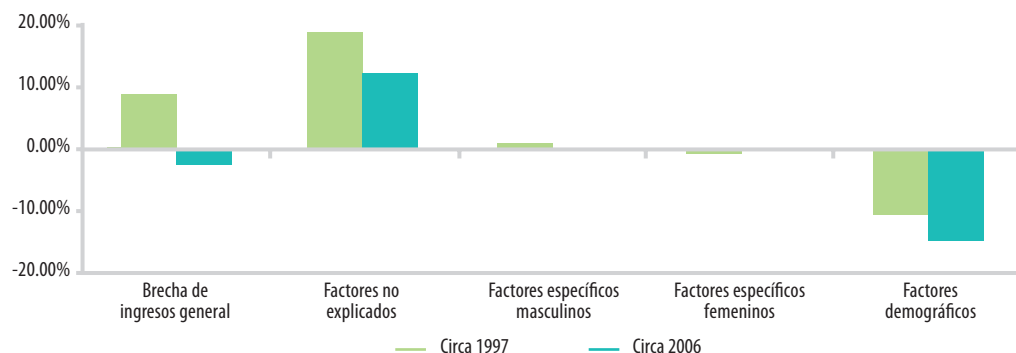
La investigación reciente realizada por Ñopo et al. (2008) y por Hoyos y Ñopo (2010) sugiere que si bien las brechas de ingresos en América Latina y América Central se han reducido con el paso del tiempo, siguen siendo significativas, incluso después de controlar por características observables, como la educación, edad y ocupación. Para explorar este tema en más detalle, este capítulo adopta el enfoque empleado por dichos autores en el análisis de la evolución de las brechas de ingresos entre hombres y mujeres en América Central durante la última década. El principio básico consiste en ampliar la descomposición tradicional Blinder-Oaxaca utilizando técnicas de comparación que permitan descomponer las brechas salariales en tres componentes principales: (i) la brecha salarial que se explica por diferencias de género –es decir, entre grupos de hombres y mujeres que tienen las mismas características individuales observadas¹²; (ii) el componente que corresponde a las diferencias entre los hombres (mujeres) que no pueden ser comparados con mujeres (hombres) pues no cuentan con las mismas características individuales observadas; y (iii) un componente no explicado (ver más detalles de esta metodología en el Apéndice A2).

Los resultados a nivel regional sugieren que algunas de las mejoras en los indicadores de igualdad de género presentados en los capítulos anteriores, como por ejemplo el mayor logro educativo de las mujeres en comparación con los hombres, se reflejan en las diferencias de ingresos observadas. Por ejemplo, las mujeres reciben una prima de 10 por ciento por encima de los hombres como resultado de su mayor educación o mejores características demográficas, dependiendo de la especificación (Figura 3.1 y Apéndice Tabla A1.5). Esta prima se ha duplicado en la última década, lo que sugiere que la educación ahora explica una proporción mayor de la brecha de ingresos que antes. De la misma manera, factores como la composición del hogar, lugar de residencia, ocupación y otras características demográficas, también contribuyen a explicar las brechas de ingresos.

La descomposición también nos permite estimar el componente de la brecha de ingresos que no es explicado por las características observables. Se puede dar una serie de interpretaciones al componente no explicado, como la discriminación, normas culturales y sociales, preferencias no observadas o dinámicas de mercado que no son capturadas por los elementos observables, como por ejemplo cambios en la estructura salarial (Blau et al. 2006). Los resultados sugieren que este componente no explicado es considerable y cancela los avances debidos a una mayor acumulación de capital humano. Los hombres reciben en promedio aproximadamente 12

12. En los gráficos que se presentan a continuación este grupo es identificado como SC o soporte común.

FIGURA 3.1: DESCOMPOSICIÓN DE LAS BRECHAS DE INGRESOS

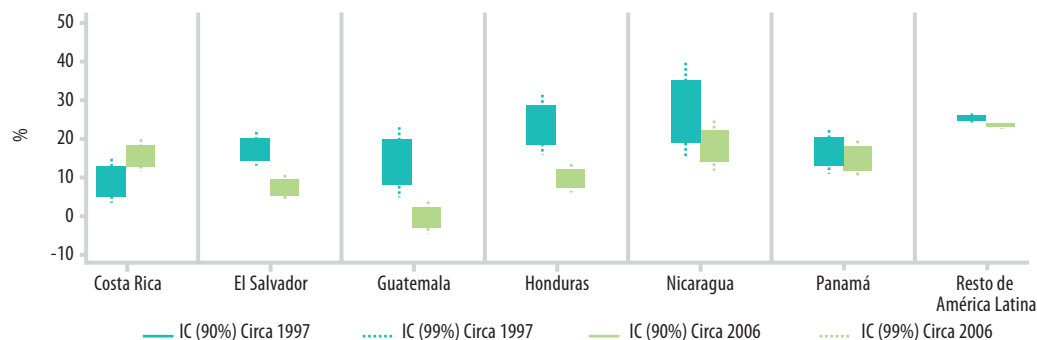


Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial. Los factores demográficos incluyen edad, educación, presencia de niños en el hogar, presencia de otros asalariados y lugar de residencia urbano/rural. Ver más detalles del modelo en Apéndice A2.

por ciento más que las mujeres por concepto de factores que no pueden ser capturados por los datos, dependiendo de las especificaciones empleadas en el modelo. Ello también es válido después de comparar hombres y mujeres con las mismas características observables (lugar de residencia, edad, educación, estado civil, condición de jefe del hogar y ocupación). El componente no observado varía entre países, y fluctúa de 20 por ciento en Nicaragua a prácticamente cero en Guatemala (Figura 3.2).

Resulta interesante señalar que el análisis también muestra que este componente no explicado de la brecha de ingresos ha disminuido significativamente durante la última década. Si bien las

FIGURA 3.2: CAMBIOS EN LA BRECHA NO EXPLICADA DE INGRESOS: AÚN GRANDE PERO DECRECIENTE



Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial.

Nota: "Resto de América Latina" incluye 18 países aparte de los seis países centroamericanos. El periodo 1 es aproximadamente 1997 y el periodo 2 es aproximadamente 2007. El conjunto de datos demográficos para "Resto de América Latina" no incluye la tasa de dependencia.

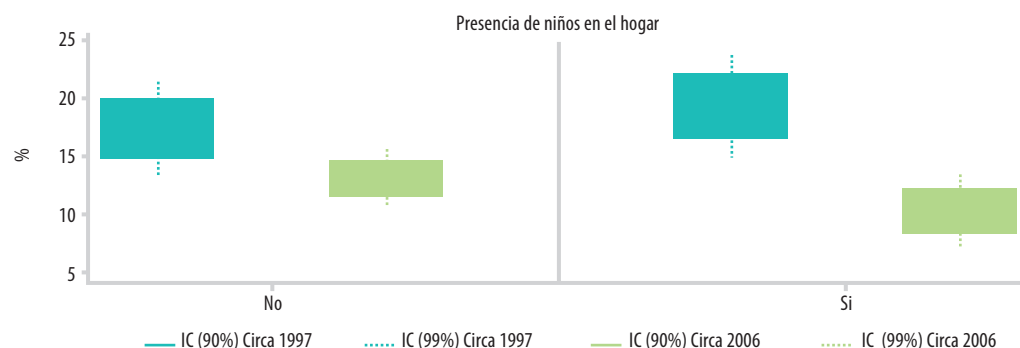
brechas no explicadas y los cambios ocurridos varían según el país, los patrones son similares (con la excepción de Costa Rica donde como se mencionó la brecha de ingresos se ha incrementado). El Salvador, Guatemala y Honduras han mostrado el mejor desempeño en la reducción de esta brecha no explicada. Los componentes no explicados de las brechas de ingresos en América Central ahora son menores que el promedio del resto de América Latina.

El examen de los posibles canales subyacentes a la reducción de este componente no explicado de las brechas salariales es revelador. En primer lugar, que la estructura familiar es importante. Por ejemplo, al inicio de la década, el componente no explicado de las brechas de ingresos fue mayor entre aquellas mujeres y hombres en familias con niños, pero se ha reducido más que ningún otro y ahora es menor que entre quienes habitan en hogares sin niños (Figura 3.3). De igual manera, la brecha de ingresos no explicada es mínima y se ha reducido sobre todo entre las mujeres más jóvenes (Figura 3.4).

Las diferencias sectoriales y ocupacionales entre hombres y mujeres también son importantes. Como sugieren las tendencias descritas en el Capítulo 1, el nivel de concentración y segregación sectorial por género es elevado y ha cambiado muy poco durante el decenio. Las mujeres centroamericanas siguen concentradas en sectores como el comercio (comercio general, turismo, servicios relacionados), salud, educación e industria manufacturera básica; más aún, una gran proporción de dichos puestos de trabajo se encuentran en el sector informal donde es probable que las mujeres estén autoempleadas en pequeños negocios minoristas.

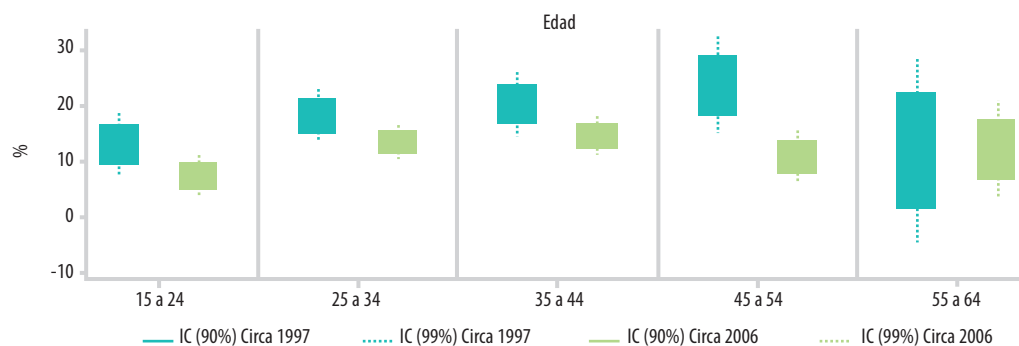
La segregación ocupacional tiende a estar positivamente relacionada con menores niveles de logro educativo y bienestar, así como una menor participación en la fuerza laboral por parte de

FIGURA 3.3: CAMBIOS EN LA BRECHA DE INGRESOS NO EXPLICADA DE ACUERDO A LA PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR



Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 3.4: CAMBIOS EN LA BRECHA DE INGRESOS NO EXPLICADA POR GRUPOS DE EDAD



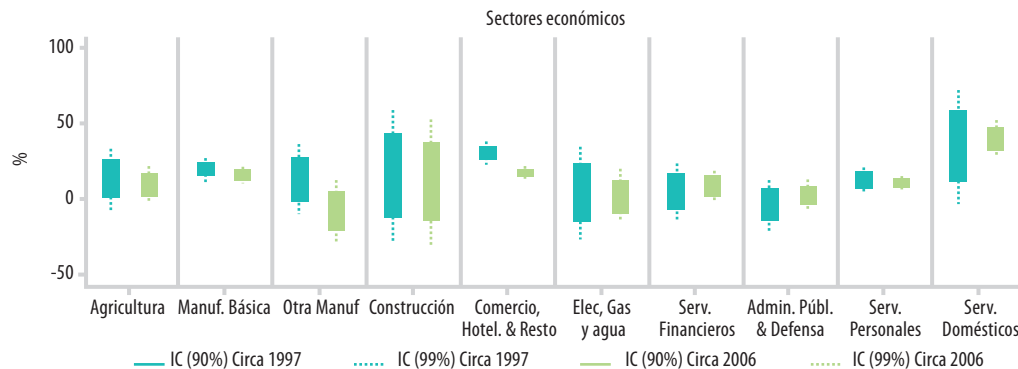
Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial.

las mujeres -mientras mayor sea el número de mujeres en el mercado laboral, mayor será la igualdad de género en la competencia por los empleos disponibles (Blau et al. 2006, Chang 2004). También ha sido relacionada con las convenciones y estereotipos sociales, la formación de capital humano, las preferencias de los empleadores y las mismas mujeres, en particular, la preferencia por jornadas de trabajo más cortas o flexibles debido a la desigual carga que originan las tareas domésticas y las diferencias en roles ocasionadas por los diferentes niveles de ingreso (Bettio 2008, Anker 1998, Arias et al. 2005).

Un mayor análisis sugiere que, sin embargo, la disminución de las brechas de ingresos se ha producido en todos los sectores. Ello se puede apreciar en la disminución de la importancia del componente no explicado de la descomposición (Figura 3.5). La mayor reducción en las actividades de intermediación y comercio se relaciona con el hecho de que estos dos sectores emplean más mujeres que hombres. En vista de que la composición, concentración y segregación sectoriales en América Central se ha mantenido estable en la última década, estos resultados sugieren que los cambios idiosincráticos de la composición del mercado laboral en el último decenio no son el motor de la reducción de la brecha de ingresos.

En resumen, al examinar los motores de los cambios en las brechas de ingreso en América Central durante el último decenio es posible ver que estas brechas de ingreso han disminuido significativamente y las mujeres en la mayor parte de países han alcanzado, e incluso sobrepasado, el ingreso masculino, y actualmente se encuentran a la vanguardia del resto de América Latina. El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá han mostrado las mayores reducciones de la brecha salarial en la última década. El excepcional nivel de acumulación de capital humano de las mujeres y otras características observables ayudan a explicar esa dinámica de las brechas salariales,

FIGURA 3.5: CAMBIOS EN LA BRECHA DE INGRESOS NO EXPLICADOS EN LOS DIFERENTES SECTORES ECONÓMICOS



Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial.

sugiriendo que la mayor educación ha sido de beneficio para las mujeres. Sin embargo, el pleno potencial de dicho progreso se ha visto mermado por factores no explicados, de dimensión y efectos negativos significativos en las brechas de ingresos, aun cuando su importancia haya disminuido con el paso del tiempo. Estos factores no explicados son más importantes en los grupos de la población que generalmente son los menos privilegiados (la población rural, con hijos y con menor educación). Simultáneamente, son estos mismos segmentos de la población los que hicieron el mayor aporte a la disminución del componente no explicado de las brechas de ingresos durante el decenio.

¿Cuál es la explicación de estas tendencias? Los resultados muestran que las reducciones en las brechas de ingreso fueron generalizadas (por estructura familiar, nivel de educación y sector económico). Paralelamente, la mayor parte de la reducción de las brechas de ingreso por género no explicadas se produjo dentro de los diferentes segmentos de la población. Esta aseveración concuerda con recientes resultados obtenidos por Cunningham y Jacobsen (2008) en el sentido de que la desigualdad dentro del grupo, antes que entre grupos, es el factor clave para comprender la fuerte desigualdad de ingresos en cuatro países latinoamericanos (Guatemala entre ellos). Sugieren asimismo que los cambios en la composición del mercado laboral fueron un motor menos importante de estas tendencias, paralelamente con una menor demanda en la región y el hecho de que la composición, concentración y segregación sectoriales en América Central han permanecido estables durante la década.

Es tradicional que los segmentos que presentan las mayores brechas de ingresos por género en América Central se encuentren, por lo general, en la base de la distribución del bienestar y estén vinculados con los sectores económicos de menor productividad y mayor flexibilidad. Por tanto,

los resultados podrían estar capturando factores como la preferencia (de las mujeres) por una mayor flexibilidad (por ejemplo, para conciliar las tareas productivas con su rol reproductivo y de cuidado), la que en general se da al costo de un menor nivel de ingresos, particularmente si comparamos a estas mujeres con varones de igual productividad que no requieren dicha flexibilidad de tiempo. La hipótesis final es que los resultados en la brecha salarial son consistentes con cambios en las normas y actitudes culturales de o hacia las mujeres y que podrían afectar su entrada al mercado laboral así como sus ingresos esperados. En el Capítulo 5 se examina estos temas con mayor detalle.

CAPITULO 4

La heterogeneidad y los pobres. Un nuevo examen de la participación femenina en la fuerza laboral y las brechas de ingresos.

Los resultados expuestos en los Capítulos 2 y 3 sugieren que las mujeres de los seis países centroamericanos han logrado avances significativos durante la década debido a la reducción de las restricciones de entrada al mercado laboral y el equilibrio entre las necesidades y preferencias laborales y domésticas. Dichos progresos incluyen mayor acumulación de capital humano y cambios en las dinámicas familiares y las estructuras de los hogares. Si bien todo ello podría haber permitido que las mujeres se nivelen en términos de ingresos (con excepción de Costa Rica), el mejor acceso a los mercados laborales pierde fuerza por el limitado dinamismo del mercado laboral y la baja demanda por fuerza de trabajo, vinculados al lento crecimiento general de la región durante el periodo. Este capítulo explora como dichas tendencias se distribuyen a lo largo de la distribución de bienestar. Aunque es un capítulo básicamente descriptivo y no presenta un análisis en profundidad para cada país en específico, permite un acercamiento a la heterogeneidad

de la región y al interior de los países, el que es útil para comprender mejor el tipo de políticas que podrían ser más eficaces para reducir las brechas de género en Centroamérica.

4.1 HETEROGENEIDAD EN LA PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO

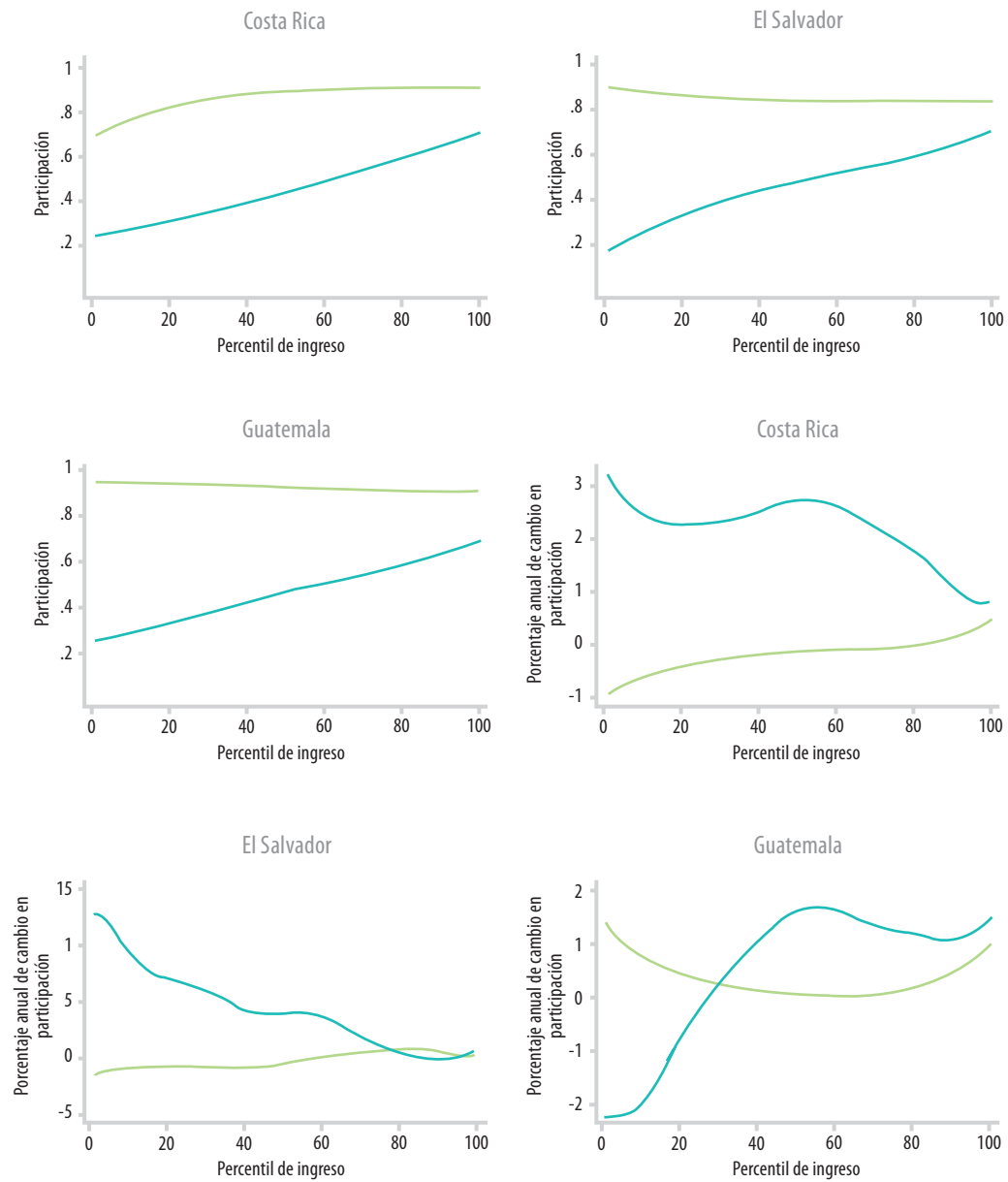
Como en el resto de América Latina, en América Central se observan mínimas variaciones tanto en los niveles de participación masculina en la fuerza de trabajo, como en el crecimiento anual de dicha fuerza laboral a lo largo de la distribución de ingresos (Figura 4.1). Por el contrario, en todos los países, las mujeres en las porciones superiores de la distribución de ingreso en general tienen muchas mayores probabilidades de trabajar que las de menores ingresos, lo cual concuerda con las tendencias que se manifiestan en el resto de América Latina. Las tasas de participación femenina de los hogares menos pobres llegan a duplicar las tasas de las mujeres más pobres. Las brechas de ingreso al mercado de trabajo llegan casi a cero entre los grupos más acomodados, y son las más elevadas entre los grupos más pobres en América Central.

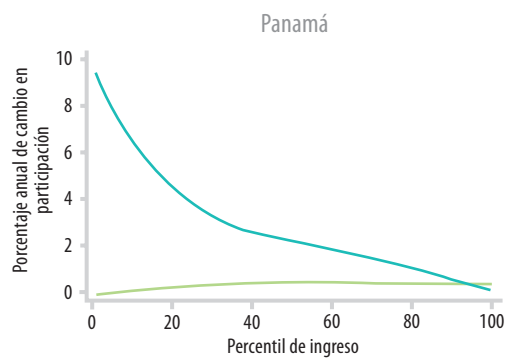
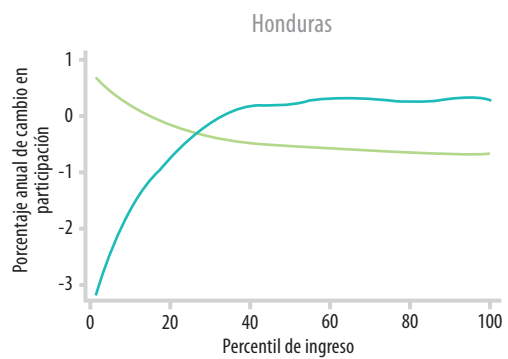
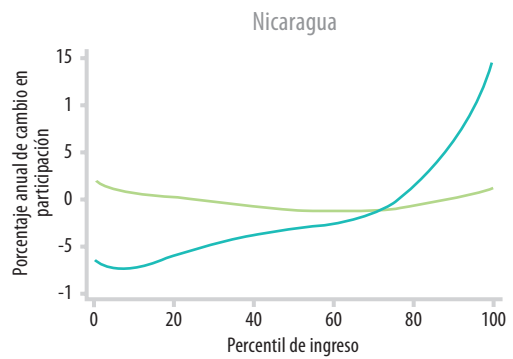
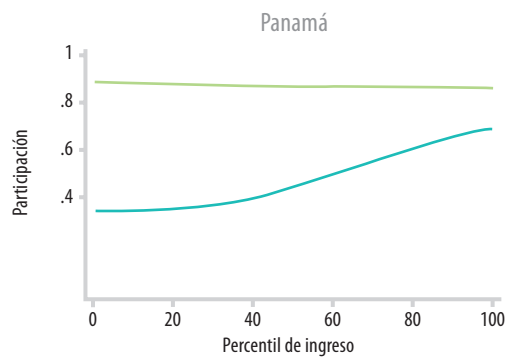
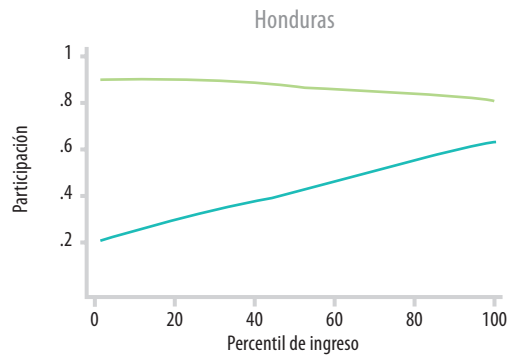
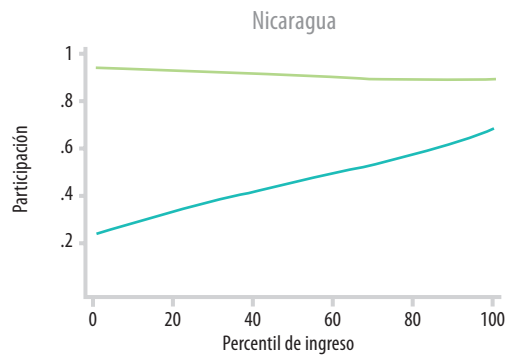
Una revisión más detallada de las tasas anuales de crecimiento de la PFFL revela dos tipos de desempeño en América Central. De un lado, en Costa Rica, El Salvador y Panamá, las mujeres de los hogares más pobres han logrado el mayor progreso durante la década. En estos países las tasas de PFFL han estado aumentando a una velocidad significativamente mayor que las masculinas (Figura 4.1). Por el contrario, en Guatemala, Honduras y Nicaragua, las mujeres que se encuentran por encima del 80º percentil de la distribución han ingresado a la fuerza laboral más rápidamente que los hombres y las mujeres más pobres. De hecho, la participación de las mujeres pobres en la fuerza laboral ha disminuido en estos tres países.

Las mujeres provenientes de hogares de bajos ingresos enfrentan una serie de obstáculos para ingresar al mercado laboral. Suelen tener más hijos, menos educación y menos oportunidades de recibir ayuda en las tareas domésticas. Sólo tienen acceso a una gama limitada de empleos, la mayor parte de los cuales se caracteriza por bajos salarios y malas condiciones de trabajo. No obstante, dichos grupos han avanzado en la disminución de la brecha en las tasas de participación en tres de los seis países de la sub-región, lo que constituye una evolución positiva. Dichos países son los más grandes y diversificados, lo que podría en parte explicar estos resultados.

Un mayor examen de las tasas de participación en las áreas rurales y urbanas refuerza este resultado. A diferencia del resto de América Latina, donde aproximadamente el 20 por ciento de la población reside en áreas rurales, prácticamente la mitad de la población centroamericana vive en zonas rurales. Además, si bien América Latina ha sufrido una fuerte urbanización en la última década, ese no fue el caso de América Central. Las áreas rurales son significativamente más po-

FIGURA 4.1: PFL (2006) Y CRECIMIENTO ANUAL (1997-2006) POR GÉNERO Y PERCENTIL DE INGRESOS

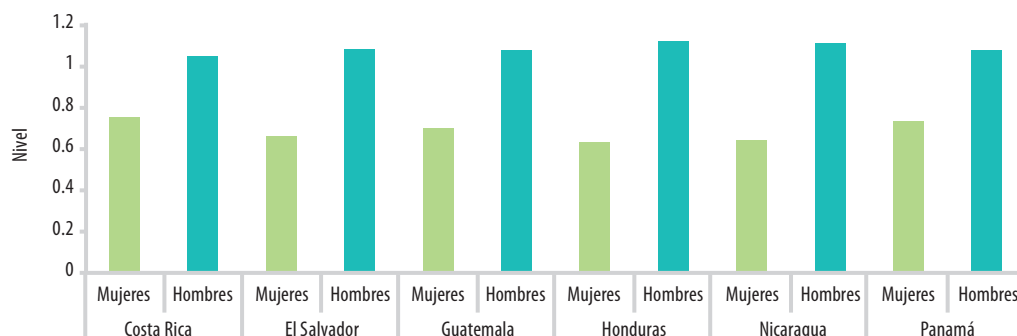




Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

— Mujeres — Hombres

FIGURA 4.2: PROPORCIÓN DE PFL RURAL A URBANA (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

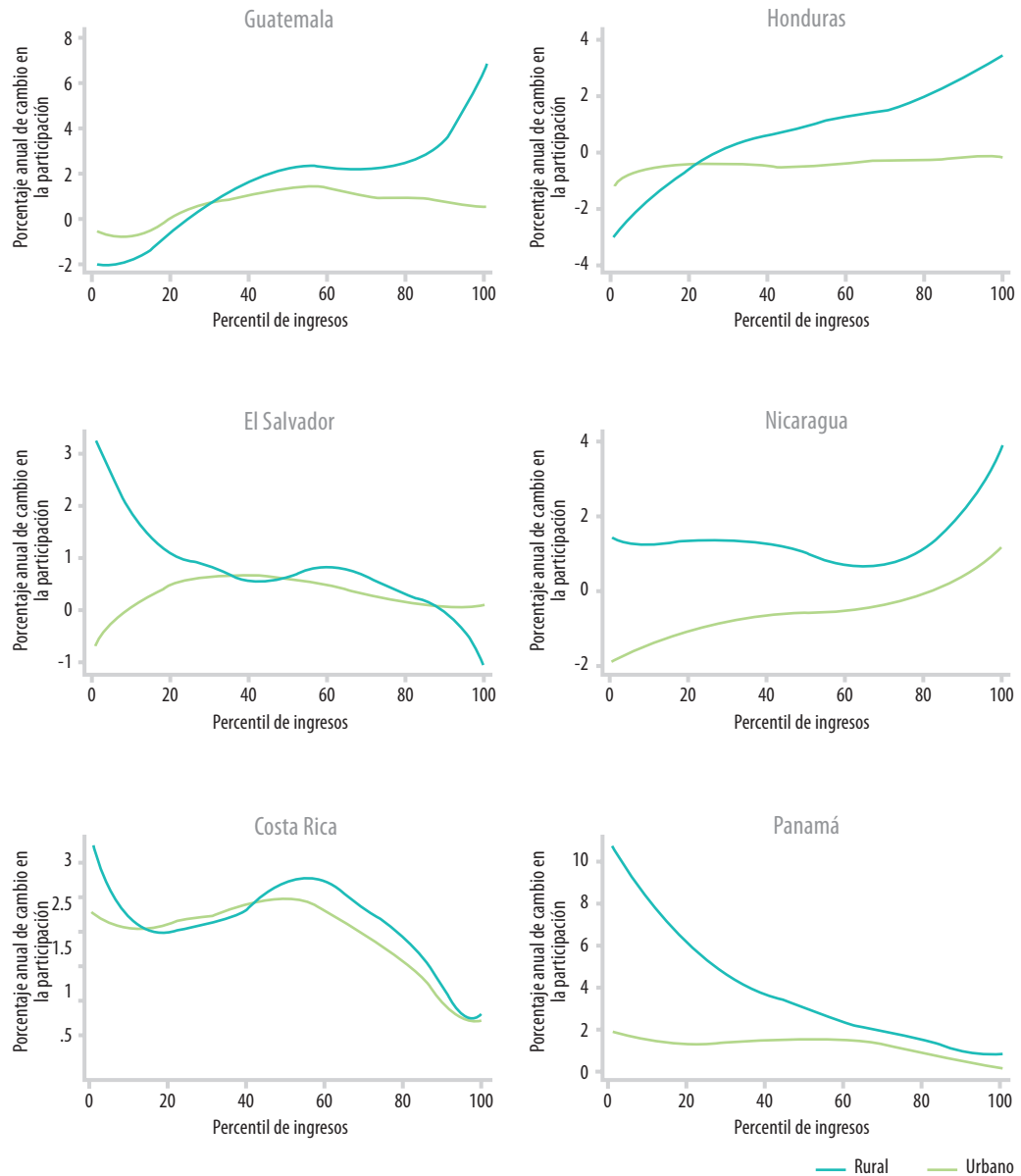
bres que las áreas urbanas, por lo que la exploración de las tendencias en cuanto a opciones de participación laboral para las mujeres del campo y la ciudad nos aporta una mejor comprensión del tema de la participación femenina en la fuerza laboral. Por ejemplo, las probabilidades de las mujeres del campo de ingresar a la fuerza laboral son hasta 40 por ciento menores que para las mujeres de la ciudad. De otro lado, dicha probabilidad de participación es igual para los varones del campo y la ciudad y, en algunos casos, mayor para los varones del sector rural (Figura 4.2). Aún así, en la última década, las brechas de ingreso se han reducido más rápidamente en las áreas rurales, inclusive entre los pobres del campo, particularmente en Costa Rica, El Salvador y Panamá, lo que refleja los resultados logrados en toda la distribución de ingresos (Figura 4.3).

4.2 HETEROGENEIDAD DE LAS BRECHAS DE INGRESOS

De acuerdo con los resultados obtenidos en participación en la fuerza de trabajo, el análisis de las brechas de ingreso junto con la distribución del bienestar sugiere que aquí también es posible observar desempeños heterogéneos. En El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, las mujeres pobres lograron los mayores aumentos de ingresos (Figura 4.4). Por el contrario, las brechas de ingresos se redujeron con mayor velocidad entre los sectores menos pobres de Costa Rica y Guatemala.

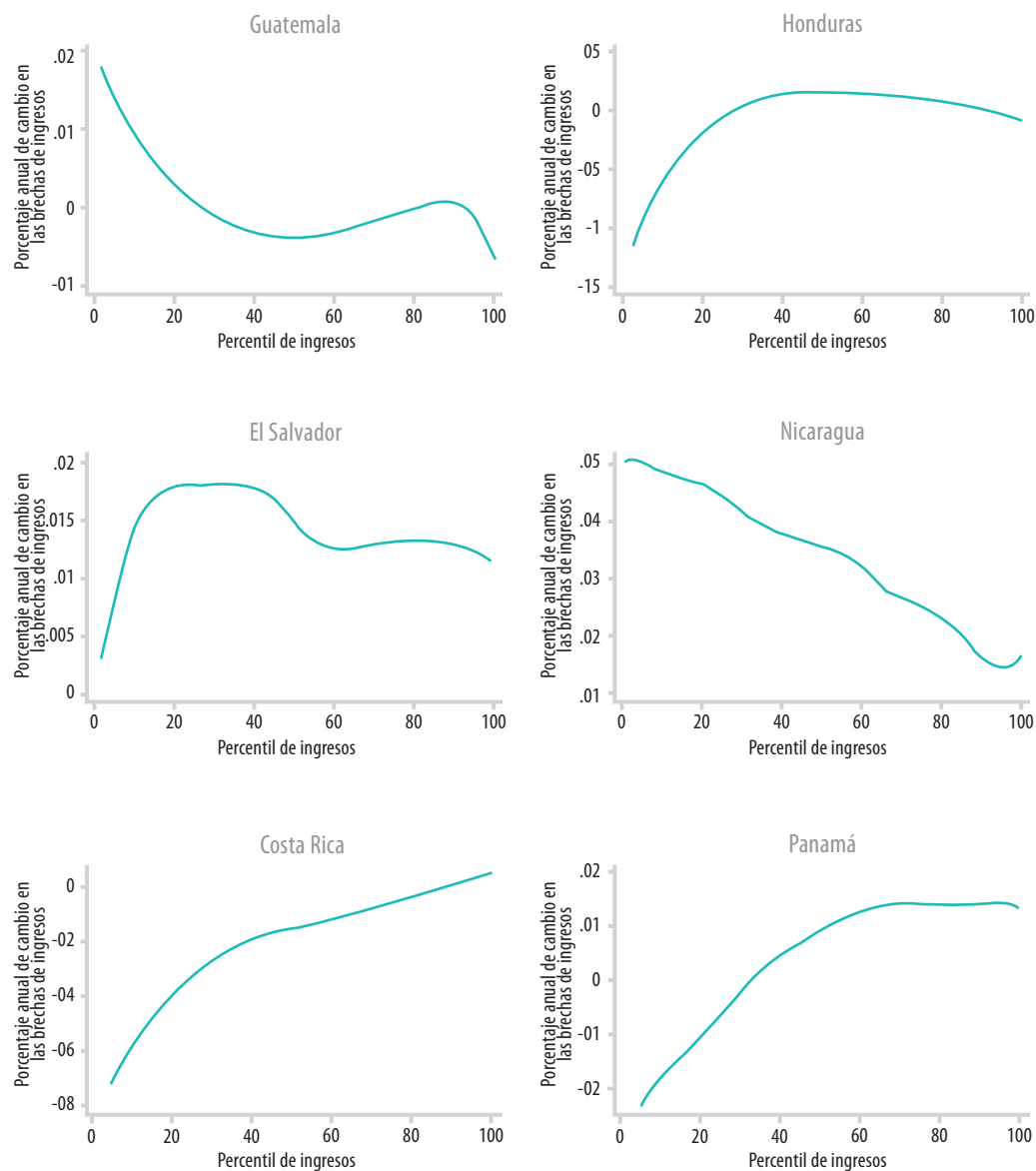
Los cambios en el componente no explicado de las brechas de ingresos para las áreas urbana y rural revelan patrones similares. Por ejemplo, la brecha de ingresos no explicada –aquella no atribuible a características observables como educación, edad o presencia de niños en el hogar– fue superior en 2006 entre los residentes de las ciudades (Figura 4.5). Si bien en general las brechas han disminuido en todos los grupos poblacionales, la mayor reducción del componente

FIGURA 4.3: CRECIMIENTO ANUAL DE LA PFFL POR PERCENTIL DE INGRESO Y ÁREA DE RESIDENCIA (1997-2006)



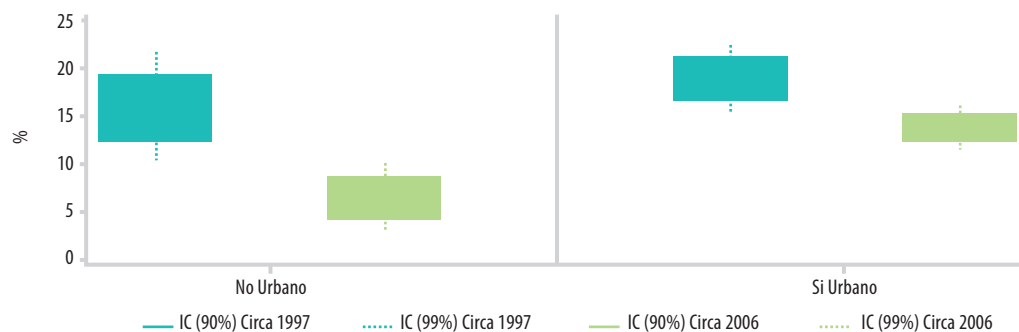
Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 4.4: CONVERGENCIA DE INGRESOS: RELACIÓN ENTRE LAS TASAS ANUALES DE CAMBIO DE LAS BRECHAS DE LOS INGRESOS MASCULINOS Y FEMENINOS (PERIODO 1997-2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 4.5: CAMBIO EN EL COMPONENTE NO EXPLICADO DE LA BRECHA DE INGRESOS POR GÉNERO (POR ÁREA DE RESIDENCIA)



Fuente: Hoyos y Ñopo (2010) con datos de SEDLAC y Banco Mundial.

no explicado se encuentra en el segmento rural de la población, que generalmente se considera como el menos privilegiado y que históricamente presenta las mayores desigualdades de género no explicadas.

En resumen, la observación de la heterogeneidad entre grupos de ingresos y localidad en cuanto a participación en la fuerza laboral e ingresos muestra que, por una parte las mujeres pobres de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá experimentaron las reducciones más rápidas de las brechas de género en ingresos, mientras que las mujeres pobres de Costa Rica, El Salvador y Panamá (los países que presentan las economías más importantes y diversificadas de la región) acortaron sus brechas en cuanto a participación en la fuerza de trabajo. De los seis países comprendidos en el estudio, las mujeres pobres de El Salvador y Panamá lograron equipararse con los hombres, tanto en términos de participación como de ingresos. Guatemala, de otro lado, es el único país donde se redujo la PFFL de las pobres y aumentaron las brechas de ingresos. Estos resultados se repiten al comparar la situación para las mujeres de áreas urbanas y rurales –en parte porque los pobres se encuentran predominantemente en el campo. Si bien el próximo capítulo examina las posibles razones de estas diferencias, es una tarea pendiente para futuras investigaciones el profundizar el análisis respecto de los canales a lo largo de los cuales evolucionan estas tendencias.

CAPITULO 5

Explicación de las tendencias desde la implementación de políticas

L El análisis realizado hasta el momento revela tres grandes áreas de atención. En primer lugar, la acumulación de capital humano, así como las modificaciones en las dinámicas familiares, debido al cambio en las estructuras familiares, el aumento de la jefatura de hogar femenina y la presencia de niños en el hogar, explican parte del incremento en la participación femenina en la fuerza laboral y de la reducción de las brechas de ingresos entre 1997 y 2006 en Centroamérica. En segundo lugar, el modesto crecimiento económico y la débil demanda por fuerza de trabajo parecen haber frenado parte de este progreso al restringir la creación de empleos y la generación de ingresos. En tercer lugar, las mujeres pobres de la región han logrado progresos disímiles en la reducción de las brechas de género tanto en términos de participación como de ingresos. En algunos países, fueron los segmentos más pobres (tradicionalmente rurales) de la población donde las mujeres aumentaron más su participación en la fuerza laboral y donde se redujeron con mayor ve-

localidad las brechas de ingresos a lo largo de la década. En otros países, las mejoras ocurrieron entre los no pobres.

Este capítulo explora con más la heterogeneidad de dichos avances a partir de un examen de las políticas llevadas a cabo en la región y que, directa o indirectamente, pueden haber desempeñado un papel tanto en la disminución de las restricciones para la generación de ingresos, así como en el cambio de las preferencias y actitudes al respecto. El hecho de que muchas de las intervenciones que se examinan a continuación se hayan concentrado en los grupos más pobres también puede ayudar a explicar las diferencias de resultados que se menciona anteriormente.

Más aún, un elemento adicional como es la creciente migración femenina puede estar modificando las normas sociales y las dinámicas de asignación de recursos y responsabilidades dentro de los hogares, lo cual a su vez puede tener impacto sobre los resultados de la participación femenina en los mercados laborales.

Es importante notar que este capítulo se enfoca en realizar una revisión de aquellas políticas para las que existen evaluaciones –de impactos y resultados– que hayan generado evidencia rigurosa a fin de comprender de mejor manera los posibles mecanismos a través de los cuales se han podido generar los cambios y tendencias mencionados. El capítulo presta especial atención a los casos en los que se puede realizar inferencias causales que proporcionen insumos para la elaboración de políticas futuras para incrementar y dar sostenibilidad a las ya importantes reducciones de las brechas de género en toda la región, pero particularmente entre los pobres. Por consiguiente, la investigación se limita a la evidencia disponible y no pretende establecer vínculos directos con o abarcar todos los hechos expuestos en los capítulos anteriores.

5.1 INCREMENTO DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL

Las mujeres centroamericanas siguen a la zaga de las demás mujeres latinoamericanas en lo que concierne a su participación en el mercado laboral. El progreso alcanzado ha sido mucho más lento. Ello podría deberse a las barreras de ingreso al mercado laboral que van más allá del logro educativo o a las dificultades para conciliar sus roles productivo y reproductivo. Existen dos áreas de formulación de políticas que podrían influir en la oferta y demanda por fuerza de trabajo femenina en los mercados laborales centroamericanos: por una parte, la capacitación y la formación laboral para incrementar el capital humano, y los cambios en las percepciones de los empleadores acerca de las habilidades femeninas; y por otra, y la disponibilidad de sistemas de cuidado infantil (por ejemplo, guarderías) para liberar tiempo de las mujeres y permitirles reconciliar sus funciones productivas y reproductivas.

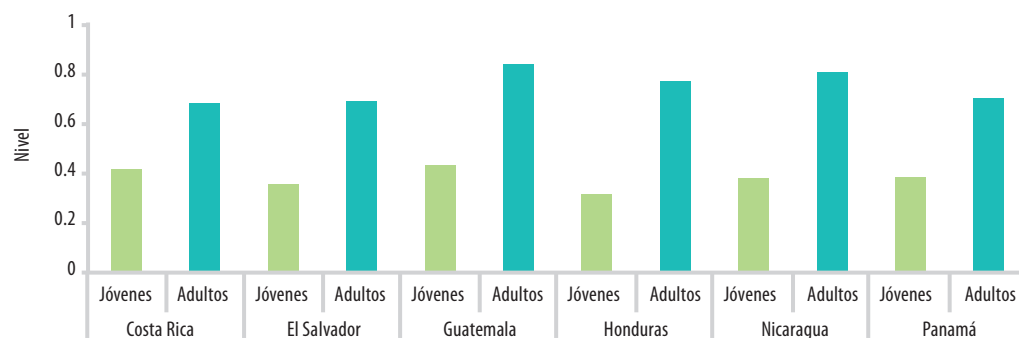
5.1.1 Formación de capacidades y participación en la fuerza laboral

Como se mostró en los capítulos anteriores, el logro educativo de las mujeres en comparación con el masculino no se ha traducido en grandes incrementos en su participación en el mercado laboral ni en cambios en la movilidad sectorial. Ello es particularmente válido entre los y las jóvenes centroamericanos. Si bien es el grupo de 15-25 años de edad el que se ha beneficiado del mayor logro educativo y de escolaridad registrado entre 1997 y 2006, los jóvenes tienen un 50 por ciento de probabilidades de participar en la fuerza laboral, en comparación con los adultos en toda la región (Figura 5.1a). Dichas tendencias han mejorado ligeramente durante la década en Costa Rica, Nicaragua y Panamá, pero han empeorado en El Salvador y Honduras (Figura 5.1b). Si bien esta misma mayor escolaridad y el ingreso tardío al mercado laboral que de ella se desprende podrían explicar en parte las bajas tasas de participación laboral juvenil, la baja participación también sugiere la existencia de mayores costos de entrada al empleo para los jóvenes.

Para explorar el impacto de la capacitación laboral en la participación en la fuerza de trabajo, en esta sección se examina la evolución de los programas de capacitación laboral en América Latina y la evidencia específica en cuanto a diferencias de género proveniente de intervenciones en capacitación e inserción laboral. Cuando se cuenta con los datos necesarios, también se discute en esta sección la evidencia específica para América Central.

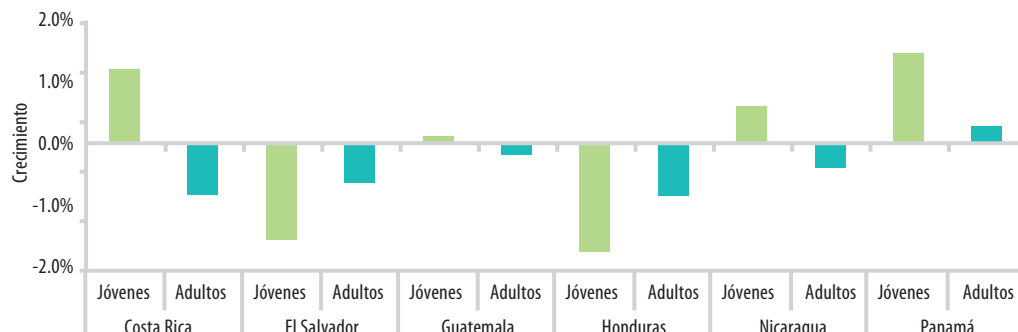
La respuesta que América Latina ha dado para mejorar la capacitación y la transición laboral ha ido cambiando con el tiempo. El modelo tradicional se concentró en la capacitación especializada a trabajadores impartida por entes públicos de capacitación. Instituciones que no fueron diseñadas para tomar en cuenta objetivos específicos de género. Sin embargo, en la práctica, fueron las mujeres jóvenes quienes conformaron una significativa proporción de los beneficiarios. A

FIGURA 5.1A: PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL (APROXIMADAMENTE 2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 5.1B: CRECIMIENTO ANUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL (1997-2007)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.Bank

pesar de su proliferación en todos los países, sólo hay evidencia dispar e incompleta respecto de la real eficacia de dichas intervenciones de capacitación.

Este modelo tradicional ha recibido tres críticas fundamentales. En primer lugar, una serie de estudios concluyó que, si bien las mujeres podrían beneficiarse más que los hombres de dicha capacitación, el impacto en su subsecuente ingreso al mercado laboral ha sido reducido (Kluve et al. 2005, Greenberg et al. 2003, Betcherman et al. 2007). Los Capítulos 1 y 2 corroboran estos resultados, considerando que estos programas han sido bastante extendidos en la región, estos capítulos muestran el restringido cambio en la PFFL durante la década. En segundo lugar, los programas de capacitación femeninos han mostrado tendencia a concentrarse en la capacitación en actividades “femeninas”. Este enfoque puede haber reforzado las tendencias a la segregación y la falta de cambios en la composición sectorial que se trató anteriormente.¹³ En tercer lugar, incluso en lo que se refiere a capacitación en habilidades que atraigan a las mujeres a actividades de dominio masculino, la evidencia sugiere que en muchos casos dicha capacitación alentó a las mujeres a ingresar a sectores que los trabajadores varones estaban abandonando en busca de mejores oportunidades, por ejemplo, las labores manuales y técnicas en la industria manufacturera (Bettio 2008). De otro lado, Tzannatos (2006) muestra cómo las reformas legales para mejorar la capacidad y calidad del trabajo han permitido que los varones ocupen puestos en sectores tradicionalmente dominados por las mujeres. Ello es particularmente evidente en la industria

13. La concentración sectorial u ocupacional femenina normalmente se ha explicado debido a la intervención de diversos factores como las convenciones y estereotipos sociales, los roles de género, la formación de capital humano o las preferencias de los empleadores o las mujeres (Blau et al. 2006, Chang 2004). Por ejemplo, muchas mujeres son atraídas a determinadas ocupaciones donde es más fácil entrar y salir, lo que les permite equilibrar mejor sus tareas laborales y familiares (Maning 2006, Arias et al. 2005), o prefieren jornadas laborales más cortas o flexibles (Bettio 2008, Anker 1998, Solber y Laughlin 1995).

centroamericana de *maquila* en las tres zonas de libre comercio del Tratado de Libre Comercio de América Central (TLC): a medida que mejoraban las condiciones, los hombres comenzaron a ingresar al sector, desplazando el empleo femenino.

Una tendencia más reciente de los programas de capacitación laboral combina la capacitación con la colocación laboral y, en muchos casos, proporciona a los inscritos servicios adicionales de apoyo e incentivos financieros (Betcherman et al. 2007). Si bien los enfoques varían, estas combinaciones parecen haber arrojado mejores resultados, particularmente para promocionar la participación femenina en la fuerza laboral (generalmente entre las mujeres jóvenes). Posiblemente el programa más difundido de este tipo sea *Jóvenes*, puesto en marcha en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Colombia, República Dominicana y Venezuela. La evidencia proveniente de las evaluaciones de *Jóvenes* sugiere que ha logrado mejorar tanto la colocación como los ingresos laborales. La versión peruana (*ProJoven*) es un ejemplo de éxito. Desde su lanzamiento en 1996, el programa financia la capacitación técnica y práctica de jóvenes de 16 a 24 años con bajos niveles de educación formal, poca o ninguna experiencia en el mercado laboral, y que se encuentran desempleados, subempleados o excluidos de la fuerza laboral al momento de su incorporación al programa. El programa funciona por orden de llegada de los postulantes y, desde 2008, *ProJoven* ha capacitado 20.000 jóvenes trabajadores a través de más de 240 entidades de capacitación que imparten más de 1.000 cursos.¹⁴

Una evaluación del programa demostró que un año y medio después de iniciar su participación en el mismo, las mujeres habían incrementado en 18 por ciento su probabilidad de participar en la fuerza laboral, en comparación con las mujeres que no habían participado en dicho programa. Los beneficiarios varones experimentaron un cambio del 11 por ciento.¹⁵ Ello es incluso más remarcable teniendo en cuenta que al iniciar el programa, la probabilidad de las mujeres beneficiarias de participar en la fuerza laboral era menor que entre los varones, que incluso eran ya miembros de la fuerza laboral aunque en calidad de desempleados.

Los aumentos de ingreso también fueron significativos entre las mujeres. Después de 18 meses de haber terminado el programa, las mujeres ganaban prácticamente el doble (93 por ciento más) que aquellas en el grupo de control o no beneficiadas con el programa. Los hombres tam-

14. Una variación de este modelo es el programa mexicano *Probecat*, lanzado en 1984. Aunque no se concentra en los jóvenes o poblaciones desfavorecidas, los criterios de aceptación favorecen a dichos grupos. *Probecat* no depende de instituciones de capacitación que dicten los cursos. Más bien, el programa otorga un estipendio equivalente al salario mínimo para los beneficiarios. Mientras que las empresas del sector privado ofrecen la capacitación y pasantías (durante un mínimo de tres meses) y pagan los costos de capacitación. Se trata de un modelo de capacitación dentro de las empresas. Para participar en el programa, las empresas privadas tienen que estar de acuerdo en retener por lo menos al 70 por ciento de los alumnos durante un año. En América Central (Honduras y El Salvador) se puso en marcha una variación de este modelo.

15. Estos resultados se obtuvieron a partir de un diseño no experimental basado en una equiparación pre-programa y técnicas de doble diferencia (Ñopo y Saavedra 2007, 2002).

bién vieron un impacto positivo pero menos pronunciado (11 por ciento). Tanto los varones como las mujeres que se benefician de *ProJoven* ganaban salarios por hora 20 por ciento superiores en comparación con los no beneficiarios.

Las mujeres participantes presentaron, además, mayores probabilidades de ocupar puestos de trabajo en el sector formal. Los resultados de la evaluación también determinaron que el programa redujo la segregación ocupacional al alentar a las entidades de capacitación a que se concentren en mejorar la capacitación de las mujeres en ocupaciones donde la mayor parte de los trabajadores eran varones.

Estas tasas de éxito pueden asociarse con el hecho de que el tipo de capacitación ofrecida se basaba en la convergencia entre la demanda –expresada en las necesidades de mano de obra calificada de las empresas locales, y la oferta –en la forma de las habilidades entregadas a los alumnos del programa. Asimismo, el programa garantizó oportunidades de práctica laboral a los participantes que culminaron con éxito la capacitación, reduciéndose así las barreras de entrada al mercado de trabajo y permitiendo a las empresas contar con una ventana de tres meses de salarios subvencionados antes de decidir si deseaban contratar a los trabajadores a más largo plazo.

No se tiene evidencia similar sobre los programas de capacitación laboral en América Central. Panamá creó el programa *Procajoven* en 2002 con el objetivo de mejorar las perspectivas laborales para los jóvenes y grupos desfavorecidos desempleados. El diseño era similar al programa *Projoven* del Perú y se ofrecía en dos modalidades. La “modalidad de inserción” ofrecía capacitación de corto plazo para jóvenes de bajos ingresos desempleados de 18 a 29 años de edad mediante una combinación de capacitación técnica y habilidades básicas (preparación para el empleo) que pudiesen ser útiles en el mercado laboral, paralelamente a una práctica laboral de un mes. La “modalidad de transición” se concentraba en los graduados de escuela secundaria (16 a 23 años) que buscaban empleo por primera vez y solamente les ofrecía capacitación básica y una práctica laboral de dos meses. En ambas modalidades, los participantes también reciben un incentivo monetario. Hasta 2006 se había capacitado a 3.700 beneficiarios.

Una evaluación realizada en 2006 puso en evidencia un efecto significativo en la inserción laboral femenina (pero no masculina)¹⁶. La participación en la fuerza laboral de las mujeres beneficiarias aumentó en por lo menos 12 puntos porcentuales entre 9 y 20 meses después de haber culminado el programa en ambas modalidades (de 26 % a 42% para la modalidad de transición y de 35% a 47% para la modalidad de inserción). Estos efectos fueron más pronunciados en la ciudad capital. La evaluación también identificó un aumento de más de 40 por ciento en los ingresos de

16. Si bien el programa mismo no incluye un componente de evaluación, una serie de atrasos en el lanzamiento del programa se convirtió en un experimento natural que permitió la evaluación de impactos (Ibarrarán y Shady 2006)

las mujeres, así como el aumento del número de horas trabajadas (aumento de siete horas semanales) en el caso de la modalidad de inserción. Un resultado final interesante de la evaluación es que el costo de la capacitación (excluyendo las transferencias) se recuperó en aproximadamente un año en todos los casos, pero que el tiempo de recuperación para las mujeres en la modalidad de transición fue de sólo tres meses.

Un ejemplo final de esquemas de capacitación puestos en práctica en América Central es el programa *Entra 21*. Fue lanzado en 2002 para proporcionar a las empresas trabajadores capacitados en tecnologías de información y comunicación (TIC), al mismo tiempo que se incrementaba la "empleabilidad" de los jóvenes desfavorecidos (de 16 a 29 años de edad con secundaria completa o casi completa).¹⁷ El programa de aproximadamente dos años de duración incluye capacitación en TIC, práctica en una empresa, educación en habilidades para la vida, tutoría continua y un estipendio. Aunque no se ha llevado a cabo una evaluación del impacto de este programa, se ha informado que las tasas de colocación laboral se encuentran entre aproximadamente 68 por ciento en el Perú y 41 por ciento en Paraguay. En Panamá, las mujeres muestran tasas de empleo pos-programa inferiores a las masculinas (34 por ciento frente a 64 por ciento).

En conjunto, estos resultados sugieren que los programas de capacitación y colocación laboral pueden funcionar, especialmente para las mujeres jóvenes y pobres. Sin embargo, al considerar las lecciones que se pueden sacar de estos programas deben tenerse en cuenta varios retos. En primer lugar, su costo podría ser prohibitivo para algunos países centroamericanos, incluso teniendo en cuenta la posible recuperación de costos. En segundo lugar, estos programas asumen que las instituciones de capacitación pueden desarrollar y proporcionar capacitación de calidad, equiparar eficientemente la oferta de los alumnos con los posibles empleadores del sector privado, ajustar el contenido de los cursos según la demanda local y asegurar un seguimiento eficaz de los beneficiarios. En el caso de Panamá, la implementación fue más lenta que lo previsto, en parte debido a factores institucionales. En tercer lugar, el diseño de las políticas tiene que tomar en cuenta el elevado nivel de concentración y segmentación del mercado laboral de la región. Es importante que se preste plena atención a los posibles efectos de los esquemas de formación de capacidades sobre la concentración y segmentación del mercado según género.

Por último, desde un punto de vista conceptual, subsiste una cuestión fundamental a estos programas, cual es el supuesto subyacente de que el desempleo o la falta de actividad laboral se debe a la carencia de las habilidades que demanda el sector productivo. Por tanto, asume que ya existen las capacidades básicas y que los cursos de corta duración bastan para permitir que los

17. El programa es puesto en práctica por ONG y empresas locales de 18 países entre los que se cuentan El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Algunas instituciones ejecutoras (y el número correspondiente de beneficiarios) de América Central son AGAPE El Salvador (480), PoA/CADI Guatemala (590), CADERH Honduras (320), Asociación Cristiana de Jóvenes Honduras (350), Don Bosco Nicaragua (400) y Cospae Panamá (600).

beneficiarios se entrenen en las habilidades adicionales que demanda específicamente el mercado. Como se mencionó anteriormente, la acumulación de capital humano en general en toda la región se ha incrementado en la última década, pero sigue siendo reducida. Estos mecanismos no permiten que se beneficien los segmentos más pobres y menos educados de la población. Por tanto, al considerar la posible ampliación de estos mecanismos, se debe prestar consideración especial al contexto local. Los programas piloto que exploren modificaciones del contenido, duración, grupos objetivo (urbanos o rurales, hombres y mujeres, e industrias específicas), demanda local, beneficios y enlaces a programas educativos existentes, podrían proporcionar a los países centroamericanos mejores instrumentos para ampliar la fuerza laboral y el potencial de generación de ingresos femeninos.

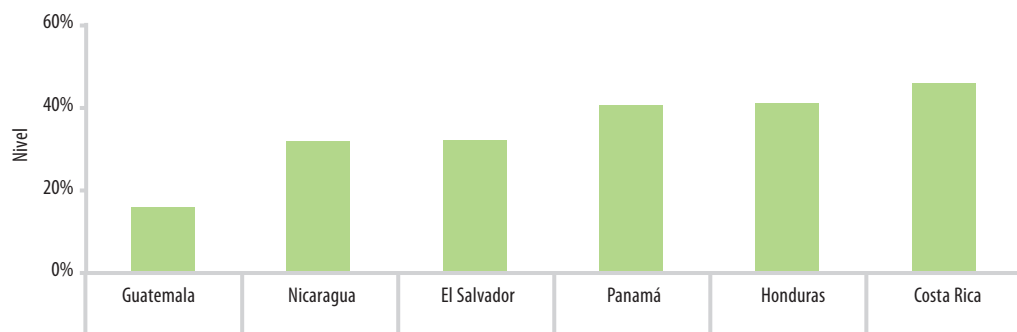
5.1.2 Expansión de los servicios de cuidado de niños: ventajas generacionales presentes y futuras

Como se menciona en el Capítulo 2, el rápido cambio de las estructuras de las familias centroamericanas, caracterizadas por un gran número de hogares monoparentales y menor acceso a las familias extensas que se encargan del cuidado de los niños, puede estar incrementando la necesidad de mayor apoyo en las tareas de cuidado. En la última década se ha incrementado la utilización de servicios de cuidado infantil en todos los países de la región (Figura 5.2a y Figura 5.2b). Si bien el nivel de estos servicios sigue siendo reducido, más del 40 por ciento de los niños y niñas en Costa Rica, Honduras y Panamá reciben algún tipo de servicio de cuidado, aunque en Guatemala la cifra no alcanza al 18 por ciento del total de la población infantil. Aún así, todos estos países han experimentado un notable crecimiento durante el último decenio en el uso de guarderías, lo que puede vincularse a una combinación de mayores servicios y mayor demanda.

Las mujeres que pueden acceder a los servicios de cuidado de niños tienen de 10 a 30 por ciento más de probabilidad de integrar la fuerza laboral (Figura 5.3a). Es interesante señalar que la brecha entre las mujeres con y sin niños ha disminuido ligeramente durante la década (Figura 5.3b). Estas tendencias sugieren el beneficio potencial que plantea el acceso a la atención de los niños en la participación de las mujeres en el mercado laboral. Algunos estudios han determinado que el costo del cuidado de los niños tiene un impacto significativo en la PFFL (Connelly 1992), y las elasticidades estimadas de la PFFL ante cambios en el costo promedio del cuidado de los niños es de $-0,20$, y en muchos casos se aproxima a $-1,0$.

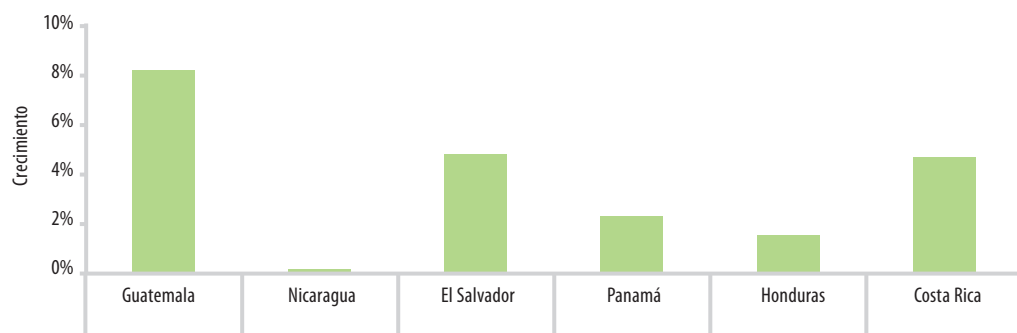
La investigación sugiere de manera creciente que la educación preescolar puede mejorar el resultado de los niños en la escuela, tanto a corto como a largo plazo (Blau y Currie 2006; Schady 2006). Además de los beneficios potenciales directos de las intervenciones en la infancia temprana en las brechas de las generaciones futuras, ¿podrían también tener un impacto significativo

FIGURA 5.2A: SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL PARA NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

FIGURA 5.2B: CRECIMIENTO ANUAL DE LOS SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL PARA NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS (1997-2006)

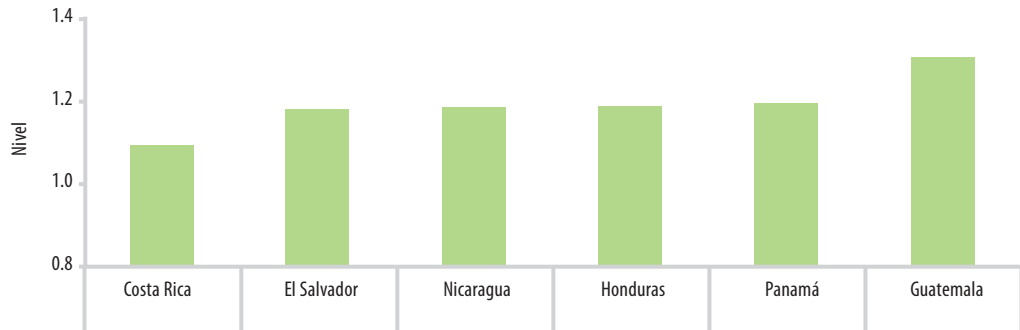


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

en los resultados que obtienen las madres en el mercado laboral? La producción de literatura al respecto en América Latina es reciente y si bien no se ha llegado a conclusiones definitivas, se han puesto en evidencia ciertos resultados interesantes.

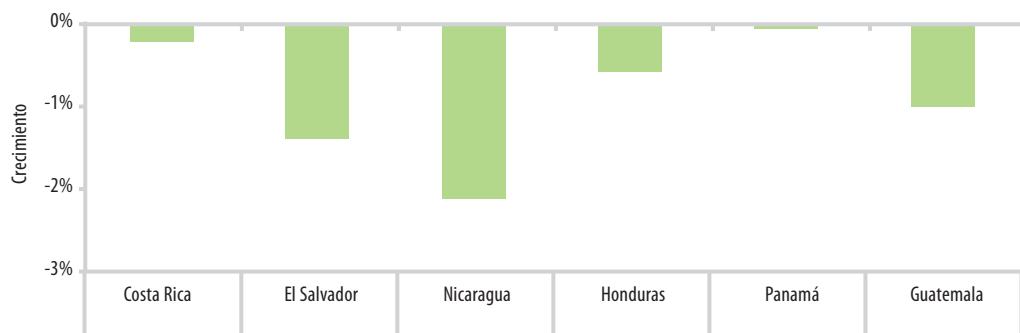
La evaluación de los servicios públicos de cuidado de niños en Río de Janeiro, Brasil, llevada a cabo por Deutsch (1998) sugiere que la falta de flexibilidad y el número limitado de horas de atención de los servicios públicos de cuidado de niños tienen un impacto significativo en la capacidad de las mujeres de obtener ingresos. Las mujeres que pueden costear los servicios de cuidado infantil privados más caros obtienen remuneraciones significativamente mayores que las mujeres que recurren al cuidado privado (en el hogar) de los niños. Desde un punto de vista causal, un estudio

FIGURA 5.3A: PROPORCIÓN DE PFFL POR ACCESO AL CUIDADO INFANTIL, MUJERES DE 15 A 64 AÑOS (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial. El gráfico muestra la proporción de las tasas de PFFL para las mujeres con hijos y acceso al cuidado infantil, en contraste con las que no tienen acceso a los servicios de cuidado de niños.

FIGURA 5.3B: CRECIMIENTO ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE PFFL SEGÚN ACCESO AL CUIDADO INFANTIL, MUJERES DE 15 A 64 AÑOS (1997-2006)

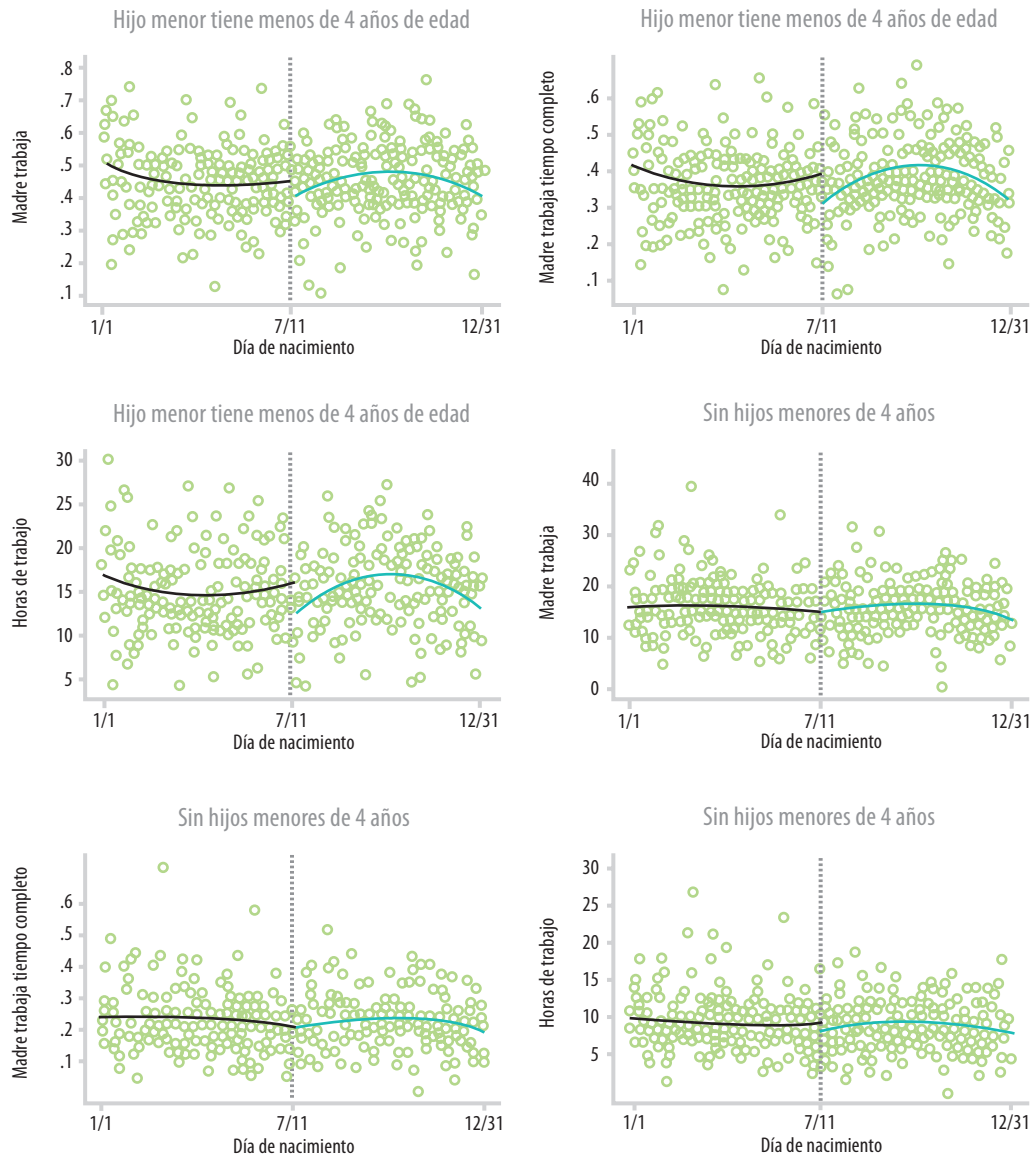


Fuente: SEDLAC y Banco Mundial.

reciente realizado por Carvalho, Lunde, Olinto y Paes de Barros (2010) determinó que las mujeres de Rio de Janeiro que anteriormente no formaban parte del mercado laboral tenían ocho puntos porcentuales más de probabilidad de ingresar a la fuerza de trabajo cuando lograban acceder a los servicios gratuitos de cuidado de niños. No obstante, los autores no identificaron impactos significativos del acceso al cuidado de niños sobre la PFFL general ni sobre el número de horas trabajadas, aunque el coeficiente es positivo.

Evidencia procedente de la Argentina (Berlinski y Galiani 2007) también muestra que una gran expansión de los servicios gratuitos de educación preescolar se correlaciona positivamente con el empleo femenino, con impactos estimados que fluctúan entre siete y 14 por ciento. Un estudio

FIGURA 5.4: IMPACTO EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES DE LA ELIGIBILIDAD DE LOS HIJOS EN PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL. (POR DÍA DE NACIMIENTO Y GRUPO DE EDAD DEL NIÑO)



Fuente: Berlinski y Galliani, 2007.

relacionado determinó que las mujeres cuyos niños acababan de alcanzar la edad para asistir a los sistemas de educación preescolar tenían 13 por ciento más de probabilidad de estar trabajando, en comparación con aquéllas cuyos niños por debajo de tal edad (Figura 5.4), aunque los resultados no eran estadísticamente significativos. El estudio también determinó que dichas mujeres trabajan en promedio ocho horas más y tenían mayor probabilidad de trabajar a tiempo completo¹⁸. En Colombia, Attanasio y Vera-Hernandez (2004) evaluaron el programa *Hogares Comunitarios*, un programa de guarderías comunitarias en la zona rural de Colombia, y determinaron que el programa incrementó en 31 por ciento la probabilidad promedio de que las madres estuviesen trabajando.

Existe poca evidencia al respecto para América Central. Un estudio sobre Guatemala (Quisumbing et al. 2003) determinó que el aumento del costo del cuidado informal de los niños incrementa la utilización del cuidado formal. No se determinó ningún efecto en la participación en la fuerza laboral. Cuando se controló según endogeneidad de la participación en el mercado laboral y la utilización de servicios de cuidado infantil formales, el precio de los servicios formales de cuidado de niños tuvo impactos negativos pero insignificantes en los ingresos y jornada laboral de las madres.

En conjunto, la evidencia reciente sugiere que existe un posible beneficio derivado del cuidado de los niños ya que reduce las restricciones temporales que experimentan las mujeres, especialmente entre las que ya participan en la fuerza de trabajo, permitiéndoles trabajar más, mejorar sus ingresos y migrar hacia mejores ocupaciones. Más allá de abordar las limitaciones en la oferta de programas de calidad para el cuidado de los niños en toda la región que permitirían mejorar los resultados en el desarrollo infantil temprano, se requiere con urgencia evidencia adicional procedente de intervenciones en curso y nuevas, particularmente de América Central, para arrojar más luz sobre dichos posibles impactos y proporcionar insumos a los diseñadores de políticas sobre la mejor manera de diseñar y ampliar dichos esquemas.

5.2 GENERACIÓN DE INGRESOS Y PROMOCIÓN DEL EMPRENDIMIENTO

El autoempleo y el empleo en microempresas son las dos principales fuentes de trabajo remunerado de las mujeres pobres en la mayor parte de países centroamericanos. Cerca del 40 por ciento de las mujeres trabajadoras están autoempleadas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua (Figura 5.5a). Los niveles de autoempleo femenino se han incrementado en la última década y son superiores a las tasas de autoempleo masculino en estos mismos cuatro países (Figura 5.5b).

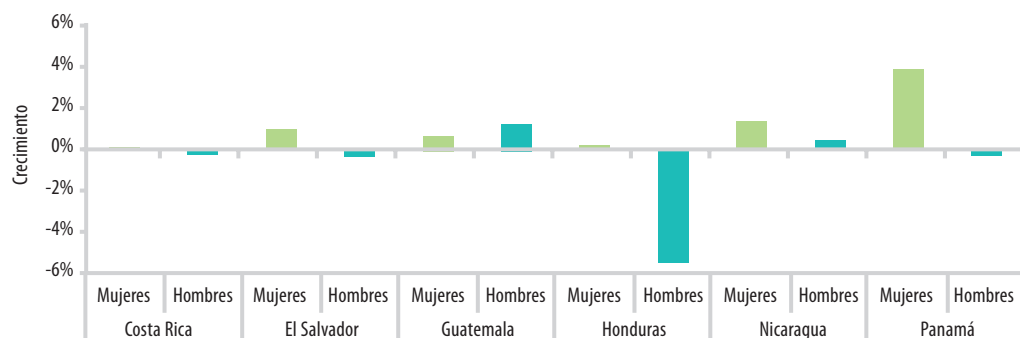
18. El estudio aplica un diseño de regresión discontinua para verificar estos resultados.

FIGURA 5.5A: PORCENTAJE DE AUTOEMPLEO, ADULTOS 15-64 AÑOS (2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial

FIGURA 5.5B: CRECIMIENTO ANUAL DEL AUTOEMPLEO, ADULTOS 15-64 AÑOS (1997-2006)



Fuente: SEDLAC y Banco Mundial

Aunque generalmente se le denomina autoempleo, dicho término abarca un sector heterogéneo que comprende los “trabajadores independientes” en establecimientos unipersonales o quienes emplean solamente miembros de la familia sin remuneración, empleadores en los “micro-establecimientos” (2-5 trabajadores) o empleadores de microempresas (6-10 trabajadores) (Tabla 5.1). Más del 80 por ciento de los hombres y mujeres trabajan en estas pequeñas empresas y las mujeres constituyen hasta el 50 por ciento de los propietarios de las mismas. Ello sugiere que las políticas y programas dirigidos a estas pequeñas empresas, como por ejemplo los programas de microfinanzas, podrían ser un elemento clave para mejorar el empleo femenino en general, así como las oportunidades de generación de ingreso para las mujeres.

19. Bruhn (2009), Female-Owned Firms in Latin America—Characteristics, Performance, and Obstacles to Growth, World Bank Policy Research Working Paper No. 5122 [Empresas de propiedad de mujeres en América Latina. Características, desempeño y barreras al crecimiento] Documento de trabajo sobre investigación de políticas No. 5122, Banco Mundial.

TABLA 5.1: AUTOEMPLEO SEGÚN TAMAÑO DE FIRMA Y GÉNERO, 2007 (%)

País	Trabajadores independientes (unipersonal/ trabajadores familiares no remunerados)		Micro-establecimientos (2-5 trabajadores)		Microempresas (6-10 trabajadores)		Establecimientos pequeños, intermedios y grandes	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Costa Rica	18,4	17,1	23,5	18,0	4,9	4,0	40,3	28,5
El Salvador	22,4	35,8	33,8	21,2	7,8	4,4	26,3	20,0
Honduras	39,0	42,3	29,9	15,3	1,6	1,2	n.d.	n.d.
Nicaragua	32,9	36,6	30,2	15,4	8,3	5,3	20,8	18,7
Panamá	29,5	21,2	16,4	12,5	7,8	6,9	33,3	26,0

Fuente: OIT (2009). Notas: Las filas no suman 100 porque se excluye a los trabajadores no clasificables del sector privado y los empleados del sector público. La OIT define los "pequeños establecimientos" como los que emplean entre 11 y 50 trabajadores; los medianos, de 51 a 100 trabajadores y los grandes, de más de 100 trabajadores.

La mayor parte de las microempresas centroamericanas carece de acceso al crédito, ya sea formal o informal. De hecho, un informe reciente sugiere que solamente 11 por ciento de los hogares guatemaltecos propietarios de microempresa informó haber recibido algún crédito, en comparación con el 23 por ciento en Nicaragua y 29 por ciento en Panamá (Tejerina y Westley, 2007). Las microempresarias presentan incluso menos probabilidades de recibir crédito: sólo 5 por ciento en Guatemala y 17 por ciento en Panamá. Sin embargo, en los diez últimos años, la afluencia de programas de crédito hacia la región se ha acelerado bastante. En 2005, un inventario registró 95 instituciones de microfinanzas que operaban en las seis naciones centroamericanas, con una cartera total superior a mil millones de dólares y una base de clientes que superaba el millón de prestatarios (Tabla 5.2). El tamaño promedio de un crédito en América Central es casi US\$ 1000, aunque los tamaños promedio varían entre los seis países.

¿Cuál ha sido el impacto de los programas de microfinanzas en el empleo e ingresos de las mujeres centroamericanas y cuáles son las perspectivas de ampliar y modificar dichos programas para optimizar los beneficios que otorgan? Si bien la bibliografía sobre el impacto de género de las microfinanzas se ha concentrado en Asia y África (por ej. Pitt et al. 2006, Ashraf et al. 2007), se cuenta con varios estudios para América Central y América Latina. Nos concentraremos en tres temas: (i) el impacto sobre el capital humano a corto plazo; (ii) los efectos a más largo plazo sobre el crecimiento de las empresas y el empleo; y (iii) la generación de externalidades positivas a nivel de la comunidad.

TABLA 5.2: OFERTA DE MICRO-CRÉDITOS EN AMÉRICA CENTRAL (APROXIMADAMENTE 2005)

País	Número de instituciones de microfinanzas	Cartera (Millones de dólares US)	Prestatarios
Nicaragua	21	261	399.614
Guatemala	24	273	363.286
El Salvador	11	138	143.461
Honduras	14	80	143.118
Costa Rica	19	341	45.607
Panamá	6	16	28.103
TOTAL	95	1.109	1.123.189

Fuente: Navajas y Tejerina (2006).

Se cuenta con cierta evidencia de que los programas latinoamericanos de microfinanzas han tenido un efecto positivo sobre la salud y la escolaridad de los niños, particularmente cuando van atados a la educación y servicios no financieros. Ello, a su vez, implica mejores resultados a futuro en el mercado laboral.

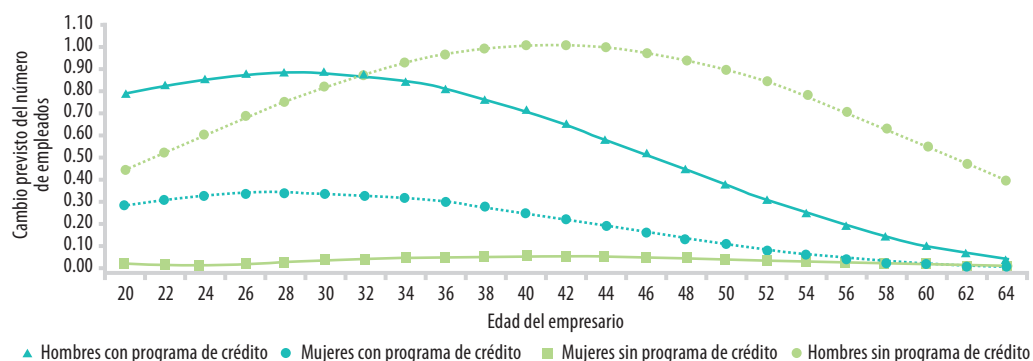
En Honduras y Ecuador, la participación en bancos comunitarios junto con las actividades de promoción de la salud para mujeres de bajos ingresos se asocia a una menor incidencia de la diarrea infantil, mayor probabilidad de lactancia materna y mayores tasas de chequeos de detección de cáncer entre las madres (Smith 2002). En Bolivia, los niños de hogares que han sido clientes de microfinanzas durante por lo menos un año tienen una mayor probabilidad de seguir asistiendo a la escuela, en comparación con los niños de hogares que recién ingresan al programa (Maldonado y Gonzalez-Vega 2008). En Guatemala, un mejor acceso al crédito también ha tenido un efecto positivo en la escolaridad infantil, pero dicho efecto puede disminuir cuando no se puede sustituir fácilmente el trabajo asalariado y el trabajo infantil, por ejemplo, en las empresas que se caracterizan por elevadas posibilidades de riesgo moral para la mano de obra asalariada, y en los hogares donde los progenitores muestran preferencia por transmitir habilidades a los niños trabajadores en lugar de a los trabajadores asalariados (Wyduck 1999). Es más probable que se retire a los niños de la escuela para hacerlos trabajar en una empresa familiar cuando los prestatarios del crédito utilizan los fondos para la adquisición de activos físicos como equipamiento en lugar de dedicarlo estrictamente a capital de trabajo, ya que la empresa resulta más capitalizada, aumenta el producto marginal del trabajo familiar y se incrementa el costo de oportunidad de la escolaridad.

¿Se trata entonces de impactos en general positivos en el bienestar de los niños que se logran a costa de la inversión y mayor rentabilidad de la microempresa? En un experimento de campo aleatorio que otorgó estipendios a los propietarios de microempresas de Sri Lanka, de Mel et al. (2009) determinaron que las propietarias de sexo femenino invertirían una pequeña cantidad de dinero solamente en sus negocios y no obtuvieron mayores utilidades como resultado de la inyección de capital fresco. De otro lado, los microempresarios de sexo masculino convirtieron los fondos en fuente sostenida de ingresos realizando inversiones rentables en sus empresas.

Un estudio longitudinal de los microempresarios con créditos en Guatemala nos da luces adicionales al respecto. Kevane y Wydick (2001) sostienen que las menores tasas de empleo en las empresas de propiedad femenina son una función, principalmente, del elevado valor marginal del tiempo que pasan las mujeres en sus hogares durante sus años fértiles, antes que de los costos elevados de supervisión de la mano de obra remunerada. Determinaron que si bien los empresarios varones jóvenes tienden a ser más agresivos en el uso de los créditos para generar empleo que los empresarios varones de mayor edad, en el caso de las mujeres el crecimiento del empleo está correlacionado positivamente con la edad de la propietaria de la empresa (Figura 5.6).

Lo anterior sugiere que dirigir los créditos en la microempresa a las mujeres más jóvenes (de menos de 35 años) podría arrojar los mayores retornos respecto del bienestar infantil, mientras que los créditos a las empresarias de mayor edad podría contribuir en mayor medida al crecimiento de la empresa y el empleo. De hecho, durante un periodo de 5 años, las microempresas guatemaltecas operadas por mujeres empresarias presentaron mayor estabilidad que las operadas por hombres: las tasas de deserción de los programas de crédito fueron mucho menores para las empresarias mujeres, así como las tasas de transición de regreso al mercado laboral no empresarial

FIGURA 5.6: INCREMENTO PROYECTADO DEL NÚMERO DE TRABAJADORES POR EDAD DEL EMPRESARIO (POR GÉNERO)



Fuente: Kevane y Wydick (2001).

y de emigración al extranjero (Wydick 2002). En promedio, las empresas de propiedad femenina siguieron aumentando la contratación de mano de obra, si bien lentamente, mientras que el crecimiento de las empresas masculinas fue ligeramente negativo cinco años después de haber tomado microcréditos.

Una evaluación llevada a cabo con un grupo de microempresarias peruanas que recibía un paquete de microcréditos, capacitación empresarial (genérica y estratégica) y asesoría según tipo de empresaria (identificación de clientes y competidores, posicionamiento de productos y estrategias de promoción y planeamiento),²⁰ identificó beneficios importantes como resultado del programa de capacitación empresarial.

Las empresarias mejoraron sus conocimientos del proceso de negocios, logrando incrementar sus ventas, ingresos y utilidades. También se observó un impacto positivo en el subgrupo de mujeres que manifestaba menor interés en la capacitación empresarial. Estos impactos positivos presumiblemente son resultado de las menores limitaciones para el endeudamiento y la menor necesidad de mantener una reserva de liquidez de contingencia, lo que permite un aumento del consumo. Además, los hijos de madres del grupo que recibió la capacitación dedicaron bastante más tiempo al estudio y menos tiempo a las actividades recreativas.

Además de los impactos de las microfinanzas específicos por género a nivel de los hogares y las firmas, hay razones para creer que una mayor oferta de créditos para las mujeres puede generar externalidades positivas y tener efecto multiplicador. Un innovador estudio llevado a cabo en la zona rural del Paraguay demuestra que la introducción del programa de microfinanzas tuvo como consecuencia inesperada el *aumento* de la demanda femenina por capital empresarial en todo el grupo de referencia, haciendo que fuese más aceptable que las mujeres pudiesen emprender en formas no tradicionales de ganarse la vida (Fletschner y Carter 2008). Las mujeres que participaron en el programa de crédito estuvieron en mayor contacto con los grupos sociales de referencia empresarial, lo que modificó su concepción de la gama de actividades apropiadas que podrían realizar, aumentando así su demanda de capital. Este interesante resultado sugiere que existe un impacto dinámico potencial que rara vez se mide en los programas de crédito con enfoque de género. La disminución de las restricciones de oferta puede reconstituir las normas de género y tener un efecto multiplicador social, llevando a todo el grupo o comunidad a un nivel superior de ingreso de equilibrio.

20. Mediante una prueba de control aleatoria, Karlan y Valdivia (2006) analizaron el efecto de la capacitación empresarial como un elemento adicional para las mujeres que trabajan en el programa de la Fundación Internacional de Asistencia Comunitaria (FINCA) en el Perú. FINCA es una institución de microfinanzas que proporciona asistencia a las empresarias pobres de sexo femenino de Lima y Ayacucho mediante el sistema de bancos comunitarios. Tanto el grupo de tratamiento como el de control recibieron préstamos del programa (en promedio, US\$203). Además, los grupos de tratamiento recibieron de 30 a 60 minutos de capacitación durante sus reuniones periódicas semanales o mensuales en el banco durante un lapso de uno a dos años.

En vista de la multitud de intervenciones de microfinanzas de pequeña escala en América Central, estos resultados podrían ya estar operando y contribuirían a explicar los resultados iniciales que se manifiestan como grandes retracciones de las brechas de género entre las mujeres pobres. En la siguiente sección se examina evidencia adicional en relación a los cambios en las normas de género.

5.3 CAMBIOS EN LAS NORMAS DE GÉNERO

Como sugiere el análisis realizado en los Capítulos 2 y 3, una serie de factores no observados parecería explicar gran parte de las brechas de ingresos y las decisiones de participación en el mercado laboral por parte de las mujeres, particularmente los pobres. Las normas sociales respecto de los roles y los estereotipos de género podrían muy bien tener una fuerte influencia en la determinación de las preferencias de las mujeres y sus familias, así como de sus posibles empleadores. Las normas pueden regular directamente las actividades femeninas o influir en las negociaciones domésticas. Las normas que gobiernan directamente las actividades femeninas pueden dictar ciertas sanciones sociales en caso de incumplimiento (por ejemplo, cuando no se realizan adecuadamente las tareas domésticas), mientras que las normas que operan de manera más directa en las negociaciones domésticas tienen en cuenta ventajas competitivas como las habilidades, dotación de capital humano, leyes o transferencias en efectivo específicas según género. El reto consiste en medirlas de manera creíble.

Esta sección examina los tres tipos de intervenciones donde la evidencia confiable sugiere que podrían estarse modificando las normas en América Central. Ello es de interés puesto que modifican la posición de negociación de las mujeres dentro del hogar y, por tanto, podrían cambiar su empoderamiento y los resultados económicos que logren.

5.3.1 *Migración femenina y asignación intra-doméstica de recursos*

Desde los años ochenta, se ha producido un aumento significativo de la migración en y desde América Central. Como se sugiere en las secciones previas, el bajo crecimiento y las pocas oportunidades de mejores ingresos podrían haber inducido dicho aumento. Esta significativa reubicación permanente o temporal de varones y mujeres tiene importantes ramificaciones en la formación de hogares y las estrategias de supervivencia, ya que los padres de familia y los niños podrían quedar separados por grandes distancias durante periodos de tiempo significativos. Simultáneamente, el papel que juegan las remesas como fuente de ingreso de muchas familias ha aumentado sostenidamente. La migración internacional es una característica que define, de manera creciente, la forma de supervivencia de los hogares centroamericanos. El fenómeno migratorio tiene profundas implicancias tanto para las mujeres que permanecen en su país como para

las migrantes. En el caso de las mujeres que deciden migrar estacional o permanentemente, el diseño de políticas debe tener en cuenta como factores relevantes la necesidad de comprender el impacto sobre los niños que permanecen en el país, la efectividad de las remesas femeninas como sustituto de la atención de la madre y si el cambio en la asignación intra-doméstica de recursos tiene como consecuencia una modificación en las decisiones de inversión que realizan los hogares. En el caso de las mujeres que permanecen en sus países de origen, la migración de otros miembros de la familia suscita interrogantes sobre su acceso a los flujos de remesas y el impacto de la migración y de las remesas en la oferta de trabajo femenino, y finalmente el impacto en el emprendimiento y la capacidad de sostener a sus familias en tanto jefas de hogar *de facto*. En ambos casos, se sugiere que se están produciendo cambios no sólo en los recursos sino también en la evolución de las normas sociales y de género.

El mayor flujo de migrantes internacionales procedentes de América Central tiene como destino los Estados Unidos. El censo de Estados Unidos del año 2000 contabilizó casi dos millones de centroamericanos. Estimaciones más recientes incrementan esa cifra a casi 2,8 millones (Pew Hispanic Center, 2008). Si bien aproximadamente la mitad de los migrantes centroamericanos presentes en los Estados Unidos son mujeres, la composición de género varía por país de origen, así como la composición de los hogares de los migrantes. Por ejemplo, las mujeres representan más del 50 por ciento de los migrantes procedentes de Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, mientras que los flujos migratorios procedentes de El Salvador y Guatemala son dominados por hombres. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que de casi 1,5 millones de guatemaltecos que vivían en el extranjero en el 2007, aproximadamente 28 por ciento eran mujeres (IOM/INSTRAW 2007). Las migrantes mujeres de Honduras, Nicaragua y Panamá presentan mayor probabilidad de formar sus propios hogares sin cónyuge, mientras que las tasas de hogares encabezados por mujeres son menores en el caso de los ciudadanos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala.²¹

Las remesas enviadas por los migrantes centroamericanos se han convertido en una fuente de ingresos de creciente importancia para las familias en los países de origen (Tabla 5.3). En 2008, los guatemaltecos enviaron a sus hogares casi US\$4.500 millones al año (11,4 por ciento del PIB), mientras que los salvadoreños enviaron US\$3.800 millones (17,2 por ciento del PIB). Las remesas también constituyen una proporción significativa del PIB de los países centroamericanos más pobres como son Honduras (US\$2.800 millones, 20 por ciento del PIB) y Nicaragua (US\$818 millones, equivalentes a 12,4 por ciento del PIB). Si bien la mayor parte de los datos de las remesas no se desagrega por género, es seguro que, en vista de tasas de participación de las mujeres migrantes en la fuerza laboral de cerca del 50 por ciento, una proporción considerable de dichos

21. Los cálculos del Pew Hispanic Center según su Encuesta de comunidades en los Estados Unidos para 2008 señala que el 19,2 por ciento de los hogares centroamericanos en los Estados Unidos son encabezados por mujeres.

recursos es enviada por mujeres. Se estima que las mujeres envían más del 25 por ciento de las remesas que llegan a Guatemala (IOM/INSTRAW 2007). También es cierto que un monto significativo de las remesas son enviadas a otras mujeres que permanecen en los países de origen, ya sean hermanas, hijas o esposas, como suplemento de las fuentes domésticas de ingreso. Un estudio de 2003 señaló que el 63 por ciento de los receptores de remesas de Honduras, Guatemala y El Salvador eran mujeres (MIF/PHC 2003). Los datos para Guatemala sugieren que de casi US\$4.000 millones de dólares enviados en remesas a aproximadamente un millón de hogares en 2007, más de las dos terceras partes eran recibidas por mujeres (IOM/INSTRAW 2007).

La mayor parte de la investigación sobre los factores determinantes de la migración no ha examinado las posibilidades diferenciales de incentivos y restricciones que actúan sobre la decisión migratoria de hombres y mujeres. La excepción es México donde la disponibilidad de datos detallados sobre la migración ha permitido el análisis de los impactos específicos de género de los factores a nivel individual, familiar y comunitario en los flujos migratorios. Por ejemplo, Richter y Taylor (2008) determinaron que la escolaridad está asociada positivamente con la migración internacional de las mujeres mexicanas pero no de los varones, y que el efecto de la educación de las mujeres es significativo sólo para la migración hacia empleos no agrícolas. Dichos resultados también sugieren que las mujeres migran a mayor edad que los hombres y que las redes familiares de migración, que tienen un efecto más importante en las

TABLA 5.3: MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS Y REMESAS A AMÉRICA CENTRAL

	Número total de migrantes residentes en Estados Unidos	% de mujeres	% de hogares femeninos, sin esposo	Tasa de participación de la fuerza laboral femenina en Estados Unidos	Remesas (millones de US\$)	Remesas como % del PIB
Costa Rica	71.870	52,8	12,5	55,0	605	2,0
El Salvador	817.335	48,5	15,1	55,1	3.804	17,2
Guatemala	480.665	44,4	12,8	51,8	4.451	11,4
Honduras	282.850	50,6	17,9	54,3	2.824	20,1
Nicaragua	220.335	53,8	16,4	54,1	818	12,4
Panamá	105.175	62,8	17,9	58,5	196	0,9
TOTAL	1.978.230				12,698	

Fuentes: Perfiles de ciudadanos nacidos en el exterior, Oficina de censo de los Estados Unidos; Estadísticas de migración y remesas 2008, Banco Mundial.

decisiones migratorias que las variables macroeconómicas y de política, son específicas tanto según el género como el sector.

Uno de los pocos estudios que examinan las diferencias de género en la migración internacional para los países centroamericanos (Massey et al. 1998) sostiene que las estructuras familiares prevaletentes en los países de origen generan patrones diferenciales de migración femenina y masculina. Al comparar las estadísticas vitales de migración en Costa Rica, donde se registran tasas de matrimonio formal relativamente elevadas, con el caso de Nicaragua, donde prevalecen las uniones consensuales, divorcios y separaciones informales, el estudio determinó que las mujeres costarricenses presentan menor probabilidad de migrar, particularmente si están casadas. Cuando las mujeres casadas efectivamente migran, a menudo lo hacen como resultado de “movilizaciones atadas”, es decir, en compañía de otros miembros de la familia. En contraste, la propensión a migrar de las mujeres nicaragüenses no está condicionada por su estado civil o la situación migratoria del cónyuge, sino que se relaciona en mayor medida con las propias experiencias migratorias previas de las mujeres, lo que sugiere que en “las sociedades matrifocales ... las mujeres presentan una mayor probabilidad de migrar autónomamente para participar activamente en los mercados laborales internacionales y contribuir al proceso de causalidad acumulativa, en comparación con las mujeres de sociedades patriarcales y con los hombres de sus propios ámbitos” (ibíd. p. 84).

Una de las ocupaciones más frecuentes de las mujeres que migran desde América Central (y otras regiones de bajos ingresos) es la de trabajadoras domésticas. Los datos censales de las 25 principales ciudades de los Estados Unidos señalan que si bien las inmigrantes con baja capacitación (sin educación secundaria) constituyen menos del dos por ciento de la fuerza de trabajo total, ocuparon más del 25 por ciento de los empleos en el sector “hogares particulares” (Cortes y Tessada 2007). Numerosos estudios de caso sobre las comunidades centroamericanas residentes en los Estados Unidos han determinado que las mujeres centroamericanas son preponderantes en los empleos de servicio doméstico en ciudades como San Francisco, Washington, D.C., Houston y Los Angeles (cf. Hondagneu-Sotelo 2007, Menjivar 2003). Más de la tercera parte de las migrantes nicaragüenses en Costa Rica están empleadas en el sector de servicios domésticos (Gindling 2008).

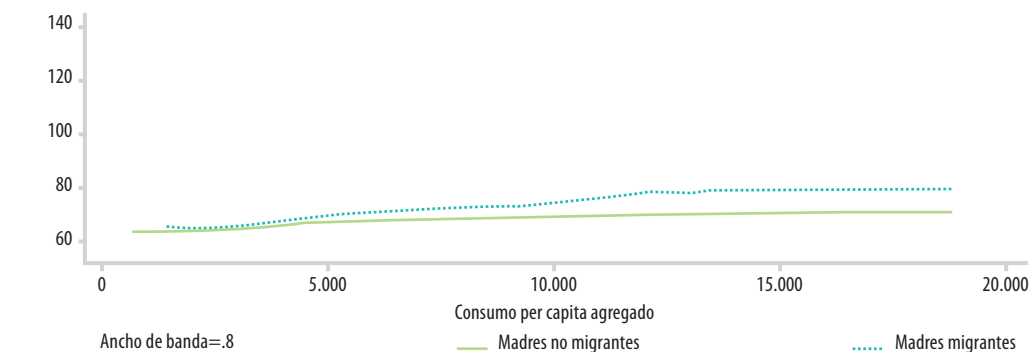
Se ha demostrado que el ingreso de las mujeres migrantes centroamericanas al sector de servicio doméstico en los países anfitriones tiene un impacto positivo en la participación laboral de las mujeres más capacitadas de dichas economías. En Costa Rica, que ha recibido aproximadamente 8.000 nuevos trabajadores migrantes nicaragüenses todos los años desde el 2000, el aumento de la demanda de migrantes mujeres nicaragüenses para el sector de servicios domésticos podría en parte deberse al crecimiento del empleo mejor remunerado en las nuevas industrias de

exportación (confecciones, electrónica y turismo) que ocupan las mujeres costarricenses menos capacitadas. El análisis de Gindling (2008) sobre la inmigración nicaragüense en el mercado laboral costarricense determinó un efecto negativo significativo sobre los ingresos de las mujeres costarricenses de menor educación, pero un efecto positivo significativo en los salarios de las trabajadoras costarricenses mejor educadas. Una interpretación de dichos resultados es que las inmigrantes nicaragüenses compiten con las mujeres costarricenses de menor educación en el mercado de servicios domésticos, mientras que paralelamente la mayor oferta de mujeres nicaragüenses dispuestas a trabajar como empleadas domésticas actúa como complemento para las mujeres costarricenses mejor capacitadas, ayudándolas a obtener empleos con mejores salarios.

La migración femenina también ha tenido impacto en los hogares que permanecen en sus comunidades de origen debido a la ausencia de las migrantes en el seno de sus familias y a través del ingreso adicional que generan las remesas que envían a sus hogares. Pocos estudios establecen una diferencia entre los efectos de la migración masculina y femenina y de las remesas en los lugares de origen, pero existe cierta evidencia de que dichos efectos son específicos al género. En México, por ejemplo, la migración masculina, aunque no la migración femenina, se asocia con una disminución en la producción de cultivos no básicos y los ingresos salariales, mientras que las remesas femeninas, aunque no las masculinas, se relacionan con menor gasto en la educación y mayor gasto en salud (Pfeiffer y Taylor 2008). Estos investigadores interpretan el inesperado efecto negativo de la migración femenina en el gasto en educación como una respuesta a la señal de que los retornos a la educación son bajos en los mercados laborales donde trabajan los migrantes, o a que las mujeres pierden la capacidad de monitorear la educación de sus hijos y la inversión de los hogares en la escolaridad.

Un estudio reciente sobre migración estacional y desarrollo de la niñez temprana en Nicaragua arroja más luz sobre el impacto potencial de la migración y las remesas femeninas en los niños que permanecen en la comunidad de origen (Macours y Vakis 2010). El análisis sugiere que la migración de las madres tiene un efecto positivo singular en el desarrollo cognitivo (medido mediante una prueba de lenguaje estandarizada) y la situación nutricional de los niños en edad preescolar. Ello implicaría que el aumento relativamente significativo del ingreso del hogar gracias al empleo temporal en otros mercados laborales regionales compensa en exceso los efectos potencialmente negativos de la ausencia de la madre (Figura 5.7). Dicho impacto positivo de la migración femenina en los resultados entre los niños podría atribuirse a una combinación de empoderamiento doméstico asociado a un mayor aporte de las mujeres al ingreso familiar, y la capacidad de los miembros de la familia extensa de ocuparse de los niños mientras la madre se encuentra ausente. En este sentido, los cambios en la asignación doméstica de recursos y en la capacidad de negociación podrían tener un impacto en las inversiones en capital humano y, por tanto, promover una mayor equidad de género inter-generacional.

FIGURA 5.7: EFECTO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS (EQUIDAD DE GÉNERO INTER-GENERACIONAL)



Fuente: Macours y Vakis 2010. Nota: TVIP es Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP)

También vale la pena señalar los efectos de la migración de los hombres centroamericanos entre las mujeres que permanecen en la comunidad de origen. Dos estudios sobre el caso de El Salvador llegan a resultados contrastantes. Acosta (2006) emplea datos intersectoriales e instrumentos estándar de migración y concluye que las remesas están relacionadas negativamente con la oferta de mano de obra adulta femenina, resultado que está de acuerdo con la literatura sobre México. Sin embargo, usando datos de panel, información específica según ubicación y año sobre violencia política, y registros detallados de uso del tiempo, Damon (2009) sugiere que las mujeres reasignan sus horas de trabajo, y dejan las tareas domésticas para dedicarse al trabajo agrícola y no agrícola, así como a actividades comerciales familiares.

Estos resultados subrayan la creciente importancia de la migración estacional y permanente como estrategia de ingreso viable de los hogares centroamericanos. Aunque la evidencia es limitada, sí sugiere que la mayor migración producida a lo largo de la década probablemente tenga profundas implicaciones en los roles de género, la asignación doméstica de recursos y el bienestar en general. Se requiere urgentemente investigaciones adicionales para examinar este tema emergente.

5.3.3 Cambios en la asignación doméstica de recursos mediante transferencias de dinero

Los programas de transferencias condicionales de dinero (TCD) para incrementar la dotación de activos de los hogares han proliferado en la última década, particularmente en América Latina. Los programas de TCD generalmente buscan incrementar la inversión de los hogares en educación, salud y nutrición otorgando montos de dinero en efectivo a las familias pobres siempre y

cuando matriculen a sus hijos en la escuela, los miembros de la familia acudan a los controles periódicos de salud y los adultos asistan a programas de capacitación.

En virtud de su propio diseño, los programas de TCD no se abocan a superar las restricciones para mejorar el portafolio de opciones de generación de ingreso de los pobres. De hecho, como es de esperar, la mayor parte de las evaluaciones de impacto han determinado que dichos programas tienen un impacto pequeño o ningún impacto en la participación en la fuerza laboral o en el número de horas trabajadas por hombres o mujeres (Fizbein y Schady 2010). Aún así, ya que las transferencias condicionales de dinero generalmente dan cuenta del 10 al 30 por ciento del ingreso de los hogares, sí tienen la posibilidad de mejorar la base de activos físicos de los hogares y su potencial de generación de ingreso a corto plazo ya que disminuyen las restricciones de liquidez.

Puesto que los programas de TCD se enfocan en las mujeres es igualmente importante que puedan facilitar la acumulación de activos entre los miembros de los hogares que, de otra manera, tienen un mínimo control sobre los activos familiares. De hecho, los modelos de negociación doméstica, así como la evidencia empírica relacionada, señalan que el mayor control de las madres sobre los flujos de efectivo puede tener efectos importantes en las inversiones en capital humano, patrones de consumo y estrategias de ingreso de las familias (Duflo 2003; Quisumbing 2003; Duflo y Udry 2004). La evidencia obtenida de las TCD confirma lo antedicho. Puesto que las mujeres reciben los beneficios, dicho cambio en la asignación doméstica de recursos se traduce en mejores inversiones en los niños en forma de mejor alimentación, salud y estimulación (ver en Fizbein y Schady 2009 un resumen de los resultados de las evaluaciones de impacto). En este sentido, las TCD son un gran instrumento para promover la futura igualdad de género.

5.3.3 Inducción de cambios conductuales a través de interacciones sociales

Otra dimensión de las TCD que puede dar lugar a cambios en las normas y actitudes sociales es el papel que juegan en las interacciones sociales. Appadurai (2004) sugiere que los movimientos sociales puedan aumentar las aspiraciones personales, en parte gracias a la participación en reuniones sociales y la diseminación entre los pobres de ideas y experiencias sobre actividades con miras al futuro (por ejemplo, el ahorro o la inversión). Ray (2006) propone la idea de una “ventana de aspiraciones” a través de las cuales las mujeres hacen comparaciones sociales que les permiten modificar sus propias aspiraciones a partir de los logros y actitudes que observan en sus pares y cuasi-pares. Una mayor ventana de aspiraciones puede influir en las inversiones presentes y contribuir a elevar los estándares de vida en el futuro. Ya sea directa o indirectamente, las TCD involucran un cierto número de oportunidades de interacción social e intercambios entre beneficiarios y no beneficiarios.

La creciente literatura sobre el tema sugiere que los efectos de dichas interacciones no son triviales. Los hogares modificarían sus comportamientos debido a que se ven expuestos a vecinos que participan en los programas. Angelucci y De Giorgi (2008) determinaron que las transferencias directas a determinados hogares incrementan el consumo de alimentos incluso entre los hogares que no reciben dichas transferencias. Los hogares participantes aumentaron su consumo en 20 por ciento, mientras que los no beneficiarios lo hicieron en 10 por ciento. Se han determinado efectos similares entre pares en lo que respecta a la matrícula en la escuela secundaria (Bobonis y Finan, 2008, Lalive y Catteneo, 2006, y Angelucci et al. 2009) lo que indicaría que las interacciones sociales son un canal importante del cambio de actitudes.

Una reciente evaluación de un programa de transferencia de efectivo en Nicaragua proporciona evidencia adicional sobre el rol de las interacciones sociales, en este caso específico, para mejorar las inversiones productivas.²² El programa piloto *Atención a Crisis*, de un año de duración, combinó un sistema de TCD tradicional para mejorar la salud, educación y alimentación, con intervenciones adicionales para incrementar la base de activos y la capacidad de manejo de riesgo de los hogares rurales pobres expuestos a riesgos climáticos (sequías). Si bien todas las mujeres beneficiarias recibieron las transferencias en efectivo, un tercio de las mismas recibió adicionalmente una beca para enviar a uno de los miembros del hogar a un curso de formación vocacional, y otro tercio recibió una transferencia monetaria para actividades productivas y asistencia técnica para realizar inversiones productivas en ganadería y actividades no agrícolas.

La evaluación del programa *Atención a Crisis* demostró que, además de los impactos esperados sobre la educación, consumo y alimentación, los niños de los hogares beneficiados experimentaron mayor probabilidad de asistir a la escuela; y se incrementó el gasto per cápita y la calidad de la ingesta alimentaria de los niños más pequeños. Por el lado productivo, los ingresos provenientes del autoempleo no agrícola de los beneficiarios del paquete de inversiones productivas prácticamente se duplicaron. Más aún, la evaluación determinó que se puede atribuir los importantes y significativos impactos de las inversiones a la mayor interacción social entre los beneficiarios.

En particular, las interacciones sociales con líderes femeninas que recibieron aleatoriamente la transferencia para actividades productivas incrementaron significativamente el impacto del programa tanto en la inversión en capital humano como en la diversificación de ingresos, y modificaron las actitudes de las mujeres hacia el futuro. De hecho, las mujeres que recibieron la transferencia productiva y se auto-emplearon en actividades no agrícolas incrementaron sus ingresos

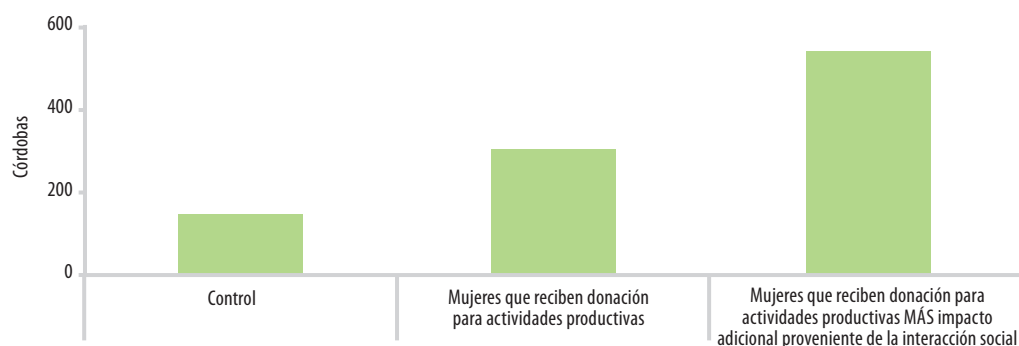
22. Llevado a cabo por el Ministerio de la Familia entre 2005 y 2006. Este programa se concentró en las mujeres de unos tres mil hogares que habían sido víctimas de una seria sequía durante el año precedente. El programa incluyó un marco experimental de evaluación para saber más acerca de los impactos a corto y mediano/largo plazo del programa. Se puede encontrar más información acerca del piloto y sus resultados en www.worldbank.org/atencionacrisisevaluation y Macours y Vakis (2010).

en 100 por ciento más (es decir, por encima del impacto global del programa) cuando se encontraban en un radio donde todas las líderes que las rodeaban también recibían el estipendio para actividades productivas (Figura 5.8).

Si bien los efectos sociales pueden ser consecuencia de una gama de mecanismos, la evidencia indica que los cambios de las aspiraciones provocados por la mayor comunicación y motivación de las líderes son un factor importante a ser tomado en cuenta en este contexto. Dichos resultados sugieren que enterarse de las historias de éxito de movilidad vertical ascendente a nivel local puede modificar el comportamiento inversor de las mujeres gracias a la motivación y el aliento, y también porque se ven expuestas a ejemplos positivos que ellas aspiran a imitar. Desde el punto de vista de las políticas, estos resultados apuntan a la importancia de asegurar que el diseño de los programas de desarrollo deje cierto margen para mejorar las interacciones sociales con los líderes naturales, mediante la introducción de elementos en el programa que conformen espacios para compartir experiencias positivas, al tiempo que proporcionan los recursos para imitar dichos ejemplos. La evidencia del piloto de *Atención a Crisis* sugiere que dichos canales podrían inducir con éxito al cambio de la ventana de aspiraciones femeninas.

Dichos cambios probablemente tengan implicancias para la factibilidad y sostenibilidad de los programas de transferencia de efectivo o activos en los países de bajos ingresos, lo que tiene relevancia directa en el debate de políticas en América Central. Todos los países de la región han estado poniendo en práctica alguna versión de los programas de transferencias condicionadas de dinero en la última década, que aunque tienden a ser pequeños y, en algunos casos, han sido interrumpidos debido a presiones de recursos y de política económica (por ej. en Nicaragua). Se sostiene a menudo que estos países simplemente no pueden darse el lujo de hacer transferen-

FIGURA 5.8: IMPACTO ADICIONAL EN EL INGRESO PROVENIENTE DE ACTIVIDADES NO AGRÍCOLAS COMO CONSECUENCIA DE LA INTERACCIÓN SOCIAL FEMENINA (EN CÓRDOBAS)



Fuente: Macours y Vakis, 2010.

cias a todos los hogares pobres durante largos periodos de tiempo en vista de las importantes restricciones de recursos y capacidades. En este contexto, las intervenciones que modifiquen las actitudes de los hogares hacia el futuro y las normas sociales pasan a ocupar un papel clave. La experiencia de Nicaragua sugiere formas de poner a los hogares en una ruta sostenible para sacarlos de la pobreza.

5.4 CONCLUSIONES

La evidencia que se desprende de una serie de políticas llevadas a cabo en la región latinoamericana y centroamericana sugiere varias direcciones posibles de políticas que podrían afectar la participación femenina en la fuerza laboral y disminuir las brechas de ingresos de género: (i) políticas que ayuden directamente a las mujeres a ingresar en el mercado laboral y a mejorar sus ingresos, como por ejemplo la capacitación, servicios de colocación laboral, programas de microfinanzas y de cuidado de niños; (ii) políticas como las transferencias condicionales de dinero, que apunten hacia las mujeres pobres, y políticas que tengan en cuenta el creciente papel de la migración femenina, todo lo cual ha modificado la asignación de recursos domésticos y las inversiones en acumulación de capital humano, teniendo como consecuencia una posible mayor igualdad de género en el futuro y cambios en las normas y preferencias sociales y conductuales, y (iii) políticas y programas dirigidos a las mujeres pobres para facilitar sus interacciones sociales, el intercambio de conocimientos y las modificaciones de las conductas y actitudes, teniendo como resultado mayor inversión en el capital humano o físico y mayores ingresos.

Para una región como América Central, conocida por la plétora de iniciativas en pequeña escala en el sector privado operadas por ONG y otras organizaciones locales, todas las cuales tienen como público objetivo a los segmentos pobres de la población, las hipótesis aquí formuladas abren nuevas vías para el diálogo e investigación en materia de formulación de políticas.

CAPITULO 6

El camino por delante

Durante el periodo comprendido entre 1997 y 2006 América Central gozó de estabilidad económica y política, un crecimiento económico modesto pero positivo y resultados sociales y económicos positivos. Una revisión de las brechas de género en lo que toca a la generación de ingresos en la región nos presenta un panorama donde, en primer lugar, la participación laboral de las mujeres en América Central se ha mantenido inalterada. Una de cada dos mujeres en edad de trabajar todavía no participa en la economía, menos que en el resto de América Latina, la región del mundo que de por sí presenta una de las menores tasas de participación femenina en la fuerza laboral, a pesar de considerables progresos en los últimos años. Aún así, durante dicho periodo, las mujeres de la región centroamericana han logrado importantes progresos para cerrar las brechas de ingresos y aumentar su contribución general a la generación de ingresos.

Los resultados de este estudio sugieren que la educación ha sido un motor importante en la decisión de las mujeres de ingresar al mercado laboral, particularmente entre las mujeres jóvenes. Por primera vez durante la última década se cerraron las brechas de género en la educación. De hecho, las mujeres efectivamente han superado a los hombres en logro educativo en la mayor parte de los países de la región. Además, la dinámica de la estructura familiar, por ejemplo, el mayor número de hogares encabezados por mujeres y las menores tasas de fertilidad que se han registrado en esta década, también han disminuido las restricciones a la participación en los mercados laborales. A pesar de dichos cambios positivos, el mayor acceso al mercado de trabajo se ha visto obstaculizado por el limitado dinamismo de dicho mercado y la baja demanda laboral, relacionados con el lento crecimiento económico que experimentó la región durante el periodo en cuestión. Se estima que si se aumenta la participación de las mujeres centroamericanas en el mercado laboral al promedio mundial correspondiente a su nivel de PIB per cápita, se lograría sacar a dos millones de personas de la pobreza.

La concentración y segregación de género entre sectores e industrias tampoco se ha modificado, mientras que en general la creación de empleos fue limitada. Sólo Panamá y Costa Rica (las dos economías más importantes y diversificadas de la región) han experimentado un incremento modesto del ingreso de las mujeres al mercado laboral. Por tanto, existe un gran potencial para introducir mejoras.

En el frente de los ingresos, por primera vez las mujeres de América Central han igualado e incluso superado los ingresos de los varones, y están a la vanguardia de América Latina. Tales aumentos pueden atribuirse parcialmente al extraordinario logro femenino en materia de acumulación de capital humano durante la década y a cambios en la dinámica de la estructura familiar. De mayor importancia aún son los resultados que demuestran que en la mayor parte de los países la igualdad de ingresos ha sido impulsada principalmente por las mejoras logradas por los segmentos más pobres de la población (los extremadamente pobres, rurales, con familias numerosas y menor educación). La evidencia resultante del análisis por descomposición de los cambios en las brechas de ingresos sugiere que uno de los canales podría estar relacionado con los cambios en las actitudes y normas sociales.

Un examen más cuidadoso a lo largo de la distribución del bienestar revela un desempeño heterogéneo. Si bien las mujeres pobres de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá han experimentado reducciones más aceleradas de las brechas de ingreso por género, las mujeres pobres de Costa Rica, El Salvador y Panamá, de otro lado, han reducido las brechas de género en la participación femenina en la fuerza laboral. Los mejores desempeños se encuentran en El Salvador y Panamá, donde las mujeres pobres han equiparado a los hombres en términos de participación en el mercado laboral e ingresos. De otro lado, Guatemala es el único país donde las mujeres

pobres han sufrido una reducción en su participación en la fuerza laboral y una ampliación de la brecha de ingresos. En gran medida dichos resultados también se observan en comparaciones entre el campo y la ciudad, ya que los pobres son predominantemente de origen rural.

Para explorar los canales por los cuales se logran estos resultados, el informe examina la evidencia disponible proveniente de programas innovadores tanto de América Central como del resto de la región latinoamericana. Salen a la luz tres observaciones generales. **En primer lugar**, resultan prometedoras las políticas destinadas a mejorar los retornos del trabajo femenino mediante la reducción de las restricciones de de entrada al mercado laboral y la capacitación, particularmente cuando se aplican a los pobres. Dichas políticas incluyen programas de capacitación, particularmente los que combinan el desarrollo de habilidades con servicios de colocación laboral que inducen a las mujeres a ingresar a la fuerza de trabajo activa. De igual manera, la disponibilidad de servicios de cuidado de niños ha permitido que las madres jóvenes trabajen más al reducir las restricciones de tiempo debido a las ocupaciones domésticas. Asimismo, los programas de microfinanzas han ayudado a las empresarias pobres al reducir las restricciones crediticias y mejorar sus habilidades empresariales mediante la capacitación.

En segundo lugar, las políticas que han modificado la asignación doméstica de recursos poniendo dinero en las manos de las mujeres han facilitado la inversión en acumulación de capital humano y la igualdad de género en el futuro, teniendo además el potencial de inducir cambios en las normas y preferencias sociales y conductuales. Dichos programas incluyen las transferencias condicionales de efectivo dirigidas a las mujeres pobres, programas que han proliferado en toda la región durante la última década. El creciente rol de la migración femenina también constituye una modificación importante de los últimos años, y debe ser tomado en cuenta en el diseño de políticas.

En tercer lugar, muchos de los programas mencionados anteriormente se concentraron en las mujeres pobres para facilitar directa o indirectamente su interacción social, gracias a una mayor comunicación entre las beneficiarias mujeres, los líderes y los miembros de sus comunidades en general. Existe evidencia cada vez más abundante de que dichas interacciones pueden fomentar el intercambio de conocimientos e inducir cambios significativos de los comportamientos y actitudes, lo que a su vez se traduce en mejores resultados económicos a través de inversiones e ingresos ya sea más importantes o de mejor calidad. Para una región como América Central conocida por la plétora de iniciativas privadas en pequeña escala, operadas por pequeñas ONG y otras organizaciones locales, estos resultados proporcionan nuevas orientaciones para el diálogo e investigación en materia de políticas.

En conjunto, estos resultados permiten dar forma a las opciones que enfrentan los formuladores de políticas gubernamentales de la región, aunque las limitaciones en el espacio fiscal y la oferta

de políticas *ad hoc* en América Central puedan obstaculizar un mayor progreso. Por ejemplo, los 47 programas de seguridad y asistencia social que existen en Costa Rica son manejados por 20 entidades gubernamentales, y muestran grandes ineficiencias y dificultades de coordinación. Y si bien las transferencias condicionales de dinero y los programas de redes sociales de seguridad podrían ser más grandes y estar mejor focalizados, en sí no abordan explícitamente los temas de generación de ingresos. El informe destaca algunas orientaciones de política que permitirían expandir las oportunidades de generación de ingreso femenino, como por ejemplo:

- (i) Políticas para facilitar el **ingreso al mercado laboral**. La evidencia destaca el impacto potencial de pequeños cambios en los sectores donde las mujeres están llevando a cabo actividades de generación de ingreso. La eliminación de las barreras de ingreso al mercado podrían dirigirse a la asignación de fuerza laboral por sectores y entre la economía formal e informal. Los programas de **capacitación** que combinen las habilidades generales y la capacitación en el trabajo (enfaticando las habilidades que exigen los sectores de alta productividad) tendrían el potencial de permitir una transición con éxito hacia el sector de empleo formal. Los servicios de **intermediación laboral**, es decir oficinas de colocación o agencias de empleo, también podrían vincular a las mujeres con las oportunidades laborales existentes si funcionan a manera de “ventanillas únicas” que suministren información sobre oportunidades de empleo (lo que disminuye el costo de la búsqueda), de capacitación y formación, y sobre normas laborales sobre los beneficios y protección de los trabajadores. La oferta de **servicios de cuidado infantil** puede permitir a las mujeres trabajadoras aprovechar las oportunidades que aparecen en el mercado laboral y también cambiar la percepción de los empleadores sobre cuánto confiar en sus trabajadoras mujeres. Ello incluye proporcionar tanto servicios de cuidado de los niños menores de cinco años, como actividades extra-curriculares para los niños mayores.
- (ii) Intervenciones que permitan a las mujeres **desarrollar o ampliar negocios en marcha**. Para las mujeres que han escogido el autoempleo, el aumento de la productividad de sus negocios podría traer mayores retornos como consecuencia. Las políticas que apoyen el espíritu empresarial femenino deben adaptarse a los diferentes tipos de propiedad de la empresa permitiendo que las empresarias expandan sus negocios y aumenten su productividad. La evidencia sugiere que se necesita poner énfasis en las políticas para hacer crecer las empresas de propiedad femenina específicamente, y no en la creación de empresas. La promoción de un mejor acceso al financiamiento, el ofrecimiento de capacitación empresarial de alta calidad, y las redes y acceso a nuevos mercados pueden abrir nuevas rutas para aumentar la productividad y expandir las firmas.
- (iii) Políticas que promuevan el **empoderamiento y las aspiraciones**, con lo cual se puede lograr cambios en la toma de decisiones e influir en los resultados del desarrollo. Existe creciente

evidencia que demuestra el gran potencial de generación de ingresos debido al cambio de actitudes mediante las interacciones sociales y mejores redes sociales. Por tanto, se necesita prestar mayor atención a los elementos de los programas que puedan facilitar o mejorar dichas interacciones sociales y que alienten una modificación de las aspiraciones y las normas sociales para poder mejorar los resultados del desarrollo.

También podrían explorarse políticas para fomentar el crecimiento y desarrollo de nuevos nichos de mercado que tengan la capacidad de crear empleos para las mujeres, por ejemplo en el sector servicios donde trabaja una gran proporción de la fuerza laboral femenina. Más aún, el marco normativo que regula actividad económica tendría que adaptarse para impedir sesgos o desincentivos de género no intencionales. Asimismo, es necesario revisar y fortalecer las políticas más generales de desarrollo de capital humano (educación universal, expansión de la educación secundaria y educación de mejor calidad). También podría ser necesario contar con políticas industriales y de mercado laboral capaces de generar efectos importantes de escala que estimulen una demanda directa de mano de obra femenina adicional.

Por el lado de la investigación, existe una serie de áreas donde se carece de suficiente conocimiento, lo que limita un diálogo y diseño de políticas eficaces. En primer lugar, la preponderancia de la **migración** estacional y permanente en la región es un fenómeno que merece mayor análisis. Más allá de las implicaciones para los ingresos y el mercado laboral, la evidencia muestra que la migración puede estar afectando las normas y actitudes sociales y las dinámicas domésticas, lo que a su vez tendría un impacto adicional en el bienestar. Por tanto, es muy importante comprender con más detalle los costos y beneficios relacionados con la migración estacional y permanente. En segundo lugar, más luz sobre **la dinámica de asignación del tiempo a tareas domésticas y de cuidado** permitiría entender mejor la manera en que han evolucionado las responsabilidades laborales y domésticas desde el punto de vista del género. También se podría explorar los vínculos con resultados ineficientes, como por ejemplo, la delincuencia juvenil, carreras truncas, curvas de ingreso planas y la transferencia inter-generacional de la pobreza. En tercer lugar, es urgente entender mejor los vínculos entre el **empoderamiento** y el **desarrollo económico**. La evidencia reciente sugiere que los cambios en las aspiraciones pueden desempeñar un papel importante para mejorar la toma de decisiones, las inversiones y el potencial de generación de ingreso de las mujeres.

Bibliografía

Acosta, Pablo. 2006. "Labor Supply, School Attendance, and Remittances from International Migration. The Case of El Salvador." Policy Research Working Paper Series No 3903. Banco Mundial: Washington, D.C.

Angelucci, Manuela, Giacomo De Giorgi, Marcos Rangel, y Imran Rasul. 2009. "Family Networks and School Enrollment: Evidence from a Randomized Social Experiment." Mimeo, Universidad de Arizona.

Angelucci, Manuela, y Giacomo De Giorgi. 2008. "Indirect Effects of an Aid Program: How do Cash Transfers Affect Ineligibles' Consumption." *American Economic Review*, (en imprenta).

Anker, Richard. 1998. "Gender and jobs: Sex segregation of occupations in the world." Ginebra, OIT.

Appadurai, Arjun. 2004. "The Capacity to Aspire." en Rao, V. y M. Walton, eds., *Culture and Public Action*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.

Appiah, Elizabeth N. y Walter W. McMahon. 2002. "The social outcomes of education and feedbacks on growth in Africa." *Journal of Development Studies* 38: 27-68.

Arias, Omar, Andreas Blom, Mariano Bosch, Wendy Cunningham, Ariel Fiszbein, Gladys Lopez-Acevedo, William F. Maloney, Jaime Saavedra, Carolina Sánchez-Páramo, Mauricio Santamaria, y Lucas Siga. 2005 "Pending issues in protection, productivity growth, and poverty reduction." Policy Research Working Paper Series No 3799. Banco Mundial: Washington, D.C.

Armendariz, Beatriz, y Nigel Roome. 2008. "Gender empowerment in microfinance." En S. Sundaresan ed, *Microfinance: Emerging trends and challenges*. Cheltenham, U.K. y Northampton, Mass.

Ashraf, Nava, Dean S. Karlan, y Wesley Yin. 2007. "Female empowerment: Impact of a commitment savings product in the Philippines." C.E.P.R. Discussion Papers, DP6195.

Attanasio, Orazio, y Marcos Vera-Hernández. 2004. "Nutrition and Child Care Choices: Evaluation a Community Nursery Program in Rural Colombia." Centre for the Evaluation of Development Policies EWP04/06. Noviembre 2004. Revision Marzo 2007. Londres: The Institute for Fiscal Studies.

Banco Mundial. 2001. *Engendering Development: Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice*. Nueva York: Oxford University Press.

Banco Mundial. 2006. "Honduras Poverty Assessment. Attaining Poverty Reduction." Unidad de Gestión de País para Centroamérica Informe No. 35622-HN, Junio.

Banco Mundial. 2007. "Millennium Development Goals: Confronting the Challenges of Gender Equality and Fragile States." Global Monitoring Report.

Banco Mundial. 2008. "Nicaragua Poverty Assessment." Unidad de Gestión de País Centroamérica.

Banco Mundial. 2009. "Global Financial Crisis: Assessing Vulnerability for Women and Children, Identifying Policy Responses."

Banco Mundial. 2010a. "Regional Study on Gender in LAC: Linking Labor Market Outcomes and Intra-Household Dynamics." (en imprenta)

Banco Mundial. 2010b. "Turkey Country Gender Assessment." (en imprenta)

Bayard, Kimberly, Judith Hellerstein, David Neumark, y Kenneth Troske. 2003. "New Evidence on Sex Segregation and Sex Differences in Wages from Matched Employee-Employer Data." *Journal of Labor Economics* 21(4): 887-922.

Baydas, Mayada M., Richard L. Meyer, y Nelson Aguilera-Alfred. 1994. "Discrimination against women in formal credit markets: Reality or rhetoric?" *World Development* 22(7):1073-1082.

Berlinski, Samuel, Galian Sebastian y Patrick J. McEwan. 2008. "Preschool and Maternal Labor Market Outcomes: Evidence from a Regression Discontinuity Design." IFS Working Papers W09/05. Londres: The Institute of Fiscal Studies

Berlinski, Samuel, y Sebastian Galiani. 2007. "The Effect of a Large Expansion of Pre-Primary School Facilities on Preschool Attendance and Maternal Employment." *Labour Economics* 14: 665-80.

Betcherman, Gordon, Martin Godfrey, Susana Puerto, Friederike Rother, y Antoneta Stavreska. 2007. "Global Inventory of Interventions to Support Young Workers: Synthesis Report." Banco Mundial.

Bettio, Francesca, y Alina Verashchagina. 2008. "Gender segregation in the labor market: root cau-

ses, implications and policy responses in the EU." EU Expert Group on Gender and Employment (EGGE). Septiembre.

Blau, David, y Janet Currie. 2004. "Preschool, Day Care, and Afterschool Care: Who's Minding the Kids?" NBER Working Papers 10670, National Bureau of Economic Research, Inc.

Blau, Francine D., Mary C. Brinton y David B. Grusky, eds. 2006. *The declining significance of gender*. New York: The Russell Sage Foundation.

Bobonis, Gustavo J., y Frederico S. Finan. 2008. "Endogenous Social Interaction Effects in School Participation in Rural Mexico." *Review of Economics and Statistics* (en imprenta).

Bruhn, Miriam. 2009. "Female-Owned Firms in Latin America – Characteristics, Performance, and Obstacles to Growth." Policy Research Working Paper Series No. 5122. Banco Mundial: Washington, D.C.

Calonico, Sebastian, y Hugo Ñopo. 2008. "Gender Segregation in the Workplace and Wage Gaps: Evidence from Urban Mexico 1994-2004." RES Working Papers 4579, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Carvalho, Mirela de, Trine Lunde, Pedro Olinto y Ricardo Paes de Barros. 2010. "Impact of Free Child Care on Female Labor Force Participation: Evidence from Low-Income Neighborhoods in Rio de Janeiro." Mimeo. Banco Mundial: Washington, D.C.

Chang, Mariko Lin. 2004. "Growing Pains: Cross-National Variation in Sex Segregation in Sixteen Developing Countries." *American Sociological Review* 69(1): 114-137.

Connelly, Rachel. 1992. "The Effect of Child Care Costs on Married Women's Labor Force Participation." *The Review of Economics and Statistics*, MIT Press 74(1): 83-90.

Cortés, Patricia y José Tessada. 2007. "Cheap Maids and Nannies: How Low-Skilled Immigration Is Changing the Labor Supply of High-skilled American Women." Documento de Trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Cruces, Guillermo, y Sebastian Galiani. 2007. "Fertility and Female Labor Supply in Latin America: New Causal Evidence." *Labor Economics* 14(3): 565-73.

Cunningham, Wendy, y Joyce P. Jacobsen. 2008. "Earnings Inequality Within and Across Gender, Racial, and Ethnic Groups in Four Latin American Countries." Policy Research Working Paper Series 4591. Banco Mundial: Washington, D.C.

de Mel, Suresh, David McKenzie y Christopher Woodruff. 2009. "Are women more credit constrained? Experimental evidence on gender and microenterprise returns." *American Economic Journal: Applied Economics* 1(3): 1-32.

Deere , Carmen Diana, Cheryl Doss, y Caren Grown. 2009. "Collecting individual level asset data for gender analysis of poverty and rural employment." Documento presentado en el taller de FAO-IFAD-OIT sobre *Gaps, trends and current research in gender dimensions of agricultural and rural employment: differentiated pathways out of poverty*, 31 Marzo - 2 Abril 2009, Roma.

Deutsch, Ruthanne, Andrew Morrison, Hugo Nopo, y Claudia Piras. 2005. "Working Within Confines: Occupational Segregation by Gender for Three Latin American Countries." *The ICFAI Journal of Applied Economics*, ICFAI Press, 0(3).

Deutsch, Ruthanne. 1998. "Does Child Care Pay? Labor Force Participation and Earnings: Effects on Access to Child Care in the Favelas of Rio de Janeiro." RES Working Papers 4140, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Dollar, David, y Roberta Gatti. 1999. "Gender inequality, income, and growth: are good times good for women?" Policy Research Report Working Paper 1. *Banco Mundial: Washington, D.C.*

Duflo, Esther y Christopher Udry. 2004. "Intrahousehold Resource Allocation in Cote d'Ivoire: Social Norms, Separate Accounts and Consumption Choices." NBER Working Papers 10498, National Bureau of Economic Research, Inc.

Duflo, Esther. 2003. "Grandmothers and Granddaughters: Old-Age Pensions and Intrahousehold Allocation in South Africa." *Banco Mundial Economic Review*, 17(1): 1-25.

Duflo, Esther. 2005. "Gender Equality in Development." En (<http://econ-www.mit.edu/files/799>).

Duryea, Suzanne, Alejandra Cox Edwards y Manuelita Ureta. 2001. "Women in the LAC Labor Market: The Remarkable 1990s." Documentos de Trabajo sobre Mujeres y Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Duryea, Suzanne, y Miguel Székely. 1998. "Labor Markets in Latin America: A Supply-Side Story." RES Working Papers 4120, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Enamorado, Ted, Carolina Izaguirre y Hugo Nopo. 2009. "Gender Wage Gaps in Central American countries: Evidence from a Non-Parametric Approach." Working Paper Series, 111. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2010. "Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty." *Banco Mundial: Washington, D.C.*

Fletschner, Diana, y Michael R. Carter. 2008. "Constructing and reconstructing gender: Reference group effects and women's demand for entrepreneurial capital." *The Journal of Socio-Economics* 37: 672-693.

- Forbes, Kristin J. 2000. "A reassessment of the relationship between inequality and growth." *American Economic Review* 90: 869–887.
- Gindling, Thomas H. 2008. "South-South Migration: The Impact of Nicaraguan Immigrants on Earnings, Inequality and Poverty in Costa Rica." IZA Discussion Papers No. 3279. Bonn: Institute for the Study of Labor.
- Gindling, Thomas H., y Luis Oviedo. 2008. "Single Mothers and Poverty in Costa Rica." IZA Discussion Paper No. 3286. Bonn: Institute for the Study of Labor.
- Greenberg, David H., Charles Michalopoulos, y Philip K. Robins. 2003. "A Meta-Analysis of Government-Sponsored Training Programs." *Industrial & Labor Relations Review*. 57(1) 2003 Article 2.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2007. *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. (Nueva edición con Nuevo prefacio "The Domestic Goes Global," in 2007). University of California Press.
- Ibarrarán, Pablo, y David Rosas Shady. 2008. "Evaluating the Impact of Job Training Programs in Latin America: Evidence from IDB funded operations." Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.
- Kevane, Michael, y Bruce Wydick. 2001. "Microenterprise lending to female entrepreneurs: Sacrificing economic growth for poverty alleviation?" *World Development* 29(7): 1225-1236.
- Klasen, Stephan. 1999. "Does gender inequality reduce growth and development?" Policy Research Report Working Paper 7. Banco Mundial: Washington, D.C.
- Klasen, Stephan. 2002. "Low schooling for girls, slower growth for all." *World Bank Economic Review* 16: 345–373.
- Klasen, Stephan. 2005. "Economic growth and poverty reduction: measurement and policy issues." OECD Development Centre, Working Paper 246. Paris: OECD.
- Klasen, Stephan. 2006. "Pro-Poor Growth and Gender Inequality." Ibero America Institute for Economic Research (IAI) Discussion Papers 151.
- Klasen, Stephan. y Francesca Lamanna. 2003. "The impact of gender inequality in education and employment on economic growth in the Middle East and North Africa." Banco Mundial: Washington, D.C.
- Kluge, J., D.C.ard, M. Fertig, M. Góra, L. Jacobi, P. Jensen, R. Leetmaa, L. Nima, E. Patacchini, S. Schaffner, C. M. Schmidt, B. van der Klaauw, A. Weber. 2007. *Active Labor Market Policies in Europe: Performance and Perspectives*. Berlin y Heidelberg: Springer.
- Knowles, Stephen, Paula K. Lorgelly y P. Dorian Owen. 2002. "Are educational gender gaps a brake

on economic development? Some cross-country empirical evidence." *Oxford Economic Papers* 54: 118–149.

Lalive, Rafael, y Alejandra Cattaneo. 2006. "Social Interactions and Schooling Decisions." IZA Discussion Paper No. 2250, Bonn: Institute for the Study of Labor.

Macours, Karen, y Renos Vakis. 2008. "Changing households' investments and aspirations through social interactions: Evidence from a randomised transfer program in a low-income country." Mimeo, Johns Hopkins University y Banco Mundial: Washington, D.C.

Macours, Karen, y Renos Vakis. 2008b. "Seasonal Migration and Early Childhood Development." *World Development* (en publicación).

Maldonado, Jorge H. y Claudio Gonzalez-Vega. 2008. "Impact of Microfinance on Schooling: Evidence from Poor Rural Households in Bolivia." *World Development* 36(11): 2440–2455.

Mammen, Kristin y Christina Paxson. 2000. "Women's Work and Economic Development." *The Journal of Economic Perspectives* 14(4): 141-164.

Manning, Alan, y Barbara Petrongolo. 2006. "The Part-Time Pay Penalty for Women in Britain." IZA Discussion Paper No. 2419. Bonn: Institute for the Study of Labor.

Massey, Douglas S., Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, y J. Edward Taylor. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Oxford University Press.

Medeiros, Marcelo y Joana Costa. 2008. "What Do We Mean by Feminization of Poverty?" One Pager 58, International Policy Centre for Inclusive Growth. PNUD: Brasil.

Mitchell, Maureen. 1999. "From survivor to entrepreneur: Gendered dimensions of microenterprise development in Peru." *Environment and Planning A* 31(2): 251-271.

Morrison, Andrew, Dhushyanth Raju, y Nistha Sinha. 2007. "Gender Equality, Poverty and Economic Growth." Policy Research Working Paper Series No. 4349. Banco Mundial: Washington, D.C.

Navajas, Sergio, y Luis Tejerina. 2006. "Microfinance in Latin America and the Caribbean: how large is the market?" Sustainable Development Department Best Practices Series MSM-135. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Ñopo, Hugo, Jaime Saavedra-Chanduví, y Miguel Robles. 2007. "Occupational Training to Reduce Gender Segregation: The Impacts of ProJoven." RES Working Papers 4553, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Ñopo, Hugo, Juan Pablo Atal, y Natalia Winder. 2009. "New Century, Old Disparities: Gender and

Ethnic Wage Gaps in Latin America." RES Working Papers 4640, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación: Washington, D.C.

Ñopo, Hugo, Miguel Robles, y Jaime Saavedra. 2002. "Una medición del impacto del Programa de Capacitación Laboral Juvenil PROJoven." Documentos de Trabajo dt36, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE): Lima

Ñopo, Hugo, y Alejandro Hoyos. 2010. "Gender Wage Gaps in Central America." Documento de trabajo.

Ñopo, Hugo. 2008. "Matching as a Tool to Decompose Wage Gaps." *Review of Economics and Statistics* 90(2): 290-299.

Organización Internacional del Trabajo. 2009. "2008 Labour Overview. Latin America and the Caribbean." Lima: OIT: Oficina Regional Para America Latina y el Caribe

Piras, Claudia, y Laura Ripani. 2005. "The Effects of Motherhood on Wages and Labor Force Participation: Evidence from Bolivia, Brazil, Ecuador and Peru." Sustainable Development Department Technical Papers Series WID-109, Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Pitt, Mark M., Shahidur R. Khandker, Jennifer Cartwright. 2006. "Empowering Women with Micro Finance: Evidence from Bangladesh." *Economic Development and Cultural Change* 54(4):791-831.

Preston, Jo Anne. 1999. "Occupational Gender Segregation: Trends and Explanations." *The Quarterly Review of Economics and Finance* 39.

Psacharopoulos, George y Zafiris Tzannatos. 1992. "Latin American women's earnings and participation in the labor force." Policy Research Working Paper Series No. 856. Banco Mundial: Washington, D.C.

Quisumbing, Agnes R., Kelly Hallman, y Marie T. Ruel. 2003. "Maquiladoras and market mamas." FCND discussion papers 153, International Food Policy Research Institute (IFPRI). Washington, D.C.

Ray, Debraj. 2006. "Aspirations, Poverty y Economic Change." In Abhijit V. Banerjee, Roland Benabou, y Dilip Mookherjee, eds., *Understanding Poverty*. Oxford: Oxford University Press.

Richter, Susan, y J. Edward Taylor. 2008. "Gender and the Determinants of International Migration from Rural Mexico over Time." En Andrew Morrison, et al, eds., *The International Migration of Women*. Banco Mundial y Palgrave Macmillan

Schady, Norbert. 2006. "Early childhood development in Latin America and the Caribbean." Policy Research Working Paper Series 3869. Banco Mundial: Washington, D.C.

Smith, Stephen C. 2002. "Village Banking and Maternal and Child Health: Evidence from Ecuador and Honduras." *World Development* 30(4): 707-723.

Solberg, Eric, y Teresa Laughlin. 1995. "The Gender Pay Gap, Fringe Benefits, and Occupational Crowding." *Industrial and Labor Relations Review*, 48(4): 692-708.

Tejerina, Luis y Glenn D. Westley. 2007. "Financial services for the poor: household survey sources and gaps in borrowing and saving." Sustainable Development Department Technical Papers series POV-117. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Tzannatos, Zafiris. 1998. "Women and Labor Market Changes in the Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurt and Public Policy Matters." Banco Mundial, Servicios de Asesoría en Protección Social, Washington, D.C.

Valdivia, Martin, y Dean S. Karlan. 2006. "Teaching Entrepreneurship: Impact of Business Training on Microfinance Clients and Institutions." Working Papers 941, Centro de Crecimiento Economico, Universidad de Yale.

Wydick, Bruce. 1999. "The effect of microenterprise lending on child schooling in Guatemala." *Economic Development and Cultural Change* 47(4): 853-869.

Wydick, Bruce. 2002. "Microfinance among the Maya: Tracking the progress of borrowers." *Development and Change* 33(3): 489-509.



Anexos

Apéndice A1: tablas adicionales

TABLA A1.1: FUENTES DE DATOS

País	Nombre de la encuesta	Acónimo	Año	Campo	Hogares	Individuos
Costa Rica	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1997	julio	9,923	41,277
	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	2006	julio	11,991	45,139
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1998	ene-dic	12,375	56,766
	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	2005	ene-dic	16,546	70,066
Guatemala	Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida	ENCOVI	2000	jun/dic	7,276	37,771
	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida	ENCOVI	2006	mar/sep	13,686	68,739
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1997	setiembre	6,355	32,526
	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	2006	may	21,076	99,645
Nicaragua	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida	EMNV	1998	abr/ago	4,04	22,423
	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida	EMNV	2005	jul/oct	6,884	36,614
Panamá	Encuesta de Hogares	EH	1997	agosto	9,897	39,706
	Encuesta de Hogares	EH	2006	agosto	12,865	48,762

TABLA A1.2: ESTADÍSTICA SOCIOECONÓMICA POR GÉNERO, APROX. 2006

		Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Datos demográficos sobre el jefe del							
Cuidado de los niños (%)	hombre	0,45	0,31	0,15	0,40	0,31	0,41
	mujer	0,51	0,38	0,20	0,46	0,32	0,43
Casado (%)	hombre	0,89	0,88	0,95	0,92	0,91	0,85
	mujer	0,17	0,16	0,31	0,27	0,21	0,33
Edad	hombre	42,26	40,44	40,03	40,65	42,06	42,56
	mujer	43,66	43,05	42,40	42,79	46,19	43,55
Miembros del hogar (%)	hombre	4,03	4,38	5,32	5,00	5,35	4,04
	mujer	3,49	3,92	4,27	4,47	5,04	3,55
Mayor número de dependientes que independientes en el hogar	hombre	0,26	0,37	0,49	0,44	0,40	0,30
	mujer	0,31	0,40	0,50	0,45	0,32	0,32
Presencia de niños en el hogar (%)	hombre	0,34	0,45	0,58	0,53	0,51	0,38
	mujer	0,27	0,35	0,46	0,44	0,43	0,32
Localización en área urbana (%)	hombre	0,57	0,61	0,52	0,46	0,51	0,64
	mujer	0,68	0,68	0,60	0,60	0,73	0,75
Años de escolaridad	hombre	8,26	7,09	5,26	5,41	5,30	9,34
	mujer	8,36	5,72	4,17	5,66	5,34	10,07
Características laborales							
Presencia de otros asalariados en el hogar (%)	mujer	0,46	0,38	0,49	0,33	0,49	0,44
	hombre	0,37	0,30	0,34	0,31	0,52	0,35
Un solo empleo (%)	mujer	0,95	0,94	0,87	0,91	0,93	0,94
	hombre	0,94	0,95	0,75	0,84	0,91	0,89
Población económicamente activa (%)	mujer	0,49	0,50	0,50	0,42	0,49	0,51
	hombre	0,86	0,84	0,92	0,88	0,90	0,88
Horas trabajadas en actividad principal	mujer	40,07	35,92	35,51	37,37	42,64	36,94
	hombre	49,02	38,82	46,89	41,80	48,19	41,98
Tiempo parcial (%)	mujer	0,68	0,31	0,45	0,38	0,27	0,30
	hombre	0,27	0,23	0,12	0,18	0,10	0,19
Informalidad (%)	mujer	0,49	0,65	0,70	0,27	0,67	0,49
	hombre	0,43	0,56	0,59	0,39	0,36	0,48
Salario por horas	mujer	3,07	3,00	2,41	2,74	1,52	2,73
	hombre	3,26	2,94	2,54	2,74	1,67	2,87

TABLA A1.3: DISTRIBUCIÓN SECTORIAL POR GÉNERO, APROX. 2006

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Sectores económicos (% de varones)						
Agricultura, caza, forestería y pesca	0,88	0,89	0,80	0,89	0,90	0,86
Industrias de baja tecnología	0,57	0,37	0,43	0,41	0,39	0,47
Otras industrias manufactureras	0,79	0,78	0,80	0,80	0,85	0,82
Construcción	0,98	0,98	0,98	0,98	0,97	0,96
Comercio mayorista y minorista, hoteles y restaurantes	0,59	0,41	0,42	0,43	0,45	0,59
Electricidad, gas, agua, transportes y comunicaciones	0,86	0,89	0,91	0,88	0,91	0,85
Finanzas, seguros, inmobiliario y servicios empresariales	0,66	0,67	0,73	0,66	0,70	0,57
Administración pública y defensa	0,64	0,71	0,74	0,56	0,63	0,60
Educación, salud y servicios personales	0,37	0,40	0,33	0,32	0,30	0,42
Servicio doméstico	0,09	0,08	0,06	0,09	0,21	0,10
Tipo de empleo (% de varones)						
Empleador	0,78	0,72	0,76	0,79	0,76	0,79
Empleado	0,62	0,62	0,68	0,65	0,66	0,61
Autoempleado	0,65	0,45	0,54	0,42	0,58	0,71

TABLA A1.4: SALARIOS RELATIVOS POR CARACTERÍSTICAS (EXCLUYE GUATEMALA)

	Periodo 1 (APROX. 1997)		Periodo 2 (APROX. 2001)		Periodo 3 (APROX. 2006)	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Todo	100,00	108,87	100,00	98,71	100,00	97,41
Edad						
15 a 24	71,42	74,95	71,30	68,63	72,71	67,79
25 a 34	104,58	111,57	102,20	98,77	102,46	99,29
35 a 44	117,45	132,21	113,54	115,14	108,42	112,95
45 a 54	108,89	128,78	113,36	122,40	114,79	115,02
55 a 64	86,71	111,96	93,98	100,37	93,80	103,23
Educación						
Sin	52,52	59,36	59,91	53,15	59,55	51,84
Primaria incompleta	65,64	79,13	68,47	69,38	73,41	71,03
Primaria completa	75,89	96,37	73,37	85,05	70,71	81,74
Secundaria incompleta	84,97	105,33	79,72	91,65	76,41	86,90
Secundaria completa	117,22	145,07	117,23	126,75	104,74	117,85
Terciaria incompleta	197,74	207,89	167,38	186,56	152,80	170,86
Terciaria completa	247,70	280,65	232,49	274,37	215,46	244,11
Presencia de niños en el hogar						
No	110,99	117,64	107,57	107,13	106,52	103,28
Sí	88,44	100,62	90,43	89,27	90,28	89,43
Presencia de otros asalariados en el hogar						
No	97,46	111,22	98,57	98,46	104,26	98,39
Sí	100,90	107,32	100,48	98,87	98,42	96,79
Dependencia						
Más independientes que dependientes en el hogar	105,91	111,50	104,01	102,80	103,22	99,87
Igual número de independientes y dependientes en el hogar	100,23	116,24	101,48	100,01	101,06	100,80
Más dependientes que independientes en el hogar	84,65	95,04	84,85	82,59	85,07	81,23
Urbano						
No	82,04	86,63	84,82	74,15	82,55	74,58
Sí	107,98	125,86	105,78	116,07	106,68	112,60

TABLA A1.4: SALARIOS RELATIVOS POR CARACTERÍSTICAS (EXCLUYE GUATEMALA)

	Periodo 1 (APROX. 1997)		Periodo 2 (APROX. 2001)		Periodo 3 (APROX. 2006)	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Tipo de empleo						
Empleador	142,98	161,03	172,80	144,83	138,24	152,39
Empleado	107,48	106,36	106,30	98,99	106,77	96,82
Autoempleado	80,09	99,69	81,60	82,95	82,44	84,55
Tiempo						
Parcial	120,50	135,99	115,13	121,08	114,48	113,33
Completo	115,63	114,18	109,93	100,74	107,31	100,88
Sobretiempo	64,90	93,62	72,60	87,80	72,64	85,69
Un solo						
No	112,52	123,58	116,14	104,58	110,37	96,82
Sí	99,25	107,58	98,93	98,09	99,24	97,46
Tamaño de la empresa						
Más de 5 empleados	132,37	125,08	130,56	118,99	129,80	114,76
5 o menos de 5 empleados	73,68	92,34	77,03	80,43	74,24	75,41
Sector económico						
Agricultura, caza, forestería y pesca	54,90	67,19	60,13	54,98	58,06	52,91
Industria manufacturera principal	77,23	99,97	73,95	92,52	73,96	94,44
Otras industrias manufactureras	116,27	120,20	96,76	102,65	105,28	101,97
Construcción	131,99	102,36	133,97	93,75	114,02	89,56
Comercio mayorista y minorista, hotels y restaurantes	86,96	119,34	91,51	105,25	89,63	103,26
Electricidad, gas, agua, transporte y comunicaciones	182,30	137,24	152,20	131,29	153,75	121,34
Finanzas, seguro, inmobiliario y servicios empresariales	185,86	168,13	154,65	148,43	150,45	136,39
Administración pública y defensa	170,28	156,41	176,51	153,14	165,04	152,19
Educación, salud y servicios personales	150,98	151,28	136,78	150,33	142,70	150,26
Servicio doméstico	50,37	60,94	50,51	56,32	53,88	69,33

TABLA A1.5: DESCOMPOSICIÓN DE LA BRECHA DE INGRESOS.
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

Período 1 (Aprox. 1997 – excluye Guatemala)						
	Edad	+ Educación	+ Presencia de niños en el hogar	+ Presencia de otros asalariados en el hogar	+ Dependencia	+ Urbano
Δ	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%
Δ0	11,70%	18,91%	18,17%	16,79%	16,56%	18,27%
ΔM	0,00%	0,90%	1,11%	1,70%	1,67%	-1,65%
ΔF	0,00%	-0,27%	-0,49%	-1,54%	-2,48%	-1,85%
ΔX	-2,82%	-10,67%	-9,92	-8,08%	-6,88%	-5,90%
% CS Hombres	100,00%	98,51%	96,02%	89,23%	72,93%	59,46%
% CS Mujeres	100,00%	99,47%	98,68%	95,84%	83,63%	73,98%

Período 3 (Aprox. 2006 – excluye a Guatemala)						
	Edad	+ Educación	+ Presencia de niños en el hogar	+ Presencia de otros asalariados en el hogar	+ Dependencia	+ Urbano
Δ	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%
Δ0	1,86%	12,21%	12,00%	11,18%	11,06%	12,19%
ΔM	0,00%	0,10%	0,30%	0,25%	-0,61%	-2,58%
ΔF	0,00%	-0,04%	-0,20%	-0,83%	-2,06%	-1,83%
ΔX	-4,46%	-14,87%	-14,70%	-13,19%	-10,99%	-10,37%
% CS Hombres	100,00%	99,46%	98,15%	92,79%	80,86%	70,68%
% CS Mujeres	100,00%	99,87%	99,38%	97,92%	90,22%	82,63%

*** Estadísticamente diferente de cero al nivel de 99%

** Estadísticamente diferente de cero al nivel de 95%

* Estadísticamente diferente de cero al nivel de 90%

TABLA A1.6: DESCOMPOSICIÓN DE LA BRECHA DE INGRESOS. CARACTERÍSTICAS RELACIONADAS CON EL EMPLEO

Período 1 (Aprox. 1997 – Excluye Guatemala)							
	Conjunto demográfico	& Tipo de empleo	& Tiempo trabajado	& Un solo empleo	&Tamaño de la firma	& Sector	Conj. completo. (demografía + empleo)
Δ	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%	8,87%
ΔO	18,27%	17,54%	21,40%	17,23%	18,94%	17,83%	11,14%
ΔM	-1,65%	-0,82%	-3,80%	-0,87%	-3,67%	-7,70%	-14,61%
ΔF	-1,85%	0,33%	-3,48%	-2,28%	0,37%	6,30%	14,32%
ΔX	-5,90%	-8,19%	-5,25%	-5,22%	-6,77%	-7,56%	-1,98%
% CS Hombres	59,46%	44,30%	37,16%	54,65%	44,42%	18,40%	5,76%
% CS Mujeres	73,98%	58,64%	50,20%	69,43%	60,70%	29,01%	10,16%
Período 3 (Aprox. 2006 – Excluye Guatemala)							
	Conjunto demográfico	& Tipo de empleo	& Tiempo trabajado	& Un solo empleo	&Tamaño de la firma	& Sector	Conj. completo. (demografía + empleo)
Δ	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%	-2,59%
ΔO	12,19%	13,34%	17,97%	12,49%	13,62%	12,72%	13,33%
ΔM	-2,58%	-2,20%	-5,56%	-3,00%	-5,60%	-9,75%	-19,09%
ΔF	-1,83%	-0,91%	-3,45%	-2,19%	-0,98%	7,94%	16,89%
ΔX	-10,37%	-12,82%	-11,56%	-9,90%	-9,63%	-13,50%	-13,72%
% CS Hombres	70,68%	55,05%	48,62%	65,12%	54,30%	23,81%	8,37%
% CS Mujeres	82,63%	68,41%	61,04%	77,56%	70,67%	36,95%	13,81%

Apéndice A2: metodología de descomposición de ingresos

La metodología empleada en este documento para descomponer los elementos de la desigualdad de ingresos sigue la metodología de comparación introducida por Ñopo (2008). Este método es una extensión de la descomposición Blinder-Oaxaca. Consiste en un enfoque no paramétrico basado en el emparejamiento de casos a partir de de características individuales. El procedimiento de emparejamiento consiste en crear grupos que cuentan con la misma combinación de características identificando hombres y mujeres en la muestra que cuenten con dichas características.

Después de culminar con el procedimiento de emparejamiento, la muestra de hombres y mujeres queda dividida en tres grupos: (i) mujeres no emparejadas, (ii) hombres no emparejados, y (iii) mujeres y hombres emparejados. En el tercer grupo, se ponderan las observaciones masculinas de manera que el conjunto de la distribución de características observables reproduzca aquella de las mujeres equiparadas.

La brecha de ingresos total por género (Δ) se define como la diferencia entre los ingresos promedio masculinos y femeninos, en tanto proporción de los ingreso promedio femeninos. Luego, se descompone en cuatro elementos aditivos:

$$\Delta = (\Delta_x + \Delta_f + \Delta_m) + \Delta_0$$

Δ_0 es el componente no explicado de la brecha salarial y se calcula como la diferencia entre los ingresos masculinos y femeninos en tanto proporción del ingreso femenino promedio de la muestra emparejada (y por tanto re-ponderada).

Δ_x es el componente de la brecha de ingresos que se explica por diferencias de género en las caracterizaciones individuales. Se calcula como la diferencia entre el ingreso promedio de los hombres de la base común (hombres emparejados) determinado mediante la ponderación de las muestras originales y el ingreso promedio de los hombres de la base común, empleando ponderaciones muestrales ajustadas.

Δ_f y Δ_m son los componentes de la brecha de ingresos que corresponden a las diferencias de la base común de características. Δ_m captura las diferencias entre los hombres fuera y dentro de la base común, mientras que Δ_f captura las diferencias entre las mujeres fuera y dentro de la base común.

La ventaja de utilizar esta metodología en lugar de la descomposición tradicional Blinder-Oaxaca es que no asume necesariamente ningún tipo de forma funcional respecto de la relación entre las características y los ingresos (Modelo Minceriano) y restringe la comparación de las brechas de ingresos a los hombres y mujeres de características comparables.

Este estudio presenta información para seis países centroamericanos en dos periodos. Para contar con un conjunto de datos reunidos que presente información representativa de los seis países, tenemos que asegurarnos de que se mida los ingresos en las mismas unidades y que las ponderaciones (factores de expansión) de cada observación del conjunto de datos correspondan al tamaño de cada país. Los ingresos se expresan en dólares de 2002 según paridad de poder adquisitivo (PPA). Los ingresos originales que aparecen en cada conjunto de datos se presentan en precios corrientes en moneda nacional. Empleamos los deflatores del PIB nominal de cada país para expresar los ingresos en precios constantes de 2002 y tasas de intercambio a paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada país, que permitan transformar los ingresos constantes en moneda nacional a dólares.

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every receipt, invoice, and bill should be properly filed and indexed for easy retrieval. This not only helps in tracking expenses but also ensures compliance with tax regulations.

Next, the document outlines the process of reconciling bank statements with the company's accounting records. It stresses the need to identify and investigate any discrepancies between the two, such as missing transactions or incorrect amounts. Regular reconciliation is crucial for maintaining the integrity of the financial data.

The document also covers the topic of budgeting and financial forecasting. It provides guidelines on how to set realistic budgets based on historical data and market trends. Additionally, it discusses the importance of monitoring actual performance against the budget to identify areas for improvement and adjust forecasts accordingly.

Finally, the document concludes with a summary of key financial management practices. It reiterates the importance of transparency, accuracy, and regular communication with stakeholders. By following these guidelines, companies can ensure their financial health and long-term success.



BANCO MUNDIAL

1818 H Street, NW

Washington, DC 20043 USA

Telephone: 202 477-1234

Facsimile: 202 477-6391

Internet: www.worldbank.org

E-mail: feedback@worldbank.org